



UniRío
editora

Escritos del Doctorado

2017 - 2022

Gustavo Cimadevilla y Claudia Kenbel (Coords.)

ISBN: 978-987-688-566-9

e-book

Colección
Académico-Científica



Escritos del doctorado : 2017-2022 / Gustavo Cimadevilla ... [et al.] ; coordinación general de Gustavo Cimadevilla ; Claudia Kenbel. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2024.

Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-566-9

1. Ciencias Sociales y Humanidades. 2. Tesis Doctorales. I. Cimadevilla, Gustavo, coord. II. Kenbel, Claudia, coord.

CDD 300.72

Escritos del doctorado

2017-2022

Gustavo Cimadevilla y Claudia Kenbel (coordinadores)

2024 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR



Uni. Tres primeras letras de «Universidad». Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín «universitas» (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un «nosotros». Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Mercedes Ibañez

y *Prof. Alicia Carranza*

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Clara Sorondo

Facultad de Ciencias Exactas,

Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Marcela Tamagnini

Facultad de Ingeniería

Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez

y *Prof. Mónica Torreta*

Secretaría Académica

Prof. Pablo Pizzi

y *Prof. Hugo Aguilar*

Equipo Editorial

Secretario Académico:

Pablo Pizzi

Director:

Hugo Aguilar

Equipo:

José Luis Ammann, Maximiliano

Brito, Ana Carolina Savino, Lara

Oviedo, Roberto Guardia, Marcela

Rapetti y Daniel Ferniot

Índice

Presentación	6
<i>Gustavo Cimadevilla, Claudia Kenbel</i>	
La continuidad de la Revista del Doctorado. Un ejercicio exploratorio sobre aproximaciones teóricas al problema	8
<i>Mabel Grillo</i>	
De la ignominia a la articulación. Notas del período 2017-2022	24
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
Interdisciplina y teoría de sistemas: una versión aplicativa de la ciencia	33
<i>Roberto Follari</i>	
Las economías sociales de la pobreza y acciones colectivas en clave de la tesis de la masa marginal	50
<i>Agustín Salvia</i>	
Náufragos de la economía sumergida: la invisibilidad de los recuperadores urbanos en España.....	64
<i>Juan David Gómez-Quintero</i>	
La obra sociológica de Darío Canton: una reivindicación de la sociología política y la imaginación sociológica.....	76
<i>Eugenia Dichiera, Silvana Galeano Alfonso, Jéssica Lorena Pla</i>	
El desencuentro de la mirada. Comunicación interpersonal y proxémica del espacio digital	99
<i>Roxana Cabello</i>	

Divagaciones de un ex marxista acerca del futuro inmediato.....	111
<i>Heriberto Muraro</i>	
Reflexiones, dudas, incertidumbre y tropezones en una tesis doctoral tipo ensayo sobre las inferencias científicas	118
<i>Hugo Darío Echevarría</i>	
Autores.....	139

Presentación

Escritos del Doctorado 2017-2022 nos permite dar continuidad a una línea editorial que iniciamos con el volumen I (2012-2016), como un modo de registrar memoria y compartir escritos de significativo valor y contenido relevante para la carrera. Sus autores, académicos de reconocida trayectoria que participan del Doctorado en Ciencias Sociales de esta Facultad de Ciencias Humanas, han sido o son profesores, conferencistas y disertantes del programa regular de actividades.

En todos los casos, las temáticas de los artículos responden a los campos de actuación de sus autores, que exponen y problematizan algunas de las cuestiones contemporáneas de mayor interés para las ciencias sociales y la sociedad en su conjunto, aportando sus experticies y particulares puntos de vista. *Escritos del Doctorado* presenta y trata cuestiones vitales de nuestra sociedad contemporánea, que a través de los análisis y problematizaciones -tanto teóricas como empíricas-, permiten pensar los andamiajes y modos en que las estructuras, relaciones y procesos se van configurando en este nuevo siglo.

El texto, pretende ser de particular interés para académicos formados y/o en formación dentro del campo de las ciencias sociales y humanas, y también para aquellos profesionales y agentes de intervención pública que pueden encontrar en las lecturas materiales valiosos para pensar y buscar respuestas sobre algunas cuestiones de interés social, político y cultural relevantes en nuestros días.

En primer término, Mabel Grillo, nuestra primera directora de la carrera, se permite reflexionar acerca justamente de lo que significa la continuidad de una empresa editorial como esta. A seguir, nos permitimos repasar algunas preocupaciones institucionales que nos han ocupado durante el período, tratando siempre de proponer y buscar los caminos que nos hagan crecer y mejorar durante la trayectoria.

A seguir, Roberto Follari, quien es profesor de este doctorado y asiduo visitante de la UNRC, pone en discusión lo que se entiende por interdisciplina y cómo puede problematizarse desde la teoría de sistemas.

En textos siguientes, Agustín Salvia y Juan David Gómez-Quintero, cada uno con su impronta y recorte de observación, se dedican a poner en foco cuestiones centrales vinculadas a la pobreza y la vulnerabilidad de los sectores sociales que transitan franjas de sobrevivencia extrema.

En el texto siguiente, las colegas Dichiera, Galeano y Pla, se dedican a recorrer la obra sociológica de un autor no siempre visitado: Darío Cantón, que sin embargo realizó aportes fundamentales para ir dando forma al campo sociológico nacional, y por tanto merece una atención que este artículo valora.

A seguir, Roxana Cabello trae para el análisis un sub campo disciplinar que ante los modos que hoy asume la política y la sociocultura, se vuelve cada vez más relevante: nos referimos a la comunicación interpersonal y proxémica, que la autora observa en el espacio digital.

Finalmente, un intelectual querido y siempre valioso en sus análisis de las coyunturas pero también de los tiempos largos, comparte sus reflexiones respecto del futuro inmediato, según su inicial formación marxista. Ejercicio reflexivo que también realiza Echevarría, egresado del DOCSOC, para pensar en el campo metodológico la problemática de las inferencias científicas.

Una edición más y un compromiso asumido que esperamos contribuya a dinamizar nuestros espacios académicos y curriculares.

Gustavo Cimadevilla

Claudia Kenbel

A Manera de Prólogo

La continuidad de la Revista del Doctorado. Un ejercicio exploratorio sobre aproximaciones teóricas al problema

Mabel Grillo

Estamos frente a la segunda edición de Escritos del Doctorado, una publicación del Doctorado de Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Nuestro deseo es que siga en el tiempo. Siempre hay y habrá textos para compartir en esta revista en los cuales podamos expresar ideas, contar avances de investigación y mantener controversias. Junto a ese anhelo, se levanta el temor de que se interrumpa; conocemos que existen numerosas revistas cuyas ediciones terminan después del primer número. O bien sus apariciones se van demorando hasta que desaparecen.

¿Y si Escritos del Doctorado se continuara publicando, a qué se debería? ¿Cuándo una revista académica se mantiene en el tiempo? Si lo supiéramos podríamos promover esas condiciones, escenarios o disposiciones habilitantes para que ello ocurra. Siempre existe esa fantasía de permanencia ante cualquier proyecto en el que invertimos deseos, es decir tiempo y energía; en este caso, en una producción cultural, específicamente académica.

Una primera aproximación general, y probablemente comúnmente aceptada, diría que una revista mantiene la continuidad de su publicación en el marco de instituciones que han logrado instaurar mecanismos y códigos que superan los vaivenes de las voluntades individuales y grupales, entusiasmos y abandonos, de quienes eventualmente las producen y editan. Otra explicación, que también podría encontrar numerosos adeptos, es que cualquier emprendimiento que se mantenga en el tiempo requiere de personas que se hagan cargo del mismo con empeño y voluntad y, a su vez,

logren organizarlo, promoverlo y sostenerlo, más allá de las dificultades y obstáculos que se presenten en el camino. En este trabajo, nos proponemos hacer un ejercicio exploratorio dirigido solamente a puntualizar, sólo eso, caminos interpretativos poniéndolos bajo la lupa de algunas de las explicaciones que han dado las ciencias sociales, sobre el mantenimiento en el tiempo de instituciones, disposiciones y prácticas sociales.

Inicialmente, nos detendremos en aquellas teorías consideradas comúnmente antecedentes directos de las que, finalmente, recuperaremos como vigentes. En el medio quedan numerosas y productivas teorías, que también marcaron por años la investigación y el debate teórico-metodológico en las ciencias sociales, como, por ejemplo, el estructural funcionalismo o el interaccionismo simbólico, entre otras.

Primeramente, nos ocuparemos del estructuralismo y la fenomenología, luego del interpretativismo, el dualismo analítico y, concluiremos, interrogando al posestructuralismo.

El estilo estructuralista y la permanencia de esta revista.

Si la revista continúa será un emergente de estructuras ausentes que la posibilitan o determinan. Esta aproximación, que explica la permanencia por factores institucionales y organizativos en los que se mueven las prácticas, se la debemos en gran medida al estructuralismo. En toda la variedad de sus versiones, los estructuralismos resaltan la permanencia a partir del carácter irrevocable de los efectos de las estructuras o, mejor dicho, de la producción y reproducción de las estructuras en sus efectos. En sus avances, ha postulado que las estructuras no son objetos empíricos sino sistemas de reglas, convenciones o códigos que subyacen a las prácticas sociales. En otras palabras, las relaciones y prácticas sociales remiten a la estructura como causa ausente (Gurvitch. 1972 :21 y sigtes).

Claude Levi Strauss (1908-2009), uno de los máximos representantes del estructuralismo en las ciencias sociales y cuya posición ha constituido un eje alrededor del cual se han diseminado tanto las ortodoxias como las variaciones del campo estructuralista, explica la estructura como un modelo de abordaje de la realidad sociocultural. Para Levi Strauss, la noción de estructura refiere a modelos contruidos “a partir de la realidad empírica”. Adjudica a las relaciones sociales la calidad de “materia prima” de los modelos que elabora el analista, con el objetivo de poner “de manifiesto la es-

estructura social misma” que no puede ser reducida a “las relaciones sociales observables”. En otras palabras, esta propuesta del estructuralismo, a través de uno de sus grandes representantes, ofrece un camino principalmente metodológico para comprender aquello que subyace, organiza y mantiene el campo empírico observable. (1968: 251)

Así, si Escritos del Doctorado perdurara debiéramos atender al sistema de reglas institucionales académicas desde las cuales podríamos entender la revista, o sucedáneos equivalentes, como un operador productivo de esa estructura. Tener una publicación sería una concreción naturalizada de un posgrado para todos los actores involucrados. Autoridades, instancias administrativas, autores, evaluadores, etcétera, periódicamente actuarían en términos de normas asumidas e interiorizadas de su producción y reproducción por el mero hecho de que la publicación emerge de la existencia misma de las relaciones sociales, los códigos y reglas que las producen. Si esto nos parece improbable es debido a que la revista aún no está incorporada en un sistema de relaciones que habiliten su permanencia. Pero, pensemos en cualquier área administrativa o académica, de aquellas que consideramos indispensables para el funcionamiento de la universidad. El sistema de clases y disponibilidad de aulas, despacho, contabilidad, recursos humanos, etcétera; funcionan reproduciendo un sistema de relaciones y códigos que hacen posible la universidad, la facultad y el posgrado que tenemos. Las respuestas a preguntas tales como qué es una universidad, para qué funciona, y cómo debe organizarse son ecos de esas reglas que la producen tal como está siendo. Cuáles? Decirlo con un mínimo de seriedad merecería otro tipo de trabajo; quizás, una tesis doctoral. Seguramente su autor encontraría varios antecedentes para nutrir su propuesta.

Otro modo de interpretar la permanencia, dentro del estructuralismo, es la que propone Louis Althusser (1918-1990), quien explica la conocida tesis marxista de la estructura y la superestructura recurriendo a una analogía, aunque la llame metáfora, con un edificio. Así, sostiene que la sociedad es como un edificio: tiene una base -la infraestructura- sobre la que se levantan los pisos superiores -la superestructura- que no podrían sostenerse “en el aire”, si no estuviera apoyada en la base. La infraestructura, es decir la base que sostiene la sociedad, está constituida por las relaciones económicas que determinan “en última instancia” todo lo demás. En los pisos de la superestructura se encuentra la producción cultural, el arte y cualquier manifestación ideacional (Althusser, L.1988). Mientras se mantenga la infraestructura, la universidad que de ella surge, la revista u

operadores similares continuarán integrando la expresión ideacional de la universidad y del propio Doctorado. En la revista, expresión ideacional de las relaciones que reproduce la Universidad, se puede ver un operador de un sistema dominante de relaciones de producción económica.

¿Podríamos explicar la continuidad de una revista académica desde esta perspectiva? Si partimos de sus supuestos constituyentes de la sociedad actual, según el cual las relaciones económicas de producción del sistema capitalista se reproducen en las más variadas instancias de lo social, como producción académica se consideraría legitimante necesario para el mantenimiento de las relaciones de producción económica que sustentan la Universidad y sus producciones en general.

Desde algunas perspectivas casi naturalizadas del mundo social debemos admitir que rápidamente percibimos reflejos de consistencia en los supuestos implicados en ambas interpretaciones. Tendemos a interpretar que aquello que se mantiene lo hace sobre bases o estructuras que lo sostienen. Así, podemos estudiar la Universidad como un modelo de relaciones y códigos persistentes que reproducen el sustrato de la condición de posibilidad universal de cualquier tipo de organización social o el sistema ideológico que la base económica sostiene y habilita.

Los estructuralismos dan cuenta de las estructuras profundas de lo social. En los ejemplos que vimos, en antropología, para mostrar reglas básicas de organización de sociedades diversas cuyo modo de existencia difiere de las sociedades occidentales modernas y sus proyectos modernizantes. Generalmente, bajo el supuesto de que la idea de progreso que la modernidad promueve no es el único y universal objetivo de la especie humana. En sociología y política, expone las razones por las cuales el modo de producción económico capitalista es la causa de la explotación de unos sobre otros, sistema que produce y reproduce la ideología que lo legitima.

No obstante, en las ciencias sociales actuales, la primera explicación estructuralista recuperada es interpretada como trascendental y totalizante y la segunda, portadora de un mecanicismo determinista difícil de sostener en época de tiempos y espacios fracturados. Así, la propia evolución histórica, por un lado, e epistemológica y teórica de las ciencias sociales, por el otro, han matizado y deslizado las corrientes estructuralistas hacia perspectivas en las cuales la acción del sujeto, su intencionalidad y el sentido asumido de sus prácticas participan en mayor o menor medida, según las corrientes, en la definición, consolidación o cambio del mundo social.

Cuando tratamos de interpretar la posibilidad de la continuidad de una práctica, no de su cambio o transformación, recurriendo a teorías sociales, el desafío es grande. Inicialmente, debemos aceptar, con algo de inquietud por nuestro objetivo, que en ese sentido las propuestas teóricas no sobran. Generalmente las ciencias sociales se ocuparon, en sus inicios coincidentes con la constitución de los estados nacionales y la modernización de sus sociedades, de explicar las ventajas y desventajas que las consecuencias de estos procesos transformadores producían y, a veces, de desnaturalizarlos con el objetivo de desmontarlos, evitarlos o cambiarlos.

Podemos reconocer ejemplos sucesivos de esta tradición de las teorías sociales que orientan hacia el reconocimiento de las condiciones y estructuras que entorpecen o dificultan el cambio como un movimiento necesario y positivo. En Latinoamérica, la teoría de la dependencia y las teorías del desarrollo. El caso de las teorías feministas en el mundo occidental, iniciadas en la segunda mitad del siglo veinte, es otro buen ejemplo. En síntesis, pareciera difícil identificar teorías perdurables que estudien la permanencia o la continuidad con orientación ideológica a su favor.

Continuidad y cambio

Pensar el cambio más que la continuidad es una fuerza poderosa, aunque no siempre impliquen procesos opuestos. Comúnmente se imagina que el conservadurismo puede ser un ejemplo de un sistema de ideas que promueve la continuidad de prácticas y valores del pasado; sin embargo, seguidamente acepta, y hasta promueve, transformaciones que se perciben necesarias para el mantenimiento de aquello todavía posible. Quizás, la sucesiva aceptación de relaciones o prácticas rechazadas con vehemencia desde siempre por parte de jerarquías religiosas sea un buen ejemplo de ello.

Existe otro ejemplo interesante de teorías en las cuales se podría anticipar que promueven la continuidad. Es el de aquellas orientadas a estudiar cuestiones identitarias de personas o grupos sociales diversos. Sin embargo, ellas también advierten que una estructura de identificaciones favorable al autorreconocimiento en el tiempo, contiene la aceptación necesaria de cambios en los procesos identificatorios. Esto es así, en la medida que el supuesto común es que la historia siempre “se mueve” y, aunque no conozcamos su sentido, para seguir siendo los mismos, en un exterior cambiante, debemos cambiar. Si ello no ocurre, el propio yo o el nosotros implicado se volverá anacrónico, irreconocible, contradictorio o vacío.

Así, hemos llegado a un punto en el que debemos reconocer que para anticipar la permanencia de una práctica cualquiera, en el caso que nos ocupa es la continuidad de una publicación académica, no solo debemos atender a condiciones y aspectos estructurales, sino también a posibles cambios y transformaciones. Entonces, si *Escritos del Doctorado* se mantuviera es porque irá incorporando cambios y transformaciones que los contextos demandan, para seguir siendo aquello que pretende ser.

Frente a la estructura, el actor y el sujeto comienzan a aparecer con fuerza en la teoría social como el factor de cambio. Diversas corrientes teóricas, actuales muchas de ellas, depositan en los actores sociales, en sus orientaciones a la acción y su elaboración significativa del mundo, la base de la reproducción y la producción social como transformación posible. Nos detendremos en una que consideramos medular en el trabajo diario de los investigadores sociales, desde la segunda mitad del siglo pasado.

La fenomenología y la revista como objeto de la intencionalidad de los actores involucrados

Para comprender, rápida y seguramente de manera demasiado sencilla, dado el amplio objetivo del texto y la complejidad del problema, la incurción del sujeto en la teoría social debemos rescatar una teoría del conocimiento poderosa como la fenomenología y a un autor, al que repetidamente se lo considera su representante original en las ciencias sociales.

Como dice Lyotard (1960), para dar cuenta del estilo de una corriente teórica debemos atender a quienes “han empezado”; en consecuencia, acudiremos a postulados centrales de Husserl (1859-1938) y de Alfred Schutz (1899-1959). Trataremos de no simplificar demasiado los lineamientos centrales de la fenomenología recuperada en las ciencias sociales, especialmente como teoría del conocimiento, cuando rápidamente “escalemos hacia abajo” sus postulados. Así debe ser, porque nuestro objetivo es interpretar la posibilidad del mantenimiento de la producción de una revista académica de una universidad. El esfuerzo vale, además, para probar que no hay “pequeños problemas” si queremos explorar el mundo social.

El método propuesto por Husserl, la reducción fenomenológica, exige reconocer el carácter intencional de la conciencia como actividad¹. El

1 Hemos recuperado este abordaje de la fenomenología de obras de Jean F. Lyotard (1960) y Marilena de Souza Chauí (1980); en este último caso, la cita es nuestra traducción del portugués.

yo es “el fundamento radical o absoluto, fuente de toda significación o poder constituyente, lazo de intencionalidad con el objeto”. En el marco de estos actos intencionales se encuentran la “imaginación, representación, experiencias del otro, intuiciones sensibles y categoriales, actos de la receptividad y de la espontaneidad, etc;” que muestran la capacidad de otorgar significación al mundo exterior que, en el acto de la reducción, debe ponerse “entre paréntesis”. Esas significaciones sedimentan, de manera compleja, como vivencias tanto en el individuo como en su cultura (J.F. Lyotard.1960: 40). Lo destacable de la fenomenología, y quizás una de sus postulados con mayor influencia en la investigación social, es su asunción del carácter constituyente de la conciencia la cual no se expresa siempre del mismo modo; por ello propondrá la necesidad de la hermenéutica como esfuerzo comprensivo del otro.

Un repetido ejemplo de la potencialidad de la actividad de la conciencia intencional entre los analistas, es la ilustración que da Husserl de la percepción de un cubo: como acto -la percepción- y como objeto -el cubo- son diferentes, sólo están unidos por la intencionalidad; “un cubo puede ser considerado por la percepción, en cuanto esencia perceptiva y será distinto del cubo cuando es percibido desde una idea geométrica de volumen. Por otro lado, ese mismo cubo puede ser visto como un acto de la imaginación, encontrándose una tercera esencia, distinta de las anteriores.” (Souza Chauí, M.1980:5)

Para Souza Chauí (1980), la fenomenología procura describir la estructura particular de cada correlato significativo entre la conciencia -como actividad intencional- y los objetos; por ello, los pares percepción-percibido, imaginación- imaginado, recuerdo-recordado, ideación-ideado constituyen lo medular de las descripciones y análisis fenomenológicos.

Qué decir desde esta complejísima perspectiva sobre el conocimiento, repetidamente confundida con un psicologismo de meras “actitudes u opiniones subjetivas”, para comprender una práctica específica? Suponemos que debemos pasar de la filosofía a la sociología e ir a Alfred Schutz. Este autor ha recuperado la obra filosófica de Husserl en el intento por superar la propuesta weberiana de la sociología comprensiva, aún cuando comparte sus lineamientos teóricos generales. Para Schutz (2008), el objetivo de las ciencias sociales es comprender el mundo de la vida diaria organizado en términos de la intersubjetividad. El investigador accede a ese mundo a partir de interpretaciones tipificadas de sus experiencias surgidas de ese carácter intersubjetivo del mundo de la vida. Dado que en este mundo co-

múnmente nos manejamos de manera pre-reflexiva, natural, el investigador debe desarrollar estrategias metodológicas que “abran” especialmente la interpretación de los sujetos del campo estudiado a todo aquello “dado por sentado”.²

Entonces, debemos mirar a los actores. Cómo explorar si los sujetos involucrados en la producción de una revista académica actúan facilitando su continuidad? En este marco de referencia schutziano, del mundo de la vida conformado por la intersubjetividad y la pre-reflexividad, debemos comprender los motivos que dirigen la acción. Schutz clasifica los motivos entre los “motivos para” y los “motivos porque”. Los primeros aluden a la dimensión subjetiva de las acciones, a ese hacer mismo tipificado como necesario para la experiencia personal; los motivos “porque” se vinculan con los resultados obtenidos en la experiencia biográfica pasada e interiorizadas del mundo exterior. De esta manera se perfilan dos dimensiones de exploración necesaria: interesan aquellas experiencias propias y rutinarias del hacer, del “cumplir”, del avanzar, del pasar por aquello que experimentamos como necesario, si así lo percibiéramos y, por otro lado, lo que anticipamos como posible, cuando mi acción realiza el proyecto en ese mundo intersubjetivo en el que actualizamos nuestras vivencias. Mientras el “motivo para” es encarnado en mi experiencia como parte de mi necesidad de hacer, comúnmente me es desconocido y es ajeno al observador, en tanto pre-reflexivo y constituyente del mundo de la vida ordinaria; el “motivo porque” es recibido de mi historia biográfica y significado como parte de un horizonte intersubjetivo compartido; podríamos decir “viene del mundo exterior” y puede estar disponible a la reflexión y al observador.

Qué deberemos comprender de las interpretaciones de nuestros actores involucrados en la producción de la Revista: seguramente, qué es una revista académica desde variadas dimensiones: como materia, como logro, como expresión, como símbolo, como utilidad, como emergente y posibilidad, como demanda y obligación, y todos los etcéteras imaginados, pertinentes con el problema de su continuidad. Interesan las configuraciones de sentido que se construyen sobre la Revista del Doctorado, por parte de los actores más o menos involucrados en la publicación. Ellas podrían mover el viento a favor o en contra de su continuidad en el tiempo. Así, “hincaremos el diente” interpretativo tratando de comprender cuánto deseo, tiempo y energía se invisten en este proyecto y su posible continuidad.

2 Garfinkel, H. (2006) dedica su obra “Estudios de etnometodología” a tornar operativa esta propuesta sociológica.

Hasta aquí nos hemos detenido en el estructuralismo y la fenomenología porque sus postulados subyacen a todas las propuestas teóricas posteriores de las ciencias sociales. Su desarrollo, quizás más extenso que el que tendrán las propuestas teóricas ulteriores, tuvo por fin remarcar los orígenes que deambulan, a veces de manera enmascarada, en las más variadas posiciones teóricas vigentes. Desde el punto de vista metodológico hemos tratado de mostrar las divergencias que presentan en el trabajo cotidiano de los investigadores, debido a que orientan decisiones iniciales importantes. De un caso al otro varían tanto el foco del campo empírico en estudio como los conceptos desde los cuales se los construye e interroga.

Un intento por superar la dicotomía acción/estructura para poder interpretar la continuidad posible de la revista: la propuesta teórica de Anthony Giddens

Al comienzo de su trabajo “Las nuevas reglas método sociológico”, Antony Giddens declara que su intención es recuperar de la teoría marxista su “fundada investigación sobre las interconexiones históricas de la subjetividad y la objetividad en la existencia social humana” y dejar de lado su anticipación sobre la caída del capitalismo y el triunfo final del socialismo. (1987:14)

Para Giddens, la sociedad es “en algún sentido, no muy fácil de explicar, el resultado de las habilidades concientemente aplicadas de los seres humanos”, quienes, al mismo tiempo, son constituidos por la misma sociedad (Ibid :17). A tratar de develar aquello que “no es muy fácil de explicar” dedica su obra “La constitución de la sociedad” (1995). Allí, dinamiza la idea de estructura dotándola de la posibilidad que permite a la acción, las estructuras son duales en el sentido que tanto restringen como habilitan la acción social.

Pero, para retomar allí adonde habíamos dejado a Schutz, de quien recupera el papel de la significación a la que se accede por el lenguaje y la capacidad reflexiva de los actores sociales, para Giddens, la vida cotidiana tiene menos importancia que los aspectos tanto restrictivos como habilitantes que la conectan a la integración social sistémica. En este sentido, la mayoría de las prácticas carecen de motivación directa; entonces, la ciencia social debe comprender los límites de la acción, la aparición de consecuencias no buscadas que facilitan la reproducción sistémica y las consecuencias

ideológicas de esos constreñimientos. Destaca el papel de la rutinización de las prácticas, evocación de aquello que Schutz denomina la naturalización de la vida cotidiana, pero que en Giddens abarca el mundo social en su conjunto, en continua historización. Incorporar el “día a día” a la dinámica social en su permanente proceso de integración sistémica nos exige recuperar lo estructural en un proceso continuo de presencia y ausencia en las interacciones cotidianas.

Si aquello que intentamos es captar las prácticas que posibilitan la continuidad de un emprendimiento deberemos atender a las intrincadas relaciones entre condiciones y consecuencias que exige la teoría de la estructuración. El párrafo siguiente, condensa y aclara esa proposición del autor.

“Cuando pasamos del análisis de una conducta estratégica al reconocimiento de la dualidad de la estructura, tenemos que empezar a «tejer hacia afuera» en un tiempo y un espacio. Es decir, tenemos que tratar de ver el modo en que las prácticas que se ejercen en cierto espectro dado de contextos se insertan en tramos más amplios de tiempo y espacio; en suma, tenemos que intentar descubrir su relación con prácticas institucionalizadas. (Giddens, A. 1995: 322)

La tarea metodológica es desafiante, en la medida que requiere recortar condiciones espaciotemporales específicas que dan sentido a la acción; en este caso que estamos explorando: producir la revista en el tiempo. Deberíamos remarcar que, en términos de Giddens, esos sentidos del contexto de la acción ya no remiten “solamente” al punto de vista de los actores que participan de la empresa en estudio, sino también al del investigador que es quien debe “tejer hacia afuera”, es decir, significar objetivando lo estructural que interviene en las prácticas necesarias para esa realización. Desde esta perspectiva teórica, el investigador social debiera incluir, en primer lugar, aquello estructural incorporado a las prácticas y, luego, dar cuenta de su capacidad tanto restrictiva como estructurante en las rutinas institucionalizadas de los actores; en el caso que es nuestro problema, que participan en la producción de la revista del doctorado. Así, aspectos institucionales como reglamentaciones, directivas, organización de la gestión, junto a aspectos laborales, de interacción mutua, sin olvidar que lo estructural sistémico, más amplio del entorno institucional, como empleo y organización familiar, seguramente son otras potenciales constricciones/habilitaciones estructurales que actúan en la acción significativa de los actores. Conciliar las prácticas cotidianas de los actores a través de sus prácticas discursivas y no discursivas, es decir, aquello accesible a los investigadores, con las

dimensiones estructurales en las que ellas se actualizan es una tarea complicada para la toma de decisiones metodológicas en las investigaciones sociales empíricas.³

Un intento renovado por superar este problema es el dualismo analítico de Margaret Archer, presentado por la autora en su obra “Cultura y teoría social”.

El dualismo analítico de Margaret Archer. La acción recíproca entre agencia y estructura para el estudio de la permanencia posible de la Revista del Doctorado

Archer (1997) se propone aplicar el dualismo analítico, iniciado por Lockwood (1964), para estudiar el nivel estructural, al análisis del nivel de la agencia. Desde una perspectiva denominada morfogenética, parte del supuesto de que todas las teorías socioculturales sostienen, de una u otra manera, el *Mito de la integración cultural* para explicar el mundo social.

Encuentra que ese mito de la integración cultural sustenta las teorías que denomina “epifenoménicas” pues, o bien lo cultural, como denomina a la agencia, o bien lo sistémico social, la estructura, se constituyen en la base de sustentación de la otra instancia la cual, entonces, se convierte en un epifenómeno.

Para Archer, “hacer que un nivel sea totalmente pasivo elimina efectivamente la mitad del problema porque el lado inerte no puede ser *la fuente* de incoherencias” (1997:132). También, considera que el intento de Giddens por salir de esta trampa lo llevó a un fusionismo central. Designación indicativa de la constitución mutua e indecible que implica la idea de la dualidad. El carácter simultáneo de este proceso “significa que no hay manera de “desatar” los elementos constitutivos”; pues, al negar todo grado de autonomía relativa a ambos componentes “se hace imposible *examinar* su

3 Quizás sea la complejidad de una empresa de ese tipo la que lleva a Corcuff a decir que para disciplinas teórico-empíricas hay problemas en la teoría de Giddens que no pueden resolverse teóricamente y en ella “sólo algunos fragmentos conceptuales parecen empíricamente operativos” (1995: 65 y 66). Debíamos asumir que todos los autores que han tratado de conciliar en sus teorías la acción y la estructura -de alguna manera, más o menos original y diferente al estructural funcionalismo- presentan similar dificultad para realizar investigaciones sociales empíricas. En este sentido, a Giddens, podemos sumar a Habermas, Bourdieu, Bauman y Touraine, entre los más reconocidos.

juego recíproco” (Ibid:114). Para la autora, Giddens “no da respuestas a las preguntas sobre el cuándo: cuándo los actores pueden ser transformadores (lo que implica una especificación de grados de libertad) y cuándo están atrapados en la replicación (lo que implica una especificación de la rigurosidad de las coacciones)”. (Ibid: 121)

Por otra parte, con respecto al mito de la integración cultural -que, como dijimos, para Archer atraviesa todas las teorías socioculturales- sostiene que “corresponde más a las bibliotecas que a las personas” (Ibid:322), pues lo cultural nunca está totalmente integrado. Para la autora, ese mito es una herencia de las primeras teorías antropológicas que llevó a confundir aquello que es *la compatibilidad interna de los componentes de una cultura con el consenso causal*, el cual alude a la uniformidad social producida por la imposición de una cultura por parte de unas personas sobre otras. Dice Archer:

“El primer punto se refiere a *la consistencia* de nuestros intentos de imponer un orden ideacional al caos de la experiencia; el segundo alude al éxito de ordenar a otras personas. La consistencia lógica es una propiedad del mundo de las ideas; el consenso causal es una propiedad de las personas.” (ibid.: 31)

El dualismo analítico que propone, siguiendo a Lockwood (1964), parte de la premisa de que ambos: agencia y estructura⁴, denominados por la autora niveles culturales y socioculturales, son lógica y empíricamente distintos y pueden variar “independientemente uno del otro” (Ibidem). Además, ambas instancias de análisis muestran relaciones lógicas y contradicciones, **en** ellos y **entre**⁵ ellos, en un juego permanente y recíproco de complementariedades y contradicciones puestos en *lógicas situacionales diversas*. En esta propuesta, estos niveles deben ser estudiados por separado (por eso dualismo), para luego poder relacionar su juego recíproco y diverso con mayor claridad en situaciones variadas. En el nivel cultural, la autora diferencia entre dicho y significado; este último, en relación con “otras ideas” y “otras personas” como contexto, y describe las relaciones lógicas y causales que existen entre ellas.

4 Para facilitar la lectura y la rápida comprensión del texto hablaremos de agencia, término que la autora esporádicamente usa porque en general usa Sistema cultural (SIC) y de estructura que, también, a veces utiliza pero al que comúnmente refiere como Sistema sociocultural (SC). En ambas instancias, a su vez, diferencia entre sistema e interacción.

5 La negrita es un recurso propio.

La explicación de esta propuesta teórica, con un cuerpo sofisticado de términos y una rigurosa y exhaustiva exposición sobre las alternativas posibles del juego recíproco entre agencia y estructura en el mundo social, excede las posibilidades de este texto. Sólo diremos que esta teoría sostendría, y esperamos ser lo más consistentes posible con esta propuesta teórica, que el mantenimiento de una producción académica, como la Revista del Doctorado, podría darse en la medida que se vayan consolidando las siguientes proposiciones : ⁶

1. Si hay “*cierta consistencia lógica*” con respecto a la revista entre los significados que le otorgan los actores involucrados (ideas no contradictorias sobre la revista).
2. Si hay “*influencias causales*” ejercidas por fuerzas sistémicas en el mismo sentido sobre las interacciones entre los actores involucrados.
3. Si hay posibilidades de establecer “*relaciones causales en las interacciones*” de los actores involucrados (sucesivas interacciones con transferencia de asunciones significativas)
4. Si “*hay elaboración en los sistemas ideacional e interactivo*” de los actores involucrados. *Elaboración* implica la asunción subjetiva e intersubjetiva de la necesidad de la realización de la revista, independientemente de diferentes motivaciones o sentidos percibidos. (Ibid: 140 y sigtes.)⁷

El camino que se desprende de la propuesta de Archer es largo y difícil pero posible de transitar en la investigación empírica, en la medida que la autora recupera permanentemente las estrategias metodológicas plausibles para construir las estrategias de investigación pertinentes a su propuesta. No obstante, Archer sostiene que su propuesta exige lentitud; a cambio, ofrece señales y ejemplos para el estudio de lo sociocultural.

En la medida que el dualismo analítico propuesto por Margaret Archer no parte del supuesto de la integración cultural por normas incorporadas, códigos compartidos o instituciones duraderas, dada su renuencia a aceptar como punto de partida lo que denomina el mito de la integración cultural, podría socorrernos para enfrentar de manera positiva las fragmentadas y plurales sociedades actuales. No obstante, podríamos adelantarnos con la siguiente sospecha: a la lentitud reclamada por la autora para seguir inves-

⁶ Lo que sigue es una elaboración propia de la propuesta de Archer, orientada al problema que nos ocupa en este texto.

⁷ Las cursivas y entrecomillados indican categorías propias de la teoría morfogenética de Archer.

tigaciones sociales sustentadas en su propuesta, deberíamos sumar mucha imaginación y creatividad metodológica ante cada estudio. Esa sospecha se funda en la suposición de que cada problema de investigación puede responder a lo que la autora denomina “lógicas situacionales diversas” del juego recíproco entre la agencia y la estructura.

El posestructuralismo y la pregunta acerca de la continuidad posible/imposible de cualquier emprendimiento

El posmodernismo, como caracterización reflexiva de la época actual, constituye el marco ideacional apropiado para reconocer un estilo de pensamiento que si bien no es novedoso aflora con fuerza en los comienzos de este siglo: el posestructuralismo.

Uno de los analistas más frecuentados del pensamiento posmoderno es Fredric Jameson (1991) quien afirma que la globalización y su contrapartida reactiva, la fragmentación de las sociedades nacionales, y el descentramiento del sujeto histórico, en parte por la propia organización burocrática, conducen a “una estupenda proliferación actual de códigos sociales en jergas de las profesiones y las disciplinas, así como a manera de emblemas de afirmación de adhesión a etnias, géneros, razas, religiones y fracciones de clases constituyen también un fenómeno político, como lo demuestra suficientemente la micropolítica”. Para Jameson, los ex - portadores de la ideología dominante, “los amos sin rostro del poder”, siguen “modelando las estrategias económicas que constriñen nuestra existencia” pero no les interesa o no pueden imponer un discurso común. (Ibid:36)

En esa definición del entorno histórico, surge el post-estructuralismo postulando la inexistencia del sujeto coherente y la deconstrucción como estrategia interpretativa. En el debate que muchos de sus representantes mantuvieron con Habermas emerge la resistencia que oponen a cualquier justificación teórica de mandatos morales u órdenes normativos. Así, el locus del pensamiento postestructuralista se encuentra “en su defensa general de la heterogeneidad, la diferencia, la marginalidad y la no identidad, en contra del poder coercitivo de la totalización y la clausura”. Martin Jay (2003: 89)

¿Cómo explicaríamos en términos posestructuralistas la permanencia o interrupción de una revista académica? Es difícil proponer estrategias para el sostenimiento de un proyecto, y más aún a largo plazo, en el marco

de ideas como contingencia, azar y acontecimiento entre otras palabras clave del léxico pos-estructuralista. Será un largo y arduo camino que seguramente terminará en más preguntas y refutaciones que respuestas. Rápidamente podemos avizorar que la revista podría ser llevada por el aire de la falta de fundamentos que justifiquen su necesidad y la Universidad, seguramente, será un tipo de institución difícil de imaginar hoy.

Si el posestructuralismo no es un viento de cola del posmodernismo estético, propio de la crítica literaria o una moda pasajera, sino que, como generalmente ocurre con las teorías sociales, es un emergente ideacional consistente con una época sociohistórica particular, deberíamos ir tratando de extraer sus consecuencias utópicas o distópicas, según cómo se lo evalúe. En principio, podríamos pensar que es posible que estemos frente a “una vuelta de tuerca” de aquella impresión que las fuerzas de la modernidad produjeron en Marx y dejó escrito con forma de augurio en el Manifiesto comunista (1848): “Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.

Para nosotros, es desafiante imaginar una Universidad, un posgrado en ciencias sociales y una revista académica que lo represente, como es la Revista del Doctorado, renunciando a aquello que Giddens propone como ineludible y necesario: ver en las teorías sociales orientaciones morales para el devenir de una vida social común (1987:10). Dejamos a una próxima tesis doctoral el trabajo de interrogar a la Universidad y sus producciones académicas, desde el horizonte que anuncian el pensamiento posmoderno y la necesidad deconstructivista del posestructuralismo. Por ahora, conocemos que será una universidad dedicada a debates de ideas que no ofrezcan fundamentos ni totalizaciones, sustentadas en diferencias y heterogeneidades y resistente a regulaciones y constreñimientos.

Si esa Universidad fuera posible, nos preguntamos: qué tipo de teorías y debates podrían mantener esas institucionalidades productivas y renovadas, desde la “resistencia” a cualquier intento de fundamentación. Nos queda una seguridad imposible de desactivar: la búsqueda y construcción del conocimiento podrá seguir otros caminos pero siempre mantendrá, porque es la condición que instaura su existencia, la posibilidad de la duda y el error y, para ello, aunque sea cautelosamente debe avanzar sobre algunas certezas.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión. Bs. As.
- Archer, Margaret (1997) *Cultura y teoría social*. Nueva Visión. Bs. As.
- Corcuff, Phillipe (1995) *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates. 1980-2010*. Siglo XXI edit. Bs. As.
- Garfinkel, Harold (2006) *Estudios en etnometodología*. Anthropos. Barcelona.
- Giddens, Anthony (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico. Una crítica positiva de la sociología interpretativa*. Amorrortu. Bs. As.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu. Bs. As.
- Gurvitch, Georges (1972) *Dialéctica y sociología*. Alianza. Madrid
- Jameson, Fredric (1991) *Ensayos sobre el posmodernismo*. Imago Mundi. Bs. As.
- Jay. Martin (2003) *Campos de fuerza Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Paidós. Bs. As.
- Levi Strauss, Claude (1968) *Antropología estructural*. Eudeba Bs. As.
- Lockwood, David (1964) "Social integration and system integration" en G. Zollschan y W. Hirsch (comp.) *Explorations in Social Change*. Houghton Mifflin. Boston.
- Schutz, Alfred (2008) *El problema de la realidad social*. Amorrortu. Bs. As.

De la ignominia a la articulación

Notas del período 2017-2022

Gustavo Cimadevilla

La convocatoria de la Facultad de Ciencias Humanas para discutir nuestros ámbitos de actuación, en torno al concepto de “articulación”, nos ofrece una oportunidad más que interesante, pero además pone foco en una cuestión sustancial para el quehacer académico¹.

El concepto no es nuevo, pero tampoco está en las agendas de los últimos años, sin embargo permite desglosar a un conjunto de problemáticas que nuestras instituciones enfrentan con menos herramientas de las necesarias, y quizás por ello también recogiendo menos resultados que los esperados o anhelados.

Asumiendo que el término “articular” puede tener varias acepciones, tomamos aquella que asocia el vocablo a su uso más corriente: el de suponer que articular designa a la condición por la cual dos fuerzas (energías, fuentes), ante una determinada coyuntura, se unen para generar acciones que las beneficie a ambas.

Y cuando lo pensamos institucionalmente, que eso ocurra entre ámbitos distintos pero pertenecientes a la misma entidad, no solo es bueno, sino más que necesario. Sobre todo si se considera que a nivel contextual las condiciones de labor no son las óptimas y aunar esfuerzos genera sinergia; aumenta las capacidades y calidades del hacer e instala un microclima de auxilio que mejora la perspectiva de los actores ante cualquier tipo de amenaza. Es decir, la de suponer que los anuncios vigentes sobre el sector –dichos o no- no son buenos y eventualmente pueden ser peores.

¹ Texto de la presentación en las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, 2018. Río Cuarto, UNRC. Noviembre 28 y 29 de 2018.

¿Están nuestras instituciones académicas de carácter público bajo amenaza?

Quienes se auxilian por la memoria, saben que las universidades públicas argentinas en general están atravesadas por zozobras que, en lo político, lo económico y programático, cuentan ya infinidad de coyunturas. Golpes de Estado y persecuciones y arbitrariedades; crisis económicas y recortes y abandonos; cambio de políticas, cooptaciones y vueltas de página sin evaluar; entre otras, permearon el siglo XX y no son ajenas en este nuevo milenio.

¿Están hoy nuestras instituciones académicas de carácter público bajo amenaza?

Mi impresión personal es que SI, y ésta es de carácter silenciosa. Es la amenaza de la opacidad. Es la amenaza de la falta de luz o claridad necesaria como para vislumbrar que hay algún destino que no sea el que los propios estatutos de las entidades revelan, pero que cuesta ejercer o no se quiere. Y ese tipo de falta de destino no es menor. Pues no es otra cosa que la falta de la política del estado que a nivel general desdibuja horizontes para situar a sus unidades y a sus actores. En este caso, para situar a las instituciones de la educación superior y a los intelectuales que en ellas nos desempeñamos.

Es esa política indispensable, escrita en los fundamentos de los presupuestos que se ponen a disposición; en los programas que se diseñan para promover y aunar esfuerzos y señalar qué se debe perseguir; y en los estímulos que se crean para acentuar acciones y señalar metas y destinos las que nos preocupan y ocupan.

Pero cuando hay opacidad, entonces, prevalece la ausencia. Y esa carencia de definiciones materializa luego en páginas en blanco y en “sitios” que indican apenas “página en construcción”. Pero sobre todo esas carencias también se manifiestan en la ausencia de tiempos. De señales para los cronogramas y de anuncios y enunciados que se vuelvan expectativas.

Si esas señales no aparecen pero tampoco las ausencias se revelan y cuestionan, la amenaza se vuelve riesgo toda vez que se vislumbran las vulnerabilidades. Es decir, cuando comienza a mensurarse la probabilidad de que dadas ciertas condiciones externas asociadas a otras internas, se puedan generar consecuencias ciertamente indeseables, institucionalmente inconvenientes. En ese marco el riesgo evoca su origen etimológico, del árabe

clásico *rizq*, es “lo que depara la providencia”, lo que nos excede. Es lo que está afuera lo que determina el porvenir. Que en este caso no parece halagüeño.

¿Ese es el caso de las universidades nacionales?

Una breve lectura del escenario inmediato (2018) nos indica que en la última gestión ministerial al menos no se puede hablar de continuidades. El ministerio absorbió otras carteras a los dos años de recreado (Cultura y Ciencia y Tecnología) y sus ministros fueron dos: Esteban Bullrich y posteriormente Alejandro Finocchiaro. En la unidad específica, Secretaría de Políticas Universitarias, las conducciones estuvieron a cargo de tres secretarios/a confirmando también la cultura del recambio. Ellos/a fueron: Albor Cantard, que fuera anteriormente Rector de la Universidad Nacional del Litoral; Danya Tavela, antes Vice Rectora de la Universidad Nacional del NorOeste de Buenos Aires; y luego el Lic. Pablo Domenichini, sin trayectoria académica pero ex Presidente de la FUA, a cargo anteriormente –en esa gestión– de la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado.

Es decir, si no hubo continuidades y no hubo iniciativas, difícil resulta interpretar que hubo políticas activas para algún proyecto ordenado.

Si la falta de políticas es una política, para el sector educativo y científico-técnico, que requiere de continuidades y esfuerzos de largo plazo, lo percibido es una amenaza. Esa ausencia evoca entonces tres calificativos para esa política de carencia manifiesta:

Es: IGNOMINA, es decir, “sin nombre” / “sin concepto”;

 REGRESIVA, porque vuelve sobre posiciones anteriores que buscaron superarse; e

 INCIERTA, porque no tiene o muestra destino.

A partir de esa caracterización vale preguntarse QUE HACE LA INSTITUCION, QUE HACEMOS NOSOTROS LOS ACTORES COTIDIANOS del sistema universitario:

 INMOVILIZARSE ;?

ESPERAR QUE ACLARE ¿?

ACTIVAR ACCIONES ¿?

Si una de las condiciones siempre reivindicadas por las universidades nacionales es la autonomía y el poder asignarse políticas, las dos primeras opciones son o deberían ser desechadas. Nos queda, por tanto, *activar acciones*.

Lo que puede leerse como amenaza, entonces, puede enfocarse como oportunidad. Ser resilientes, en ese marco, sería justamente poner las capacidades a favor de superar la coyuntura. Si el sistema no da señales, como subsistema podemos constituir nuestro propio enclave.

¿Hay antecedentes? El ejercicio de la memoria nos lleva no muy lejos en el tiempo. A inicios de los noventa ocurrieron cosas similares –no así en el segundo lustro de esa década- y la UNRC tuvo políticas activas interesantes ante un cuadro de época en el que el Estado parecía decir que se retiraba y cada uno debía reemplazarlo por sus propios medios.

En la gestión que por entonces encabezaba el Ing. Cantero (1990-1999), algunas intervenciones marcaron la búsqueda de autonomía de la UNRC como protagonista clave para la región. Por ejemplo, con la creación de ADESUR –Asociación para el Desarrollo del Sur de Córdoba- y la articulación de los municipios; las actividades de extensión y gestión cultural vinculadas al medio, como el programa PEAM (Programa de Adultos Mayores); la valorización del posgrado y la investigación institucionalizada, etc. Que posteriormente se proyectaron como políticas que arraigaron y tuvieron continuidad, aunque con altibajos, pero mostraron que a falta de incentivos o directrices nacionales, bien se podía pensar en proyecciones locales o regionales. Cuando luego en la segunda gestión de Menem las políticas cambiaron y el ministerio centralizó los protagonismos, la UNRC estaba mejor posicionada. Por ejemplo, cuando se inició el sistema de incentivos a la investigación en 1994, era una de las universidades con mayor cantidad de docentes adheridos y beneficiados por el nuevo sistema.

¿La situación es la misma? Seguramente no. Ni interna ni externa. Pero lo común se vincula a la lectura que recomienda, ante las ignominias y silencios, actuar y no esperar. Crear y no receptor luego a costa de incorporar programas ajenos a las propias necesidades.

La oportunidad es ahora que los vacíos ministeriales dejan abierto los canales para construir políticas. Y damos un ejemplo. Recientemente (2019) el Ministerio de Educación anunció la creación del SIDIUM -Sistema Nacional de Docentes Investigadores Universitarios-, que está en fase organizativa y sin cronograma explícito de operación.

Entonces, ¿no es ahora donde hay que discutir, analizar y elaborar propuestas para ese nuevo sistema? Cuando lleguen los Manuales será tarde.

Así por delante, lo mismo podrá suceder con otras políticas que al renovarse el gobierno nacional siempre se ubicarán ante nuevas instancias y oportunidades que requieren de protagonismos preparados y no meramente reactivos.

Y es en este marco mayor de la discusión institucional donde creo que la ARTICULACIÓN de dependencias, esfuerzos y voluntades pueden hacer la diferencia.

Aporto, en ese sentido, algunas ideas para que esa articulación pensada desde la investigación y el posgrado pueda asentarse en valores que estimulen y generen oportunidades. Ello –y si se conviene a futuro- a través de una política explícita que trate el Consejo Superior y luego se operative en reglas y rutinas a seguir. Enuncio, entonces, cinco propuestas:

- HABILITAR POSICIONES SEGÚN LAS FORMACIONES

Uno de los puntos débiles de nuestras instituciones es que tienen dificultades culturales manifiestas en manejarse con las jerarquías. Dis-cépolo no inventó nada, en su biblia y el calefón estaba impresa una postal que nos acompaña. Todo da lo mismo. Para el conocimiento y la enseñanza eso está lejos de sembrar virtudes. Entre sus consecuencias está la desvalorización y pérdida de sentido de los esfuerzos e incluso el germen de algunas de las contradicciones que cultivamos. Formamos en posgrado para elevar nuestros niveles académicos y luego los des-incentivamos cuando en lugar de premiarlos los negamos. El actual régimen de competencia en los concursos docentes lo deja claro. Hacer un doctorado es –a nivel de asignación de puntaje- comparable a ir a algunos congresos. Un poco desequilibrado ¿no? Más bien diría, totalmente.

Habilitar posiciones según las formaciones implicaría entonces habilitar funciones según los grados académicos que se tengan.

Por ejemplo:

- un MASTER podría estar habilitado a liderar proyectos de FOMENTO A LA INVESTIGACION, cualquiera sea su cargo y trayectoria, e incluso la posibilidad de formar o no equipo.
- Un DOCTOR podría estar habilitado a liderar proyectos de GRUPOS DE RECIENTE FORMACION, cualquiera sea su cargo y trayectoria, e incluso si no contase con la posibilidad de formar equipo.

Si queremos antecedentes, en Brasil esto es bastante común.

• HABILITAR FUNCIONES SEGÚN LAS FORMACIONES

En el mismo sentido de lo planteado anteriormente, reconocer a las formaciones de posgrado permitiéndoles que según la titulación puedan asumir nuevas funciones estimula y da sentido a los esfuerzos realizados. Por ejemplo, habilitar a los doctores, cualquiera sea su antigüedad en la formación, a poder participar de comisiones asesoras y académicas de diverso tipo o participar de tribunales de posgrado, colaboraría en romper el círculo vicioso de los antecedentes necesarios.

• GARANTIZAR LICENCIAS POR FORMACIÓN

Por otro lado, todo el tiempo los documentos y normativas institucionales mencionan que interesa una educación de calidad y los programas de mejora, pero ¿qué condiciones lo hacen posible?. Si hablamos de que los docentes mejoren su formación, el posgrado es la vía “natural”. Pero un posgrado requiere esfuerzo y dedicación. Las normativas de la UNRC prevén que por estudios los docentes gocen de licencias en sus trabajos. Pero se cumplen? Y si se cumplen ¿lo es para todos por igual, cualquiera sea la unidad académica de la que se trate?

La propuesta de GARANTIZAR LICENCIAS POR FORMACION apunta a hacer muy operativo el sistema de solicitudes y asignaciones de las licencias.

Con solo pedirlo, se garantizaría licencias para la elaboración de los trabajos finales con los siguientes tiempos mínimos:

ESPECIALIZACION, dos meses

MAESTRIA, cuatro meses

DOCTORADO, seis meses

La contraprestación del beneficiado, que hoy funciona mediante la presentación de garantías inmuebles, podría ser una simple DECLARACION JURADA DE DEVOLUCION DEL DOBLE DEL TIEMPO BENEFICIADO. De ese modo, se facilitaría que otros docentes tengan igual beneficio. Es decir, el que es beneficiado por un período, debería comprometerse a devolver por el doble del tiempo recibido su afectación a actividades que permitirían cubrir a otros docentes que busquen igual condición. Esto daría mayor sustentabilidad al sistema de asignación de licencias por formación.

- HABILITAR FONDOS PPI PARA FORMACION

En el plano de la generación del conocimiento, las actividades de investigación formales tienen evaluaciones que consideran entre los logros esperables la formación de recursos humanos. En los casos de los fondos PPI, no está previsto que se apliquen montos para cubrir el ítem. Habilitar fondos PPI significa contemplar que entre los rubros de gasto un equipo pueda disponer que otorga a un miembro recursos para pagar matrículas, anualidades o gastos para la realización de cursos formales de posgrado, incluso a nivel local.

- RELANZAR BECAS DE INICIACION O FORMACION SUPERIOR

Finalmente, cabe recordar que a inicios de los noventa la UNRC tenía un sistema de Becas de Iniciación que, con un monto equivalente al de un Ayudante de Primera Exclusivo, facilitaba que los docentes que concursaban con proyectos para formarse en posgrado tuviesen los apoyos necesarios para cursar y posgraduarse. Si el problema es la poca disponibilidad de recursos, ¿no puede la UNRC buscar socios estratégicos para implementarlo?: Cámaras Comerciales o Industriales, Empresas, Fundaciones, etc.

Interesar a potenciales interesados en las investigaciones y actividades que hace la UNRC para aportar fondos con esos fines puede ser una alternativa que bien vale explorar. Utilizar dependencias que ya se tienen, como por ejemplo la UNIDAD DE VINCULACION para gestionar coparticipaciones, puede ser un punto de partida.

Articular acciones, esfuerzos, voluntades y proyectos no deben pensarse como quimera. Muchas realidades de pura imaginación se materializaron cuando las convicciones y empeños se unieron para construir en común, porque el destino diseñado los trascendía.

Si están las palabras y las ideas, de este bus en su primera parada, faltan los hechos. Que las Jornadas permitan entonces ser punto de partida para converger hacia ellos. Una segunda parada en donde INVESTIGACION+POSGRADO se encuentren y generen las sinergias necesarias para que el círculo virtuoso del reconocimiento y la apertura de oportunidades marquen el rumbo.

Epílogo

El otoño del 2022 avanza y al escrito que precede –de 2018- no hay otras buenas noticias para agregar. El poder relatarlo sigue siendo una oportunidad, pero algo no funciona, la descripción y toma de conocimiento no alcanza. Cuando el año 2021 cerraba actividades, el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas –ISTE- celebró su Primer Seminario Interno (ISTE-PUE, Proyecto de Unidad Ejecutora, diciembre 6 al 10), y presentamos un análisis que repasaba el estado de la investigación y el posgrado en la UNRC. En “Todo por dos pesos”, provocamos la presentación con una hipótesis:

En aquellas instituciones donde las preocupaciones solamente se vinculan a resolver las contingencias del día, la condición de enajenación es tan fuerte que inhibe que denuncias y propuestas, con otros plazos, merezcan la atención debida.

Lo que dicho en otras palabras se resumen en: no importa lo que digas porque nadie quiere escucharlo, ni mucho menos hacer algo. Así, la alienación es completa, porque una institución que se dedica al conocimiento y llega a ese punto de desasociado, pierde su trayectoria y destino: no escucha, tampoco resuelve, solo dura.

Decía entonces que algunas preocupaciones deberían ocuparnos seriamente. Entre ellas, principalmente dos: el abandono de los investigadores y la chatura de la cultura institucional.

A ellas me referiré brevemente:

¿Es fuerte decir que hay un abandono de los investigadores? Para nada. ¿Qué nombre le podríamos poner a una política que no mira al desarme del sistema de categorías y acciones del Programa Nacional de Incentivos que ordenó el sector desde 1993? Y que fue el único que tuvo legitimidad en el sistema universitario para todo el territorio.

En una propuesta institucional que oportunamente eleváramos a la SECYT, desglosábamos el modo por el cual la UNRC podía encarar una evaluación local para actualizar las categorías de docentes investigadores. Había que trabajar, claro. Y tomar decisiones, por supuesto. Por eso la propuesta quedó en un cajón de escritorio con poco uso.

En su teoría de los campos, Bourdieu (1966, *Campo de poder, campo intelectual*) afirma que toda creación que reconoce a un autor, también supone que éste no trabaja de manera aislada, sino en relación a un contexto en el que hay otros autores y dispositivos de creación. En ese entramado hay competencias y hay tensiones, porque en el conjunto opera la necesidad de distinción. De separar la obra del todo, y el autor de lo ignominia. Al hacerlo, una de las consecuencias previsibles es la de la conformación de posiciones. Una operación que ordena, ubica y facilita la identificación de referentes, sin los cuales el conocimiento no podría situarse ni asociarse.

La tarea abandonada, entonces, no resultaría menor, por el contrario, podría servir de aliciente a otras instituciones bajo igual condición, marcando la UNRC un liderazgo significativo por su búsqueda de mejoras para el sector. Pero el pendiente triunfó.

Sobre la chatura, qué decir que ya no lo haya anunciado Discépolo en su delicada observación: *“Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclado la vida, y herida por un sable sin remache, ves llorar la biblia junto a un calefón”*.

La chatura es una condición que se promueve toda vez que a los esfuerzos necesarios se le quitan requisitos, de modo que en algún momento el vacío que resulta es igual al de la inexistencia de propiedades y valores. Entonces, solo entonces, todo da lo mismo y por tanto, nada permite avalar algo ni constituirse como tal. Ya sin garantías, ni expectativas, ni resultados esperados, lo que da igual es idéntico a lo existente. Aunque sea nada.

¿Hacia allá vamos? Siempre queda el minuto del final para revertirlo. Trabajar, proponer, diseñar, interrogarse, son epítetos que nos acompañan y con los cuales acompañamos nuestro derrotero. No como derrota, sino como camino abierto buscando otras voluntades.

Interdisciplina y teoría de sistemas: una versión aplicativa de la ciencia

Roberto Follari

La interdisciplina ha supuesto una promesa de superación respecto de la ciencia en su versión disciplinar. De alguna manera, se ha renovado así la apuesta inicial de la ciencia en la versión positivista, su presunta posibilidad de resolver casi el conjunto de los reales y potenciales problemas de la humanidad; o, cuanto menos, de explicarlos satisfactoriamente, y de aminorar sus peores aristas.

Pero tras la oleada inicial con la cuestión, dada en los años setentas (1), la cual se planteó principalmente en términos teórico-epistemológicos un tanto alejados de consecuencias metodológicas aplicables, esta promesa quedó como incumplida en gran medida, y por ello perdió peso dentro de los repertorios habituales de la actividad científica y técnica en los años ochenta y comienzos de los noventa.

Entonces, reapareció. Una de sus caras, quizá de las menos fecundas, fue la asociada a una pretendida revolución epistémica “desordenadora” de lo académico, que se presentó, por ej. pero no únicamente allí, en los llamados “estudios culturales” y en los estudios referidos a Latinoamérica que devinieron en el curioso nombre de “decoloniales”; siendo ambas tradiciones académicas, claramente diferenciables entre sí.

Los *cultural studies* se habían iniciado en Inglaterra, en prácticas de educación de adultos y superación del analfabetismo. De tal manera, estaban intrínsecamente ligados a la educación popular y a los sectores sociales subalternos. Es este un inicio que luego se fue dejando de lado en la posterior “academización” de esta tendencia, agudizada, en su despegue del anclaje social inicial, tras su paso por los Estados Unidos. Es esa versión la que llegó a Latinoamérica, en textos como los de García Canclini de los años noventa (2); la despolitización creciente se ligó a un abandono de las exigencias epistemológicas, presentado como victoria de la libertad por sobre los constreñimientos institucionales. Así, la idea de escribir textos

que sirvieran para varios repertorios disciplinares a la vez no fue planteada como una cuestión a debatir y fundamentar, sino simplemente a elogiar y celebrar. El resultado es un tipo de estudio muy cercano a una Antropología de lo urbano, presentado pomposamente como superación de las restricciones disciplinares siendo que, en lo fundamental, desaparecieron los rasgos discernibles de la Sociología y –sobre todo- de la Ciencia Política. La discutible idea de una interdisciplina practicada por un único sujeto, no aparece siquiera como motivo de sospecha o como exigencia de alguna justificación específica.

En los estudios “decoloniales” se trata de superar –es ese el intento- las modalidades occidentales del conocimiento, en favor de “epistemologías otras” provenientes de los grupos subalternos de nuestras sociedades latinoamericanas, léase los indígenas y los negros. De tal modo, con los recursos de idiomas occidentales (inglés o castellano), de categorías de autores tan propios de la tradición europea como Foucault o Derrida, y dentro de universidades cuya institucionalidad es propia también de esa misma tradición, se pretende –imaginariamente, podríamos señalar- abandonar los cauces del pensamiento de Occidente para instalarse en los de saberes subordinados y “otros”. Ciertamente se apunta aquí a un problema central en cuanto a la relación saber/poder y al modo en que en nuestro subcontinente los sectores subordinados han sido desplazados del campo del conocimiento aceptado; pero las modalidades de la pretendida superación, quedan presos de lo que pretenden superar. No es desde la misma academia occidental, que cabe ponerse fuera de lo occidental. Se requiere más que “gestos epistémicos” para ser voces de la otredad; y no es reproduciendo las instituciones de Occidente que se las pueda desplazar de la centralidad que –con el poder eurocéntrico y colonial- supieron conseguir.

Para los decoloniales también se supone que “desordenar” las disciplinas es un acto de subversión de un orden epistémico caduco. Pero la decisión conceptual es confusa; retar a Occidente no podría ser simplemente mezclar sus conocimientos disciplinares volviéndolos interdisciplinares, pues para ello se depende de esos conocimientos disciplinares que son –se supone- rechazables. Si, en cambio, la idea es que se está *fuera* de las disciplinas promoviendo conocimientos nuevos que no estaban previamente en ellas, se entiende poco por qué los autores a que se apela y las categorías usadas responden, por ej., a la Filosofía occidental, tal los casos de Heidegger o Derrida.

Lo cierto es que la decisión pretendidamente radical de acabar con la episteme occidental en el análisis, impide discutir en un sentido propiamente epistemológico cuáles serían las condiciones de planteo y de ejercicio de lo interdisciplinar. En verdad, lo que se pretende es más a-disciplinar que interdisciplinar, pero en los hechos no cumple con ninguna de ambas propuestas.

La veta aplicativa

Ante este tipo de propuestas que podríamos en un sentido amplio adscribir al peso de la cultura posmoderna (epistemologías “light”, celebración de la diferencia, rechazo de los ordenamientos prefijados, etc.) (4), encontramos *otro lado* de lo interdisciplinar, ligado a sus posibilidades de aplicación.

No vamos a desarrollar mayormente lo señalado por I.Wallerstein (5), pues este autor abreva en el marxismo, pero en este tema ha confiado en la posición propia de los estudios culturales, según él mismo explicita. Incluye también el equívoco de esos estudios, cuando pretenden resolver un problema de administración académica (la departamentalización universitaria, con su consiguiente fragmentación según especialidades), por vía de una discusión epistemológica: se trata de dos cuestiones asociadas, pero diferenciables entre sí. Y agrega un aspecto más compartible, al señalar que las ciencias sociales son propias de las repúblicas surgidas en el siglo XIX, y que por ello han servido al control político necesario a esos estados nacientes. Sin embargo, ello no quita que ese tipo de controles pueda ejercerse con instrumentos interdisciplinarios, igual que se lo ha hecho con los disciplinarios.

Otro autor que aparece en este horizonte es M.Gibbons (6), quien muestra sobradamente cómo la interdisciplina no es propia solamente del pensamiento que se asume como crítico. Este autor propone poner el conocimiento científico a tono con los tiempos tecnocráticos del capitalismo avanzado. Así, en el entendimiento de que el conocimiento redundaba en ganancia para las empresas por vía de las nuevas tecnologías, aboga por un “modo 2 de producción de ciencia” que supere y reemplace al que se viene dando en las universidades.

De tal manera, el autor busca reemplazar a la universidad por la empresa como espacio privilegiado de producción del conocimiento científico, el cual –claramente– se ve orientado hacia la aplicación operativa. Dentro de

ella, se supone que se trabajaría en red cooperativa entre empresas (premisa que sólo excepcionalmente podría cumplirse, dado la despiadada lucha competitiva interempresarial), que las redes electrónicas serían principales para la comunicación entre científicos, y que el “contexto de aplicación” sería determinante de manera permanente. Es desde esa necesidad aplicativa que surgiría lo interdisciplinar, ya que a la hora del objeto de aplicación, suelen desaparecer –o combinarse entre sí, en todo caso- las diferentes miradas disciplinares tal cual se plantean en el plano de la teoría.

Es esta una versión extremadamente proempresarial de la cuestión interdisciplinar, que viene a mostrar que ella no es intrínsecamente crítica, y que su relación con lo ideológico es problemática, tal cual se ha señalado desde casi comienzos de su auge (7). A la vez, se muestra allí una endeblez epistemológica marcada, al pretender identificar lo científico con lo técnico, y al “saltarse” la problematización de lo interdisciplinar en el campo de la teoría del conocimiento, reduciéndolo a sus consecuencias puramente operativas.

La postura de Gibbons es elocuente en cuanto al “giro aplicativo” de la interdisciplina, que veremos reaparecer por vía de su justificación en la teoría de sistemas.

El primer caso que analizaremos en relación con tal teoría es el de Edgar Morin, quizá el más difundido y celebrado. Su reconocida defensa del “pensamiento complejo” nos introduce en una noción de lo científico que intenta superar los defectos que se advertiría en el conocimiento científico/filosófico occidental, y en su *episteme* considerada como modelo a desplazar.

No es menor la consideración de que llamar “complejo” al propio modo de conocer, ubica automáticamente a toda otra forma de conocimiento como “no-compleja”; como simple, elemental, u algún adjetivo semejante. Esto se plantea como un verdadero “obstáculo epistemológico” en el sentido de Bachelard (8); lo complejo podría decirse de muchas maneras, y no cabe duda que existen complejidades de muy diverso tipo e intensidad en lo logrado por lo científico “tradicional”, que no se ha logrado gracias al pensamiento “complejo” de Morin.

Dejando de lado esa cuestión, la propuesta de Morin busca establecer una modalidad nueva de conocimiento, que retome y supere el pensamiento científico previo. Por una parte, lo valorativo debieran incluirse en lo epistémico, dejando de lado la distinción entre hechos y valores que tanto

satisficiera a Max Weber. Sin dudas que es este un punto importante e irresuelto en el pensamiento habitual sobre el conocimiento; puede asumirse que todo discurso, incluso el científico, porta ideología, y en ese sentido es valorativo. Pero es verdad que esa valoración no es asumida explícitamente por muchos de sus actores, de modo que la ciencia aparece, en ese sentido, “sin conciencia”, para parafrasear un título del mismo Morin (9).

De cualquier modo, no deja de tener aristas problemáticas esta decisión de transparentar los valores en la ciencia, pues ello la “des-universalizaría” en cuanto a su validez, lo cual lleva a no pocos inconvenientes en cuanto a su legitimación y sus procesos de comunicación mutua.

Dejamos fuera, entonces, ese problema, que por sí mismo trasciende la finalidad de este trabajo, y cuya abarcatividad y pertinencia son indiscutibles, teniendo un alcance epocal.

Lo complejo aparece en Morin, ligado también a superar otras dualidades del conocimiento occidental: sujeto/objeto, micro/macro, cuanti/cualitativo, físico/social. De tal manera, apela a la teoría de sistemas –con algunas alusiones a la dialéctica marxista en la que se formó inicialmente– para plantear la superación de la dualidad sujeto/objeto.

Este es sin dudas un aporte de la teoría de sistemas: poner, dentro del sistema analizado, al sujeto cognoscente como un actor del mismo y –por lo tanto– “objetivarlo” en el proceso de conocimiento. Se trata de una opción teórica que no borra al sujeto como aquel que dibuja el sistema (de modo que objetivarse no elimina *todos* los rasgos subjetivos en la configuración conceptual del objeto), pero sí que brinda la posibilidad de atenuar ese peso de lo subjetivo, al obligarse a ubicar al sujeto mismo como un espacio de lo conceptualizado, y de su relación con otros actores, instituciones y estructuras.

La intención por superar la dualidad micro/macro, nos deja menos satisfechos: pretender que en un solo haz, podamos tener en cuenta desde lo microbiológico hasta lo astronómico no deja de ser fáustico, enormemente distante de las posibilidades efectivas. Sin dudas que la ciencia se ocupa de ambos niveles, pero asumiéndolos por separado. Se puede luego hacer interdisciplina para conjugar alguna síntesis, pero difícilmente, en cambio, pensar desde el comienzo ambos niveles de determinación en un único movimiento omnisapiente.

Al respecto, Morin sostiene que las disciplinas son, a la vez, “abiertas y cerradas” (10). Y siendo que sin dudas ello es cierto –ninguna disciplina tiene límites estrictos y deja de estar influida por otras-, nada se agrega con ello a la constitución precisa de lo interdisciplinar. La apertura no basta para dejar de lado las diferencias entre disciplinas; por ello, de la “apertura” no se sigue ninguna modalidad o metodología para avanzar hacia un estadio superior de integración.

Y la superación de la distancia entre Naturaleza y cultura marca una tendencia muy interesante del texto de Morin, pues co-liga con el interés por lo ambiental hoy tan fuerte a nivel planetario, así como con el pensamiento de pueblos indígenas de Nuestra América –la hoy llamada América Latina- de que el hombre pertenece a la naturaleza (no a la inversa). Pero en la búsqueda de superación de las distinciones propias del pensamiento occidental dominante, Morin llega a señalar que la unidad biológica del hombre se complementa con la unidad a nivel social, que es la de la Humanidad (;?) (11)

Vemos acá cómo la pretensión de tener en cuenta “todo” (lo micro y macro, lo biológico y lo social) conlleva la consecuencia de aplicar esquemas únicos a la amplia variabilidad de fenómenos puestos a consideración.

Siendo así, la complejidad de Morin implica tal pretensión omnicomprendensiva, que inevitablemente *reduce* la diferencialidad a modos uniformes de conceptualizarla. Si queremos tener en cuenta todos los niveles de lo real a la vez, difícilmente podamos dar cuenta en detalle de las condiciones específicas de cada uno de ellos.

Por eso la noción de Morin sobre lo interdisciplinar no es clara en cuanto a la exigencia de equipos donde estén presentes diversos sujetos, ligados a disciplinas distintas. Si bien estos no son *garantía absoluta* de que se tendrá en cuenta los aportes hechos desde sus disciplinas de origen, sí son *condición necesaria*. No hay sujeto interdisciplinar –es nuestro planteo- ni hay método “complejo” que permita a un solo sujeto sintetizar en una sola mirada enciclopédica, los diversos objetos y niveles de existencia de la realidad por conocer.

La superación, también, de la distinción teoría/práctica está presente en la obra Morin, y por ello él asumiría con fuerza la función aplicativa que pueda darse a esa interdisciplina que él entiende fundada en el campo de la teoría, el del pensamiento complejo. Si bien su versión de lo inter-

disciplinar es casi “cosmológica”, en tanto hace a cómo conocer de nueva manera todos los objetos posibles, no deja de ser pensada también, en sus consecuencias, como modo de articular el conocimiento a la resolución de problemas reales y sentidos desde la sociedad.

De cualquier modo, es la suya una versión de la teoría de sistemas muy diferente de la que diera el teórico argentino Rolando García, más basada en la aplicación en cuanto tal.

La postura de García se desarrolla en dos planos entre los cuales no cabe encontrar clara continuidad, si bien él se los planteó como si tuvieran definida continuidad mutua: el teórico/epistemológico por un lado, el operativo/aplicado por otro.

En el campo teórico, García hace un análisis de la historia del conocimiento occidental que resulta discutible (12), donde subraya el rechazo religioso a la ciencia –sin dudas enorme en diferentes momentos históricos-, pero no advierte que una parte de la filosofía medieval/religiosa incluyó dentro de sí a la ciencia de la época. Luego rechaza a Kant (“genial, pero falso”), como si la distinción nómeno/fenómeno kantiana fuese pasible de una resolución, y como si tal imaginada resolución ya hubiera acaecido. El centramiento en lo científico lo lleva a rechazar frontalmente a Hegel como especulativo, con lo cual desemboca en la Filosofía de la ciencia empirista, y –como si en la filosofía hubiera logros y fracasos totalmente determinables- plantea el fracaso del empirismo, desde Carnap a un Quine que no advertimos propiamente empirista. Es desde allí que arriba a la obra de Piaget –con quien García trabajó muchos años en Ginebra- quien habría “resuelto” estos problemas previos; contra el empirismo, demostrando que hay una función constructiva del sujeto; contra Kant, mostrando que tal construcción no está dada según condiciones “a priori”, sino que es diferencial según los momentos de desarrollo de la estructura de la inteligencia humana. Y por último, agrega García la arriesgada pretensión de Piaget, según la cual los momentos del desarrollo histórico de la Humanidad han reproducido los momentos del desarrollo psicobiológico de la inteligencia, según una especie de unidad de lo ontogenético con lo filogenético, y de esto último con la realidad social de la historia de la ciencia (13).

Como se ve, no deja de haber una fuerte pretensión de afirmación teórica y epistemológica en la obra de García, si bien luego, en lo metodológico, advertimos que su noción de lo interdisciplinar resulta netamente aplicativa.

No desarrollaremos la crítica a esa noción de la filosofía, según la cual esta tiene por principal la teoría del conocimiento y, dentro de esta, Piaget habría resuelto los problemas principales. Allí la incomprensión de la dialéctica hegeliano/marxista se hace patente, a pesar de los esfuerzos piagetianos por referir a “dialéctica”; y la reducción de la Historia de la ciencia a la Psicogénesis –si bien se intenta matizarla- resulta por completo inaceptable para la necesaria distinción de objetos diferenciales entre los momentos psicobiológicos de la inteligencia personal, y los históricos en el desarrollo de la Humanidad.

Pero uno podría también decir que si no comparte la fundamentación epistemológico-piagetiana expuesta por García, ello no le impediría compartir la modalidad interdisciplinar que él propone a partir de la teoría de sistemas (que él entiende en continuidad/coherencia con la teoría de Piaget). No hay inherencia clara entre ambas. No sostengo que exista alguna contradicción mutua, o una inconsistencia lógica que las incompatibilice; lo que quiero señalar, es que se encuentran en planos suficientemente diferentes, como para que la fundamentación teórica resulte prescindible a la hora de analizar cuál es la propuesta concreta que realiza García sobre el trabajo interdisciplinar.

Rolando García ha desarrollado su tesis en un libro especializado (14), si bien no es el único dedicado a la cuestión. La ha planteado recogiendo su experiencia de tareas de consultoría para resolver cuestiones de desarrollo, a nivel regional, en diversas partes del mundo. Se ha tratado, en cada caso, de determinar cómo una región tiene problemas económicos por razones climáticas combinadas con el tipo de cultivos, por ejemplo; y cómo se podría salir de tales problemas teniendo en cuenta pormenorizadamente y en su relacionamiento mutuo, a todos los factores que están en juego. Esto lo ha realizado reiteradamente R.García “en estado práctico”, y tal reiteración es por sí muestra suficiente de que un grado importante de éxito ha tenido en ese cometido.

Lo curioso es que García supone que ha encontrado *la modalidad* única para hacer válidamente trabajo interdisciplinar, de modo que propone ese camino como aquel que debiera seguirse para lo interdisciplinar sin más y en cualquier caso; lo cual no es fundamentado en su escrito ni encontramos que pudiera sustentarse, y por cierto se presenta no más que como una *petición de principio*.

El texto es una detallada y precisa exposición para permitir entender qué es un sistema, cómo se definen entre sí sus categorías y componentes, como se establece la relación con lo que lo excede, cómo operan los subsistemas y su relación mutua. García, a diferencia de Morin, abunda en metodología, en precisiones y reglas sobre cómo construir conceptualmente un sistema en concreto, y establece pautas que –tal cual hemos dicho- han resultado efectivas para la resolución de problemas sociales situados, de cierta complejidad por sus múltiples facetas interrelacionadas (clima, propiedad y tenencia de la tierra, tipo de cultivos, forma de riego, etc.).

No vamos a desarrollar lo que el autor muy bien expone por sí mismo; subrayemos que se trata de teoría de sistemas, aplicada a cómo resolver casos (*cierto tipo* de los mismos). Y que, tal cual ya dijimos, el autor propone que “interdisciplina es lo que se hace con la teoría de sistemas complejos”, lo cual desecha desde ya otras modalidades posibles de lo interdisciplinar.

En lo que importa a la discusión conceptual general en torno de lo interdisciplinario, García entiende que lo interdisciplinario exige equipo con diferentes miembros, surgidos de las diferentes disciplinas atinentes al tema del cual se trate. Es un punto importante con el cual coincidimos; lo interdisciplinar como obra de conjunto, no como algo que pueda predicarse de la investigación -o del discurso- de un único investigador.

También, de lo señalado se sigue que las disciplinas son necesarias para García, a diferencia de lo que proponen las posiciones a-disciplinares o anti-disciplinares, que suponen la mezcla de métodos o contenidos sin la especificación disciplinar previa. En este punto se advierte que hay en García reflexión epistemológica específica; con la cual no hemos coincidido, según ya señalamos, pero que en todo caso escapa a quienes, en flagrante rechazo y/o desconocimiento de lo epistemológico, proponen lo a-disciplinar como panacea, sin que pueda establecerse con alguna precisión qué sería un discurso sin recorte que hable “indisciplinadamente” de todo a la vez, o que mezcle lo que previamente no ha sido deslindado, y que por ello resulta confuso o es simplemente inexistente.

También señala García que no se trata de unir todo lo que hay en las disciplinas intervinientes, o buscar los acuerdos secretos que podría encontrarse entre ellas; lo que viene a cuento en la interdisciplina es sólo lo pertinente a la investigación singular de la que se trate, y nada más. De tal manera la tarea interdisciplinar deja de aparecer hercúlea y enorme, y se limita a posibilidades efectivas.

De cualquier modo, subsisten problemas en la propuesta. Una que quizá no interesaría al talante conceptual propio de García, es que no hay discusión sobre los usos ideológico/legitimantes a que habitualmente se asocia la actividad interdisciplinar. Aún en sus aplicaciones técnico-operativas (y a veces más marcadamente en ellas) lo interdisciplinario opera como ocusión de los factores político-ideológicos en la aparición y resolución de problemas, y ello no es problematizado ni tematizado en los trabajos de García.

Ya en lo propiamente epistemológico, la propuesta supone una especie de *acuerdo preestablecido* entre los miembros del equipo. Tienen todos que aceptar y adoptar la teoría de sistemas (y su versión según García), y poner entre paréntesis –o bajo renuncia- su adscripción teórica específica. Esta posibilidad no sabemos si efectivamente puede realizarse del todo: alguien puede tratar de dejar de lado sus conceptos previos, pero ello no es fácil de realizar en concreto; la teoría “escondida” de los diferentes miembros del equipo puede –al menos en parte, de modo no conciente y por ello no controlado- seguir funcionando.

Que todos los miembros del equipo se aúnen en la teoría de sistemas, es una exigencia por demás extrema y ajena a los repertorios mayoritarios de las ciencias sociales (no sólo en Latinoamérica). Por un lado es difícil encontrar quienes estén dispuestos, y por ello se limita la propuesta a unos pocos candidatos posibles. Por otro, tal cual ya apuntamos, los que acceden no pueden evitar poner en curso parte de sus posiciones anteriores, a las cuales nadie puede renunciar por una simple decisión “crucial” y súbita.

Hay una enorme reducción de la complejidad epistemológica de la cuestión, al subsumir la diferencia teórica en una sola modalidad, y con ello evitar los problemas de inconmensurabilidad interteórica planteados por T.Kuhn (15). Se pide lo imposible a los miembros del equipo de modo que, al estar lo teórico/variado puesto fuera de juego, la explicación está reducida a la puesta en común en torno de la versión/García de la teoría de sistemas complejos.

Si a esto se suma que “sólo esta interdisciplina puede ser tal” para García, es obvio que se reduce fuertemente las posibilidades de la explicación científica interdisciplinar, pues los términos explicativos de la misma están fijados “a priori”, y en todo caso sólo su aplicación específica es lo único que puede variar entre una investigación y otra, entre caso y caso.

Ciencia social aplicada: ¿práctico o técnico?

Diferente es el caso de Pablo González Casanova, quien, mexicano de origen, compartió con Rolando García al país azteca como espacio de vida y de investigación en las últimas décadas.

La propuesta se sitúa, en su planteamiento, en el campo de las ciencias sociales, si bien sus consecuencias llegan a la ingeniería y otras áreas técnicas ligadas a las físico-naturales.

El pensamiento del autor sobre la interdisciplina se desarrolla largamente en un muy conocido libro (16) publicado en el año 2004. Allí se asume que no puede entenderse la composición contemporánea de lo social sin asumir las “ciencias de la complejidad”, que refieren a los sistemas complejos autorregulados. Esto lleva a hacer necesaria la comprensión, e incluso el uso de las tecnociencias por parte de quienes quieran ser actores con peso en la definición del tipo de sociedad que para el futuro se vaya a construir.

El texto de Glez. Casanova desarrolla largamente la necesidad de lo interdisciplinar, entendiendo que el conocimiento disciplinar fue en su momento una necesidad, pero que resulta insuficiente frente a las dificultades de la sociedad actual para ser escrutada, por un lado, y frente a los avances de la teoría de los sistemas autorregulados y abiertos, por el otro.

El texto se hace apasionante cuando lleva a advertir que el dominio planetario de parte de los Estados Unidos se apoyaría en el uso sistemático de estas herramientas conceptuales y en la apelación a las tecnociencias, para plantear así un pensamiento que supera a lo académico para cumplir con finalidades prácticas evidentes. Ya no se trata sólo de explicar, sino de transformar; y ese es el tipo de conocimiento con que se impone la hegemonía a nivel mundial, desde las formas de la agricultura a las de las industrias, desde la geopolítica al espionaje y las tareas de inteligencia.

La exigencia formulada por Glez. Casanova a los que defienden posiciones desde los sectores populares es hacerse cargo de estas innovaciones, es establecer un “conocimiento por objetivos”, capaz de plantearse y resolver problemas de operación con múltiples actores y variables, más que discutir las causas iniciales de los fenómenos de que se trate.

El libro de Glez. Casanova es largo y detallado, de modo que mal podríamos sintetizarlo. Pero nos importa insistir en que lo interdisciplinar, para el autor, no es algo por hacer a partir de las ciencias tradicionales, sino

más bien se trata de revolucionar las mismas a partir de la teoría de sistemas abiertos y la tecnociencia, de modo de plantear una ruptura, un salto hacia una nueva forma de conocimiento: modalidad que sería imprescindible para la lucha de los sectores populares, si se quiere ser efectivos en la lucha contra el poder imperialista. Se trataría de una monumental “puesta al día epistémica” de los intelectuales y actores que trabajan en favor de los sectores sociales subordinados, para pensar en términos aplicativos capaces de tener eficacia frente al uso de esas mismas herramientas por parte del poder mundial hegemónico.

Sin dudas que la postura resulta original y motivadora. Y que contiene un núcleo político de verdad innegable: hay mucho que aprender para no sólo vivir de diagnósticos genéricos sobre la maquinaria capitalista, sino ser capaces de analizarla con detalle y encontrar herramientas para enfrentarla con información y poder de predicción de las acciones, los cuales sean suficientes y técnicamente actualizados.

También es positivo que se advierta sobre *un nuevo tipo de conocimiento* que debieran adquirir los intelectuales críticos; el cual debiera ser eficaz, y tendría que resolver objetivos y propuestas concretas de transformación social (que podrían incluir mediaciones técnicas). Se advierte así que la solución de un problema puede traer (y trae casi siempre) nuevos problemas, contra la sempiterna racionalidad de los intelectuales que, centrada en *resolver problemas*, tiende a darlos por cerrados al interior de la teoría.

El texto deja, sin embargo, algunas cuestiones centrales por discutir. Una, es por qué identifica tan fuertemente tecnociencia con teoría de los sistemas complejos. Es cierto que desde la teoría de sistemas se deriva a efectos técnico-operativos, pero es menos evidente que ese sea el único espacio teórico desde el cual se puede llegar a esas consecuencias. De tal manera, entendemos que la tecnociencia es más general que lo que la teoría de sistemas le provee, y en este sentido la cuasi-identificación de los dos términos por el autor puede ser cuestionada.

Más importante, en lo político, es la cuestión de quién sería —desde la teoría y acción críticas— el portador de este saber que deriva en las tecnociencias. Si son los intelectuales, habría que ver cómo modificar su *habitus*, pues para el éxito académico bastan las formas tradicionales de la producción científica. Y si asumimos que hay, como efectivamente sucede, intelectuales capaces de trabajar con sectores populares, el problema para ellos es que la adquisición de las herramientas de la teoría de sistemas y de

la tecnociencia aparece como un conglomerado exótico y complicado, para lidiar con el cual no se cuenta con los insumos cognoscitivos previos.

Por cierto que, además, los sectores populares no pueden acceder a la tecnociencia, como tampoco acceden a la ciencia más tradicional. Está fuera de sus posibilidades. Si “sus” intelectuales acceden, no es lo mismo que si ellos accedieran masivamente; y la relación entre intelectuales y sectores populares para una situación como esta debieran tematizarse, lo que no hemos encontrado expuesto con suficiente peso en el libro de Glez. Casanova.

La relación de esos intelectuales con la “vieja ciencia” no está tampoco determinada. En el esfuerzo por proponer lo nuevo, podría perderse lo bueno de lo “viejo”, tirándose al bebé con el agua de la tina. No se establece cuál es la articulación y el peso relativo del nuevo modo de conocimiento con el anterior, pues hay que asumir que el marxismo y casi toda la teoría crítica, nada tienen que ver con la teoría de los sistemas complejos. De tal manera, no es con tecnociencia como se hace la crítica del capitalismo; sí puede ser que sea aquella herramienta con que se contribuya a combatirlo con más eficacia. Pero una cosa y la otra constituyen dos cuestiones –y “momentos”- diferentes para cualquier sujeto.

De tal manera, no está tematizado –tampoco en lo epistemológico relativo a interdisciplina- qué se hace con la formación previa de los que avancen hacia la tecnociencia basada en teoría sistémica. Al igual en esto que para el caso de García, la diferencialidad conceptual inicial de los científicos entre sí, no está asumida; en el texto de Glez. Casanova porque se la supone el suelo común crítico, desde el cual adquiere sentido abordar la tecnociencia en favor de los sectores sociales desposeídos por el capitalismo.

También Glez. Casanova requiere hacer cierta uniformización de diferencias en torno de la propuesta interdisciplinar: Piaget es identificado con los sistemas complejos de Prigogyne (cuando ambos autores europeos discutieron arduamente al respecto, dado el causalismo determinista clásico de Piaget)(17), y en algún momento se acerca la noción de sistemas complejos a la de “sistemas dialécticos”, homología que, a nuestro juicio, es bastante poco plausible (lo cual no implica para nada que sean concepciones antagónicas o incompatibles). La historicidad en términos dialécticos, o la noción de negatividad, no hallan parangón preciso en la teoría de sistemas la cual, por cierto, en cuanto a lo operativo de un análisis social concreto, resulta mucho más detallada y útil para la acción y la intervención.

Lejos de nosotros, en lo dicho, rechazar los aportes del libro de Glez. Casanova. Sí, en cambio, debemos señalar que desde el punto de vista de la propuesta interdisciplinar, la hace factible y justificada en cuanto a la acción política eficaz, pero no en cuanto a la explicación teórica primera.

Coda y finalle

Ante las imposibilidades a que nos han llevado los análisis de diferentes autores basados en teoría de sistemas para fundar lo interdisciplinar, decidimos volver sobre Von Bertalanffy, uno de los iniciadores de dicha teoría (18). Y hay que asumir que su obra da una mirada superadora.

En este precursor, muy anterior en su obra a los autores anteriormente referidos, la versación es monumental. Sus conocimientos enciclopédicos pero a la vez precisos de Biología y Física, los traduce a complicadas nomenclaturas matemáticas y ecuaciones diversas, que (nos) dejan sin poder seguir todos los vericuetos explicativos a quienes no provienen de las ciencias físico-naturales (y suponemos que también a algunos que sí vienen de allí). Por ejemplo, explica cómo el cuerpo humano, en tanto sistema abierto, expelle calor mientras también lo produce, para mantener al cuerpo permanentemente en una temperatura adecuada, que por supuesto debe también tener en cuenta el ambiente exterior.

Con esta versión de la teoría de sistemas se cuida el autor de decir que hay mecanismos que todos los objetos diversos de las ciencias comparten, pero que hay otros que no. De tal manera, acota el campo de lo que la teoría de sistemas puede aportar para una visión en común de las disciplinas, esclareciendo sobre su parcial diferencialidad.

Dicho esto, queda claro que aquí se funda una interdisciplina no sólo aplicativa, sino también *explicativa*. Y en esto, va más adelante que García o que González Casanova, donde la explicación no remite sino a casos concretos o “conocimiento por objetivos”.

Eso sí: queda claro que hay cuestiones en las disciplinas que no se explican por teoría de sistemas, que no son “interdisciplinables”. Por ello –y si bien Von Bertalanffy no entra en esto– está claro que las teorías de otro tipo (diferente de la de sistemas) siguen interviniendo en la ciencia, e incluso siguen proponiendo problemas cuando se busca articularlas en relación a aquellos puntos que sí forman parte de lo comprendido interdisciplinariamente.

Es decir: la diferencialidad en la formación previa de los miembros del equipo interdisciplinar sigue siendo un problema, pues no es obvio que todos puedan leer datos y categorías en los mismos términos, por más voluntad sistémica que se propongan para formar parte de la convergencia interdisciplinar.

También cabe acotar que las múltiples y sólidas explicaciones que brinda el autor con teoría de sistemas (cerrados o abiertos, según el caso) son siempre explicaciones funcionales, no explicaciones causales. Se entiende cómo mantenemos la temperatura corporal, no cómo se llegó al sistema que la mantiene. Es difícil que los orígenes de la vida o los del capitalismo (por dar dos ejemplos enormemente diversos en alcance y disciplina de tratamiento) puedan remitirse a una explicación funcional.

De tal modo, también por esta razón es evidente que la teoría de sistemas es un aporte enorme para la confluencia interdisciplinar incluso en ciencias básicas, pero —a la vez— que no puede arrogarse el monopolio de la explicación, o la desaparición de otras opciones explicativas (esto, incluso para lo interdisciplinar, que no tiene por qué limitarse al estudio de explicaciones funcionales).

Finalizando, es evidente que lo funcional como explicación, es más compatible con los “conocimientos por objetivos” que la explicación causal. Hay cierta concordancia entre las opciones interdisciplinares más ligadas a lo operativo y las nociones de Von Bertalanffy: se trata de estudiar y de intervenir acerca de cómo funcionan las cosas, más que de discutir por qué suceden como suceden. Y, siendo cierto que los científicos se han estacionado demasiado en lo segundo y debieran acercarse más a los aspectos operativos y aplicados, no hay por qué negar ni dejar de lado lo primero: allí se implican estudios teóricos de base, necesariamente diferenciados y estipulados en lenguajes mutuamente inconmensurables dentro de una disciplina, y con más razón entre varias de ellas.

Es cierto que García trabaja sobre aplicaciones a casos sociales —sin referir expresamente a lo político más que como a una variable en juego—, y Glez. Casanova, más avanzadamente, lo hace sobre lo propiamente político/ideológico con finalidades de cambio social. En ese sentido, este aspecto *practicista* que sin dudas cabe advertir en la teoría de sistemas (que, por ello, no da cuenta de algunos de los problemas teóricos de lo interdisciplinar) no puede ser simplemente desdeñado, o mal considerado. Es que, como bien advirtiera el joven Habermas, no es lo mismo el interés técnico

que el interés práctico (19). Y mientras de algún modo García fluctúa entre ambos, está claro que González Casanova se ubica decididamente en el segundo, buscando contribuciones actualizadas y eficaces para lograr una sociedad más justa y equitativa, por vía de la superación de los males intrínsecos a la sociedad capitalista.-

Notas y referencias

- (1) Apostel, L. y otros (1975): *Interdisciplinariedad*, ANUIES, México
- (2) García Canclini, N. (1995): *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México; la crítica en Follari, R. (2002): *Teorías débiles*, Homo Sapiens, Rosario
- (3) Castro-Gómez, S. (ed.) (1998): *Teorías sin disciplina*, Porrúa, México
- (4) Sobre lo posmoderno Follari, R. (1990): *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Aique/Rei/IDEAS, Bs.Aires
- (5) Wallerstein, I. (2002): *Saber el mundo, conocer el mundo*, Siglo XXI, México
- (6) Gibbons, M. (ed.) (1994): *La nueva producción del conocimiento*, Pomares/Corredor, Barcelona
- (7) Althusser, L. (1985): *Curso de filosofía para científicos*, Planeta, Barcelona; Follari, R. (1982): *Interdisciplinariedad: los avatares de la ideología*, UAM-Azc., México
- (8) Bachelard, G. (1979): *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México
- (9) Morin, E. (1984): *Ciencia con consciencia*, Anthropos, Barcelona
- (10) Morin, E. (s./f.): “Sobre la interdisciplinariedad”, artículo en Internet, consultado en 2014
- (11) Morin, E.: (s./f.): “La individualidad del hombre”, artículo en Internet, consulta en 2014
- (12) García, R. (2006): “Epistemología y teoría del conocimiento”, en *Salud Colectiva* núm.2, Buenos Aires
- (13) Piaget, J. y García, R. (1982): *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México
- (14) García, Rolando (2006b): *Sistemas complejos: concepto, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona
- (15) Kuhn, T. (1980): *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México; Kuhn, T. (1989): “Conmensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad”, en Kuhn, T.: *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Paidós/ICE, Barcelona

- (16) González Casanova, P. (2004): *Las nuevas ciencias sociales y las humanidades: de la academia a la política*, Anthropos, Madrid
- (17) Piaget, J. García, R. et al.(1981): *Epistemología genética y equilibración* (homenaje a Jean Piaget), Fundamentos, Madrid, pp.32-52
- (18) Von Bertalanffy. L.(1989): *Teoría general de los sistemas*, F.C.E., México
- (19) Habermas, J.(1978): *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid

Las economías sociales de la pobreza y acciones colectivas en clave de la tesis de la masa marginal

Agustín Salvia

Un temprano aporte hecho por José Nun a los estudios sobre los procesos de cambio social en América Latina tuvo como eje una heterodoxa revisión de la teoría marxista sobre la superpoblación relativa en el contexto de un sistema capitalista periférico, dando lugar a la tesis de la “masa marginal” (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969). Este concepto pasó a formar parte de los intensos debates que tenían lugar sobre el desarrollo y el subdesarrollo en América Latina en los años sesenta del pasado siglo.

La premisa central de esta tesis era que la marginalidad no era en esencia un problema asociado a la falta de integración social de poblaciones afectadas por las transiciones a la modernidad, sino que era un factor económico-político constitutivo del modo en que tenían lugar los procesos de integración social bajo economías capitalistas periféricas. De esta manera, el énfasis se trasladaba de la dimensión socio-cultural a la económico-política, en el marco de la perspectiva estructuralista latinoamericana.

Este enfoque sobre la marginalidad económica tuvo como virtud haber introducido sospechas teóricas robustas a los alcances económicos, cambios sociales y derivaciones políticas que cabía esperar de los procesos de “modernización” en la región. En franca oposición a las perspectivas estructural-funcionalistas, desarrollistas o incluso marxistas de la época, la tesis de la masa marginal buscó hacer inteligible los fenómenos de desempleo, subempleo, pobreza y desigualdad como emergentes estructurales, intrínsecos al sistema social generado por el propio modelo de acumulación en la región. En palabras de José Nun:

“Llamaré ‘masa marginal’ a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto –lo mismo que el de ejército industrial de reserva– se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así

una doble referencia, al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando.” (Nun, 1969: 201).

Según esta tesis, en el marco del desarrollo capitalista en su fase monopólico, sin negar la renovada existencia de un ejército de desempleados funcionales al proceso de concentración económica (Lange, 1966; Sweezy, 1958; Cardoso, 1970), una parte de la fuerza de trabajo disponible podía transformarse en una superpoblación excedente prescindente al patrón dominante de acumulación. En este marco, dicha población podría asumir un papel ‘disfuncional’ al régimen de dominación. De esta manera, el término ‘masa marginal’, a diferencia de otras concepciones, designaba un tipo particular de relación entre una población considerada excedente y el sistema económico que la generaba, y no a los agentes mismos de tales relaciones.

Para este enfoque, el factor central de referencia que conlleva a este funcionamiento es el tipo dominante de organización productiva, o sea, la dinámica del capitalismo monopólico. Pero, que sea este el proceso de acumulación central no quiere decir que sea el único. Junto con él coexiste un contingente amplio de pequeñas y medianas empresas que operan de manera mucho más parecida al estadio competitivo del capitalismo. De esta manera, se superponen y combinan procesos de acumulación cualitativamente diferentes, los cuales introducen una diferenciación creciente del mercado de trabajo y respecto de los cuales varía la funcionalidad de los excedentes de población. En otras palabras, la existencia de procesos de acumulación superpuestos que se combinan pluralizando los mecanismos de generación de dichos excedentes, alterando su funcionalidad según el sector del cual se trate. El significado teórico de este hecho remite a una totalidad sistémica que hace posible la existencia de capacidades de trabajo no necesarias para la acumulación capitalista avanzada.

En este sentido, dado un modelo capitalista estructuralmente heterogéneo, cabe esperar que emerjan formas alternativas de subsistencia, con más o menos conflicto con las formas dominantes de acumulación, pero nunca al margen de las condiciones estructurales que organizan al sistema como un todo. En tales condiciones, puede tener lugar la constitución de un excedente poblacional, que resulta irrelevante al modelo de acumulación central, y, en el peor de los casos, asuma un papel disfuncional a su desarrollo y estabilidad. El régimen político requiere establecer mecanismos de neutralización de los componentes no funcionales dando cabida a formas alternativas de reproducción económica. Al actuar de este modo el Estado

propicia un aumento de autonomía relativa de los subsistemas menos productivos, manteniendo el atraso pero obteniendo a cambio evitar el riesgo a la desintegración (en términos de estabilidad del orden político y social).¹

Esta interpretación del papel que pueden asumir los excedentes relativos de fuerza de trabajo sirve al menos tres temas actuales de investigación: a) evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de la pobreza y desigualdad social; b) destaca la heterogeneidad y fragmentación creciente de la estructura socio-ocupacional, con las consecuencias que ejerce en la conformación de identidades sociales; y c) señala los modos en que incide sobre la integración social la necesidad de ‘neutralizar’ a los excedentes de población para evitar que tales emergentes se vuelvan “disfuncionales” a la reproducción social.

Justamente, en relación a este último punto, bajo el escenario social contemporáneo gana valor una pregunta de denso sentido académico, pero también político: ¿cómo explicar que el incremento o, al menos, la obstinada persistencia de una masa de población pobre no se haya convertido en un factor disruptivo del orden económico, social y político? Lejos de simplificaciones, el presente ensayo procura ofrecer una línea de explicación alternativa fundada en la tesis de masa marginal, en donde el actual orden social no es independiente –al menos, en el caso argentino– de la relación entre, por una parte, los procesos de apertura comercial, liberalización económica e integración global, incluyendo la dinámica de destrucción de sectores intermedios y de concentración de grandes capitales, y, por otra parte, el aumento de actividades informales de muy baja productividad asociados a la subsistencia de los nuevos excedentes de población.

Siguiendo esta preocupación, resulta de particular relevancia preguntarse, por ejemplo: ¿qué papel cumple el conjunto heterogéneo de formas marginales de autogestión económica y modos de acción política que se han instalado en el escenario social y político de la Argentina del nuevo siglo? Es decir, ¿a qué totalidad social inteligible cabe vincular las acciones que encarnan las empresas recuperadas, las organizaciones sociales de desocupados, las asambleas vecinales, vendedores ambulantes, entre otras manifestaciones de poder y afirmación de reivindicaciones políticas, económicas y sociales?

1 Nun, 2001: 265-266) señala que las estrategias políticas más difundidas para lograr un papel afuncional en la masa marginal implican disminuir las capacidades de desarrollo e integración real del sistema para sostener la situación social.

Desde una parte del campo de la investigación social y de la acción política se define a estos emergentes bajo el nombre de “economía social”, asignándoles un papel prometedor en la construcción de una “nueva matriz política” o en la generación de “artefactos” de la lucha social, o, incluso, como una nueva “utopía del desarrollo”, capaz de resolver lo que la economía de mercado no sabe ni puede solucionar. Pero este ensayo propone una lectura alternativa. Estas expresiones sociales constituyen las formas más de un orden de funcionamiento mucho más esencial y subterráneo que bien podemos caracterizar como “economías sociales de la pobreza”, como una particular manifestación de la actual ‘masa marginal’ en fase de reproducción social.

Una nueva matriz social de marginalidad económica

Es en este marco donde resulta de interés examinar algunos de los rasgos que ha asumido la producción de excedentes de población en clave a la vieja tesis de la “masa marginal” (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969, 2001); la cual parece fortalecerse en el contexto de un sistema capitalista cada vez más globalizado, junto a economías nacionales cada vez más heterogéneas (Salvia, 2007, 2012).

Sin duda, la cohesión social –o, al menos, un control social naturalizado– en un contexto como el descrito, constituye un desafío político-institucional más complejo y difícil de concretar que hace cincuenta, cuarenta o, incluso, treinta años atrás. En principio, los tradicionales procesos de modernización industrial experimentaron profundos fracasos que, entre otros efectos, profundizaron el atraso, la pobreza relativa y la desigualdad distributiva, incumplándose de este modo la prometida transición hacia la modernidad. Por otra parte, aquellos aspectos estructurales que ponían límites a la integración social –la dependencia al mercado mundial y la heterogeneidad estructural interna– se habrían profundizado bajo el modelo de economía “abierta” surgido a partir de los procesos de expansión financiera y de las reformas estructurales ampliamente difundidas en la región durante las últimas décadas del siglo XX.

En el pasado, bajo el modelo de desarrollo industrial, el crecimiento estaba acompañado de niveles relativamente bajos de desempleo, que favorecían la movilidad del sector informal de subsistencia hacia actividades cuasi-informales o modernas de productividad media. Muy pronto, esta movilidad social resultó seriamente clausurada, debido tanto al cierre de

estas empresas ante la competencia de sectores concentrados –nacionales o internacionales–, así como a la presencia de una larga “cola de espera” generada por los cesanteados de las actividades reconvertidas o en crisis, quienes pasaron a competir en los mercados secundarios y terciarios por oportunidades laborales escasas y de menores ingresos².

De ahí que la marginalidad económica ya no adopte la forma piadosa de excedentes sociales eventualmente necesarios para el programa de modernización, sino que se constituya, más clara y abiertamente, en la expresión de sectores sobrantes, a los que –a través de políticas sociales eficientes, aunque costosas– es necesario recluir, controlar, auto-reproducir y coaptar con el objeto de evitar que emerja su potencial fuerza destructiva del orden político-económico. Para ello, incluso, cabe servirse de los propios recursos de subsistencia que en condiciones de pobreza ofrece la economía informal a través de las estrategias doméstico-comunitarias de subsistencia³. De tal modo que la nueva modernidad parece haber dado a luz –al menos en el caso argentino– una nueva matriz social de marginalidad económica y control social institucionalizado con amplia capacidad de auto reproducción y legitimación.

La existencia de una economía social de la pobreza hace posible que los excedentes de población participen de manera relativamente integrada de los procesos de reproducción social. Es decir, sin que infrinjan riesgos significativos al régimen político-institucional ni al pacto de intereses que sostiene el patrón de acumulación económica. Esto implica la introducción por parte del Estado de formas más eficientes de control social⁴ en función de descomprimir la conflictividad generada por la dinámica de acumulación, dados sus efectos regresivos sobre la desigualdad y la exclusión.

2 La mayor estructuración de los mercados más concentrados y la alta concurrencia de oferta laboral de subsistencia en los mercados secundarios, crean escollos a la expansión del sector empresario cuasi-informal, inhibiendo el éxito de tales negocios, a la vez que obliga a los segmentos informales a desarrollar actividades de mayor precariedad y extralegalidad en el segmento terciario del mercado de trabajo.

3 Se sigue aquí la tradición académica de significar bajo el concepto de estrategias domésticas-familiares el campo de las relaciones y estrategias de tipo económico que tienen como agente al hogar o a algunos de sus miembros en función de proveer recursos para la reproducción del grupo (Lomnitz, 1975; Torrado, 1978; Barsotti, 1981; Cortés y Cuéllar, 1990; y González de la Rocha, 1987, entre otros).

4 El concepto de control social aborda la compleja cuestión del orden social sobre el que está conformada una comunidad política. En este caso, bajo la noción de control social haremos referencia a los diversos procesos que intervienen en la naturalización de un tipo constituido de organización social. Estos procesos son conflictivos, complejos e inestables, implicando ordenamientos provisorios en constante redefinición (Pitch 1996; Pegoraro 1995).

Siguiendo la línea argumental hasta aquí trazada, cabe esperar que bajo un modelo de acumulación capitalista periférico, sometido a un contexto de liberalización económica, la generación de excedentes de fuerza de trabajo sea una función de la capacidad limitada que tiene el sector moderno de generar o destruir empleos plenos, así como también de las más elásticas capacidades de creación y destrucción de empleos que ofrece el sector informal urbano-tradicional o de subsistencia. De esta manera, el proceso de apertura económica parece inducir problemas de diversidad en la integración de los mercados laborales: concentración económica, diferenciales de productividad intersectorial, aumento permanente de las actividades marginales de subsistencia y, eventualmente, regulaciones laborales, mayor emigración laboral y asistencia pública. No siendo estos comportamientos el resultado de una falta de crecimiento sino del propio proceso de concentración, lo cual hace altamente factible que elevados ritmos de crecimiento logren que la desigualdad estructural se profundice en vez de retraerse, incluso a pesar de que logre reducirse la tasa de pobreza.

En este marco, si bien los trabajadores calificados logran por lo general mejores oportunidades de inserción laboral, su utilización como fuerza de trabajo no llega a ser plena, al menos para la mayor parte de los sectores expulsados de actividades modernas concentradas o rezagadas o del sector público reconvertido. Una parte de los segmentos modernos sufre la caída en el sector informal de menor productividad, lo cual incrementa la competencia en el mercado secundario y terciario de subsistencia, agravando aún más la desprotegida situación económico-ocupacional de la población que depende de la economía informal.

En cuanto a la génesis económico-social de estos excedentes de fuerza de trabajo, es posible reconocer una serie de mecanismos de tipo “estructural”-intrínsecos a un contexto de heterogeneidad estructural- que hacen posible y necesario bajo un modelo de economía “abierta” la constitución de una “masa marginal”, sea como masa desocupada, subocupada, emigrante, economía de la pobreza, o, más frecuentemente, como expresión de una situación de intermitencia entre estas diferentes condiciones:

- a. La necesidad por parte de grandes y medianas empresas del sector moderno de aumentar la productividad (en función de incrementar su capacidad competitiva), a través de la incorporación de nuevas tecnologías y cambios en la organización del trabajo, genera la incorporación de fuerza de trabajo altamente especializada. De este proceso también participa como agente expulsor el Estado, mediante el cierre de em-

presas públicas deficitarias y de empleados de baja calificación o con calificación tradicional (como resultado de las políticas de reducción del gasto público).

- b. La apertura comercial y la desregulación de los mercados en los sectores modernos –antes protegidos– tecnológicamente rezagados y con baja capacidad competitiva, afecta negativamente la sustentabilidad de numerosas actividades productivas tradicionales. En caso de superar la quiebra o cierre de la actividad, las empresas sobrevivientes no están en condiciones de reconvertir sus estructuras tecnológico-productivas, lo hacen generalmente a través de una reducción del nivel de actividad, a la vez que extienden el desempleo y la precariedad laboral. Los expulsados de estos segmentos, por lo general con niveles medios de calificación, aumentan su presión sobre los segmentos secundario y terciario del mercado de trabajo.
- c. Las actividades empresarias cuasi-informales preexistentes enfrentan amplias limitaciones para su reabsorción en mejores condiciones, incluso, en un escenario de crecimiento de la demanda agregada de empleo.
- d. Por último, la demanda agregada de consumo bajo un modelo de economía heterogénea no sólo depende de los procesos de inversión, acumulación y reproducción capitalista que afectan tanto al sector concentrado como a los sectores de capital intermedios. Se debe considerar además que –bajo un modelo de subdesarrollo dual y combinado– los excedentes generados por los procesos anteriores se desplazan de manera forzada hacia un mercado terciario de actividades de subsistencia de productividad nula –o, incluso, negativa–, lo cual se ve condicionado por el marco general que imponen tanto la dinámica de acumulación, así como también las condiciones de reproducción social en donde las unidades domésticas cumplen un papel activo y crucial. Esto a su vez no deja de tener impacto sobre los comportamientos macro socio-demográficos y socio-económicos⁵.

5 Se sigue aquí la tesis ampliamente aceptada de la existencia de una estrecha relación entre las estrategias de subsistencia de las unidades domésticas y los procesos de reproducción social a nivel de formaciones periféricas. Estas estrategias generalmente desplegadas por fuera de los procesos de acumulación e integración social más avanzados, constituyen un mecanismo fuertemente asociado a las capacidades de supervivencia de los sectores excluidos de los procesos de modernización. Para una confirmación de esta tesis en el caso argentino, puede consultarse los trabajos de Isla, Lacarriue y Selby, 1999; Hinzte, 2004; Svampa, 2005; y Gutiérrez, 2004.

En este sentido, cabe suponer la existencia de una estrecha relación entre la dinámica de acumulación, los procesos de reproducción social, la formación de excedentes absolutos de población y la reproducción de una “economía de la pobreza” definida por su marginalidad económica. Esto no sólo se expresa en términos de desempleo sino sobre todo en la proliferación de variadas formas de subempleo vinculadas a actividades informales de subsistencia. Por lo mismo, en ausencia de políticas de desarrollo capaces de generar aumentos significativos de empleos productivos, sistemas de seguridad social universales y políticas públicas efectivamente redistributivas de los capitales físicos y simbólicos en juego, cabe esperar que la reproducción social de los excedentes de población dependa en buena medida de las estrategias defensivas llevadas a cabo por los hogares afectados por la marginalidad económica, el cual a su vez depende de la intensidad del “goteo” que tengan los sectores dinámicos sobre los mercados locales y, en igual sentido, las políticas públicas destinadas a asistir económicamente a dichos sectores.

Ahora bien, este proceso encuentra diferenciales importantes según se trata de una fase expansiva o recesiva del ciclo económico. En condiciones de expansión económica, si bien la mayor demanda de empleos productivos reduce la desocupación de los sectores intermedios, al mismo tiempo este proceso garantiza la reproducción de la masa marginal afuncional alrededor de un sector informal en crecimiento. De esta manera, se hace mucho más factible tanto la subsistencia económica como el control social de los excedentes marginados, sin que sea necesario establecer conflictivas negociaciones políticas ni económicas con los sectores oligopólicos y concentrados de la estructura económico-ocupacional. La dinámica económica hace su trabajo, lo cual, si bien no garantiza mayor integración social ni equidad distributiva, sí al menos una aceptable paz interna.

En cambio, en los momentos de crisis la intervención directa del Estado resulta imprescindible. Por su intermedio resulta fundamental que los excedentes de población pueden ser “apaciguados” en función de garantizar la cohesión del orden social que requiere el pacto de gobernabilidad vigente. Cada nueva retracción económica deja como consecuencia una fuerte baja absoluta o renovación con mayor precariedad de los empleos de subsistencia. La masa marginal se moviliza entonces demandando a los sectores modernos condiciones básicas de subsistencia. Cada vez más, ello se hace siguiendo estrategias individuales, domésticas y comunitarias “extra legales” que tienden de manera potencialmente “disfuncional” a poner en riesgo la institucionalidad económica, el orden social e, incluso, el régimen

de gobierno. En tales condiciones, las transferencias condicionadas de ingreso constituyen una pieza clave del control social.

Economía de la pobreza y el rol de la política social estatal.

La política social del Estado –en tanto encargado de regular los mercados y garantizar el control (cohesión) social–, así como las estrategias de aprovechamiento de recursos productivos propios y comunitarios que movilizan los hogares, asumen bajo el actual modelo económico un papel central en la gestión social de los excedentes de población. En lo fundamental, tal vinculación lleva a potenciar el impacto que pueden tener las estrategias domésticas sobre los procesos socio-demográficas, la organización del mercado de trabajo, en el patrón de distribución del ingreso y la evolución de la pobreza, e, incluso, los niveles de estabilidad social y control político interno que logra alcanzar el sistema (Salvia, 2009).

En este marco, cabe esperar que tengan especial proliferación una serie de tradicionales estrategias domésticas que hacen posible –de manera conservadora– la supervivencia de los marginados en condiciones de relativo control social: a) estrategias reproductivas orientadas a alterar la estructura, organización y/o composición del grupo doméstico con el fin de mejorar los balances reproductivos al interior del grupo; b) desarrollo de actividades informales–legales, extralegales o ilegales–, por lo general de muy baja productividad, con lógicas de funcionamiento diferentes a la informalidad tradicional; y c) estrategias de migración laboral nacionales y transnacionales desde mercados atrasados, con elevados excedentes de fuerza de trabajo y bajas remuneraciones laborales, hacia mercados con mayor desarrollo relativo y mejores remuneraciones, en donde la producción de bienes y servicios enfrenta escasez relativa de fuerza de trabajo.⁶

Por su parte, la política social del Estado está obligada a sostener una serie de servicios públicos sociales (como son la educación, la salud, la seguridad social, etc.), que, aunque devaluados en su calidad (en comparación con los servicios que logran prestar los sectores privados), llegan a ser costosos a nivel fiscal. En paralelo, una multiplicidad de programas asistenciales de transferencia de ingresos sirven para desplegar nuevas formas

⁶ Este tipo de estrategias permite a los hogares con excedentes de población reducir gastos de consumo y proveerse de transferencias de ingresos, sin necesidad de un desplazamiento completo del grupo (lo cual podría implicar perder las redes locales de ayuda mutua, volviendo la reproducción más costosa) (ver Ariza y Portes, 2007).

de reclutamiento político-social funcionales al control de los sectores más afectados por la pobreza.

En este mismo sentido, surge como un hecho novedoso la constitución de “cuasi-mercados” formados por sectores reclamadores y por una oferta variada de programas de transferencia condicionada de ingresos dispuesta a asistirlos. En este marco, es claro que desde la perspectiva de los hogares marginados, el acceso a estos mercados es un componente clave de la subsistencia, sobre todo cuando el ciclo económico está en baja y, por lo tanto, el goteo de los mercados se reduce. Para ello los hogares tienden a ajustar su estructura, organización y capacidad de agencia en procura de acceder, sostener y/o ampliar estos beneficios⁷.

De esta forma, el modelo político-económico parece lograr un alto grado de cohesión social gracias a que el goteo de los mercados dinámicos y el gasto público social permiten subsidiar estrategias domésticas y comunitarias destinadas a reproducir la subsistencia de quienes sobreviven en la marginalidad económica. A partir de lo cual se hace evidente que, dado un modelo de acumulación y distribución fundado en un desarrollo concentrado, dual y combinado que promueve la producción de excedentes absolutos de población, es clave transformar en afuncionales los excedentes absolutos de población. Esto, incluso, aunque en determinados momentos se pongan en peligro equilibrios macroeconómicos, dado que en su defecto lo que estaría en riesgo sería la propia gobernabilidad del sistema político-institucional.

Reflexiones finales. Ficciones en material de desarrollo y políticas sociales

El sendero seguido por el patrón de modernización argentino parece fortalecer la hipótesis de que bajo el actual modelo global de acumulación poco o nada puede hacerse sin una adecuada resolución de las condiciones de externas de aislamiento regional y de subordinación financiera, e internas en materia de heterogeneidad estructural y selectividad regresiva de las políticas de distribución del ingreso y de la riqueza acumulada.

⁷ Una amplia serie de estudios cualitativos examinan para el caso argentino este tipo de estrategias de subsistencia, mostrando el modo en que ellas se articulan con procesos reproductivos de orden político-institucional asociados al control social.

No menos relevante resulta confirmar que ha ocurrido tanto bajo un modelo de políticas “neoliberales” como bajo un modelo “neodesarrollista”, con tipo de cambio alto o tipo de cambio devaluado, en condiciones de crisis económica como de expansión económica, etc. Aunque cueste reconocerlo, es evidente que ningunas de las opciones polares aplicadas en caso que nos ocupa fueron capaces de resolver la inclusión de la marginalidad estructural que alimentan a los excedentes absolutos de población no “necesarios” al desarrollo capitalismo periférico. En definitiva, al menos el problema al que nos enfrentamos no parece devenir del campo “simbólico” sino “estructural” (el cual, en realidad no es menos simbólico): el desarrollo capitalista argentino continúa siendo dependiente de una división internacional del trabajo y de patrones internos de concentración y distribución del ingreso que hacen imposible que el conjunto de su población logre participar del desarrollo económico y de un sistema de integración social.

En efecto, los límites estructurales del último proceso de modernización correspondiente al caso argentino deben ubicarse a partir de la emergencia y profundización de una matriz económico-institucional más heterogénea, desigual y subordinada que la vigente tres o cuatro décadas atrás. Esta matriz ha sido capaz de fluctuar siguiendo los ciclos económicos, pero alrededor de una tendencia de claro retroceso en términos de pobreza y movilidad para las diferentes capas sociales de excluidos, generados tanto por la modernidad “inconclusa” como por el “exceso” de modernidad en el contexto de la globalización y la liberalización económica. En este marco, la marginalidad económica se ha constituido como parte de una “transición permanente”.

Las consecuencias directas de estos procesos de cambio estructural en el modelo de desarrollo se hacen visibles a través por dos hechos relevantes, y relativamente novedosos para la sociedad argentina: a) el desarrollo de una marginalidad económica asociada a un aumento de excedentes absolutos de una población excluida de todo progreso; y b) la proliferación de estrategias, planes, programas y acciones en materia de política social centralmente orientada a proveer de una transferencia monetaria de ingresos hacia los sectores más necesitados y conflictivos de esa masa marginal. En este marco, una variable interviniente no menos importante es que los momentos de crecimiento económico han estado acompañados de un aumento sistemático de la desigualdad, a la vez que la exclusión social ha seguido reproduciéndose acompañada incluso de un aumento de las capacidades de consumo de los hogares más pobres. Asimismo, durante los momen-

tos de baja del ciclo, ambos tipos de fenómenos han tendido en general a agravarse, incluida la pobreza extrema, exigiéndosele al Estado políticas cada vez más comprometidas en materia de transferencias monetarias, a la vez que insuficientes para resolver los problemas de exclusión estructural.

Por lo tanto, si nada cambia en campo del patrón de desarrollo y acumulación, lo más factible es que ocurra lo que no ha venido aconteciendo durante las últimas décadas: las demandas de empleo y ciudadanía plenas habrán de subordinarse a objetivos devaluados en materia de control (cohesión) social, los cuales procurarán mantener la paz interna a un mínimo costo económico y político, pero sin necesidad de garantizar una efectiva integración social de los sectores excluidos por este proceso. En este marco, las políticas públicas orientadas a distribuir el gasto social -en tanto instrumentos que procuran subsidiar la reproducción social bajo un mínimo de cohesión-, así como las estrategias de aprovechamiento de recursos productivos familiares, sociales y comunitarios que movilizan los hogares, cumplen un papel clave en la administración social de los excedentes de población, con efectos directos sobre una serie de variables socio-demográficas, el funcionamiento de los mercados de trabajo, y por ende, en el patrón de distribución del ingreso y de evolución de la pobreza.

Bajo este contexto, un hecho relativamente novedoso se describe a partir de que los excedentes de población encuentran en las políticas sociales un extenso mercado de subsistencia asociado a reglas de intercambio político-institucional. En este sentido, el Estado es cada vez más receptivo a las demandas subsistencia y autonomía de las economías de la pobreza, siendo cada vez eficiente en cuanto a arbitrar en los conflictos que los propios actores plantean. De tal manera, lo nuevo de la actual matriz social y política no parecen ser los nuevos movimientos sociales, sino la creciente legitimación e institucionalización que logra -a través del accionar de los propios reclamadores- el derecho a un trabajo informal, precario y no registrado, de mantenerse en la pobreza y a ser pobre de otros derechos, a vivir en la marginalidad económica y política, a competir por beneficios o compensaciones especiales, a obtener tales beneficios en tanto se sigan las reglas de la negociación legal y el confinamiento inofensivo.

Todo lo cual logra ser particularmente funcional al meticuloso control político que requiere el programa de concentración económica para que la marginalidad económica no se convierta en “disfuncional” al pacto de dominación vigente. En este punto, no deja de sorprender como la historia parece volver sobre sus propios pasos enriquecida de observables, mostran-

do una marginalidad fragmentada donde los excedentes de población continúan reproduciéndose acompañando a la nueva modernidad que ofrece la globalización.

Referencias bibliográficas

- Ariza, Marina y Alejandro Portes (coords.) (2007). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Barsotti, Carlos (1981). La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. En *Demografía y Economía* (Vol. 15, N° 2: 46). México: El Colegio de México.
- Cardoso, Fernando (1970). Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* N° 1 y 2. Santiago de Chile.
- Cortés, Fernando y Cuéllar, Oscar (1990). *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*. México: FLACSO/Porrúa.
- González de la Rocha, Mercedes (1987). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. México: El Colegio de La Jalisco.
- Gutierrez, Alicia B. (2004). *Pobre como siempre: Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra.
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”. En C. Danani (Comp.), *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social.
- Isla, Alejandro; Lacarrieu, Mónica y Selby, Henry (1999). *Parando la Olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*. Buenos Aires: FLACSO/Norma.
- Lange, Oskar (1966). Marxian Economics and Modern Economics Theory. *The Review of Economics Studies* (Vol. II: 189-201).
- Lomnitz, Larissa (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, n° 2. México: UNAM.

- Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis, M. (1968). La marginalidad en América Latina: informe preliminar. *Documento de trabajo n° 35*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, CIS.
- Nun, José (2001). *Marginalidad y Exclusión social*. Buenos Aires: FCE.
- Pegoraro, Juan. S. (1995). Teoría social, Control Social y Seguridad. El nuevo escenario de los años 90. En Pavarini, Massimo y Pegoraro, Juan S. *El control social en el fin del siglo*. Buenos Aires: Secretaría de Posgrado. Facultad de Ciencias Sociales. Oficina de Publicaciones, CBC.
- Pitch, Tamar (1996). ¿Qué es el Control Social?. En *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, N°8. Buenos Aires/Santa Fe: Ediciones UNL
- Salvia, Agustín (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En Salvia, Agustín y Chávez Molina, Eduardo (comps.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Sweezy, Paul M. (1958). *Teoría del Desarrollo Capitalista* (México: FCE)
- Torrado, Susana (1978). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas. En *Demografía y Economía*, N° 36. México: El Colegio de México.

Náufragos de la economía sumergida: la invisibilidad de los recuperadores urbanos en España

Juan David Gómez-Quintero

Lo que en América Latina se entiende por economía informal, en España se le llama economía sumergida y comprende todas las actividades económicas no declaradas ante las autoridades tributarias y de la seguridad social. La informalidad es ausencia de forma, es decir, de ausencia de regulación jurídica de una actividad. No obstante, lo sumergido está por debajo de la superficie, escondido a la luz y a la observación.

Asimismo, la acción de sumergir supone introducir un objeto o persona en un líquido hasta que queda totalmente cubierta. El nivel de inmersión es muy variable y depende fundamentalmente de las profundidades del líquido, de sus propiedades y de las posibilidades del objeto o persona para salir a la superficie.

Durante una estancia de investigación en la UNRC (junio-agosto de 2022) participé de una reunión de un grupo de investigación sobre recuperadores/as urbanos. En una ronda de participación de los asistentes me llegó el turno y casi no supe que decir. No encontré recursos lingüísticos ni puertas de emergencia discursivas que me permitieran salir indemne del turno de la palabra. Sentí la dificultad de permanecer en el campo semántico que recorriamos juntos.

La ausencia de palabras, referentes teóricos, estudios empíricos y categorías de análisis, me llevó a sentirme perdido, a no saber qué decir. Al cabo de unos segundos, y recurriendo a la experiencia personal, recordé a las personas que me encuentro buscando objetos rescatables entre los contenedores de basura cuando bajo de mi casa con las bolsas de residuos. Los contenedores de la ciudad de Zaragoza son grandes cajas de plástico de PVC, con diferentes colores, que están en medio del parqueadero de los edificios donde resido, el verde es de los desperdicios orgánicos, el azul del papel y el amarillo del plástico.

Ahí los he visto, ahí me he cruzado alguna vez con estos innombrados, con estos buceadores de las profundidades más oscuras y pestilentes de la economía sumergida. Estas personas que ni yo, ni mis colegas sociólogos, mis amigas trabajadoras sociales y mis compañeras docentes e investigadoras de la antropología o la comunicación, hemos puesto nombre. Algunos son buceadores, otros nadadores, pero la mayoría son náufragos atrapados o engullidos entre el peso de la gravedad de las tapas verticales de un contenedor de basura, contenedores que actúan como monstruos dormidos que, con minuciosidad, son inspeccionados en la profundidad de sus gargantas. Estos contenedores me recuerdan a las plantas carnívoras que utilizan atractivos colores en su interior para atrapar a sus víctimas o, al menos, a la mitad de sus cuerpos mientras les practican endoscopias selectivas para identificar lo recuperable de su interior.

Mi intervención en la ronda de participaciones orales de aquella reunión, después de esos segundos de incertidumbre, por fin fue clara: “En España no hay nombre para los recuperadores urbanos; y no sé si eso es peor o mejor”. Evidentemente los niveles de exclusión social y de pobreza material son significativamente menores en España que en Argentina, pero este país mediterráneo y otros de la Europa moderna y desarrollada, cuentan con niveles de pobreza que resultan preocupantes e indignos para sus posibilidades. Uno de cada cinco españoles es pobre y esto es así desde hace más de 20 años. En épocas de bonanza económica o de recesión, sigue siendo uno de cada cinco y algunos de ellos viven de las basuras, de eso no cabe duda.

Lo que he podido aprender de las observaciones informales que he realizado en el estacionamiento de autos y de contenedores no puede equipararse a una investigación social. Pero si aportan unos indicios que permitirían plantear algunas premisas de partida para una investigación. Por ahora tomaré prestada la categoría de recuperadores urbanos de la Argentina, al menos mientras encuentro una producida en este contexto. No quiero seguir llamando náufragos a personas que están saliendo a flote con mucho esfuerzo y luchando para salir de determinadas situaciones de privación material.

Me gusta mucho la palabra recuperar, porque significa cuidar o salvar algo que se había perdido y dar un uso segundo uso cuando se consideraba inservible. En Colombia se usa la palabra reciclar y al sujeto que ejerce esa acción, reciclador. Pero esa palabra es más técnica y funcional. Creo que el mundo es mejor y más bonito cuando se recupera, sin desconocer la im-

prescindible labor cíclica e instrumental del reciclaje. Utilizaré la palabra en el género masculino porque observo principalmente a hombres, aunque no es una labor exclusiva de ellos.

Esta dificultad para nombrar no ha sido solo mía. El trabajo de Porras (2016) sobre el empleo sumergido en la ciudad de Barcelona, se titula “otros trabajos y otros trabajadores”, lo cual sugiere una alteridad innombrable que permanece oculta a los ojos de la mayoría. Su trabajo recurrió a categorías de análisis latinoamericanas, ya que la región cuenta con un mayor bagaje teórico y empírico sobre el fenómeno social. De su investigación se deduce que el tipo de producto reciclado o recuperado determina el nombre del gremio que lo selecciona y recolecta. Es así como habla de los chatarreros, lateros o cartoneros. La investigación de Aramayona Quintana (2019) recurre a la banda musical Extremoduro que habla, en una de sus canciones, de los ‘duendecillos de la basura’.

Hace años existieron, en el municipio de Leganés, en la Comunidad de Madrid, los “traperos”, que en la década de 1960 eran recicladores de ropa y de trapos que daban una segunda vida a las prendas usadas.¹ En la actualidad ya no existen los traperos. El proceso de recuperación de ropa y textiles se industrializó y tecnificó a principios del siglo XXI a través de la creación de empresas de inserción socio-laboral que recuperan más de 40 millones de kilos de ropa usada al año en toda España. En la ciudad de Zaragoza trabajan dos empresas del ámbito de la economía social y solidaria que cuentan con unos 300 contenedores distribuidos por toda la ciudad para el reciclaje de ropa y otro tipo de textiles². Durante todo el año, pero especialmente cuando cambian las estaciones meteorológicas, los/as ciudadanos/as llevamos, en bolsas cerradas, los textiles y las prendas de vestir que ya no utilizamos o que han sufrido el deterioro del uso y de los años, para depositarlas en contenedores herméticos que cuentan con sistemas de bloqueo de acceso que solo permiten introducir objetos pero no extraerlos. Estos sistemas están pensados para que los recuperadores urbanos no puedan acceder a su interior, como si acceden a los otros desperdicios plásticos, orgánicos o de papel y cartón.

1 <https://noticiasparamunicipios.com/municipios-madrid/reportaje-la-fortuna-de-leganes-unos-traperos-que-marcaron-su-propia-historia-de-dignidad/>

2 aRopa2 es un proyecto que nació en 2013 para la recuperación y reciclaje de ropa y otros textiles en Aragón. El otro proyecto es Moda Re, <https://www.fundacioncaritaszgz.es/> que está presente en las que dependen de las 48 Cáritas Diocesanas de toda España

Lo primero que me llama la atención entre los recuperadores que observo ocasionalmente en los alrededores de los contenedores del estacionamiento, es la variedad de vehículos en los que transportan los residuos. Cuando se acercan a los contenedores, hay algunos que vienen en furgonetas blancas (con una apariencia que denota más de 25 o 30 años de rodaje), luego están los que llegan en bicicletas recuperadas, los que traen un carrito de la compra y, finalmente, los que solo llevan bolsas. El transporte de los objetos es muy relevante para llevar los artículos seleccionados a través de los largos circuitos por los contenedores de un barrio o una ciudad. Un transporte grande y apoyado sobre ruedas aumenta la eficacia y la eficiencia del trabajo, reduciendo el esfuerzo físico.

Los medios de transporte motorizados facilitan la recolección de los desperdicios de gran volumen, pero ¿cómo han llegado allí? Los desechos de gran volumen llegan al espacio de los contenedores por una considerable contribución de los habitantes de los barrios de clase media.

En ocasiones, muchos de los/as vecinos/as del barrio no sabemos qué hacer con determinados desechos que, por su tamaño o naturaleza, carecen de un contenedor específico: viejos electrodomésticos pequeños (que funcionan o están estropeados), juguetes infantiles, sillas rotas, muebles de baño con un espejo roto, o estanterías de cocina que el aceite quemado y el agua filtrada han deformado, haciéndolas inservibles o desagradables a la vista. Según la normativa de mi ciudad, este tipo de residuos sólidos de tamaño medio o grande deberían ir al Punto limpio. El Punto limpio es un lugar habilitado por el Ayuntamiento para que los/as ciudadanos/as podamos deprendernos de residuos domésticos sin contaminar el medioambiente y, sea dicho de paso, sin exponernos a la multa correspondiente. Algunos habitantes, motivados por una mezcla de pereza cívica y comodidad compasiva, bajamos discretamente este tipo desechos y, mirando para todos los lados como un aprendiz de terrorista que deja unos kilos de dinamita en medio de una estación de metro abarrotada de pasajeros, los dejamos apoyados entre dos contenedores. Regresamos a casa con el alivio de no haber sido descubiertos por la policía municipal y pensando esperanzadamente: “alguien lo recogerá y seguro que le servirá”.

Una vez que los ciudadanos de bien hemos contribuido con el ciclo vital de los objetos que incluye la compra, el uso y el desecho, muchos de estos artículos no mueren ahí. Hay seres que no vemos que hacen el trabajo sucio por nosotros.

En las ciudades grandes como Barcelona los recuperadores urbanos caminan muchos más kilómetros que en la ciudad de Zaragoza. Los chata-rros subsaharianos en Barcelona caminan un promedio de 17 kilómetros diarios, lo que equivale a 24.285 pasos (Porrás, 2016). La actividad es muy variable y depende muchas veces del azar, ya que se trata de buscar en los alrededores o los interiores de los contenedores para ver qué objetos se encuentran. A veces, el mayor esfuerzo en los desplazamientos consiste en visitar las zonas donde se han dejado materiales, entrar, esperar, preguntar en construcciones (Porrás, 2016).

El trabajo de la mayoría de los recuperadores urbanos de origen extranjero no permite el ahorro, ni la generación de excedentes para poder enviar dinero a sus familias. El dinero ganado diariamente alcanza, como afirma Porrás (2016), para la reproducción simple de su forma de trabajo: alojamiento, comida y transporte –para aquellos que viven en el extrarradio-.

En cuanto a las herramientas, algunos recuperadores utilizan ganchos atados a palos para facilitar la extensión de sus brazos, la remoción interior de las bolsas y la selección de los desperdicios útiles, mientras que otros utilizan una percha o gancho de ropa y, unos cuantos, sus propias manos.

Otro de los elementos que caracteriza a los recuperadores urbanos de la ciudad de Zaragoza es la existencia de una sencilla división etnonacional del trabajo. A simple vista me atrevería a decir que es un trabajo que hace principalmente la población de etnia gitana e inmigrante (en su mayoría africana). En esa división, algunas personas de etnia gitana cuentan con los vehículos de motor, lo que les permite seleccionar y comercializar bienes de mayor volumen y, por tanto, de mayor valor económico. Entre los inmigrantes no he visto a personas de origen latinoamericano, europeo ni asiático, en su totalidad han sido del Magreb (Marruecos y Argelia) y de la región subsahariana. Estas últimas, las africanas, suelen ser las personas que se transportan en bicicleta o con carritos de la compra con ruedas.

Esta división etnonacional ya fue documentada hace unos años por Reskin (2012, citado en Porrás, 2016), quien identificó esta tipología de trabajos entre un conjunto más amplio de varios sistemas de discriminación a través de un proceso de racialización del mundo del trabajo, que inexorablemente repercute en ingresos, reconocimiento y ocultamiento de trabajo.

A diferencia de Argentina, en España o al menos en Zaragoza, no podemos hablar de un mínimo grado de asociacionismo. Su vulnerabilidad es, además de material, social. Tienen escasas redes de apoyo para generar unos lazos asociativos y sindicales que mejoren la cohesión, la formación y el apoyo en los procesos de selección, recolección y venta. Y, para mayor dificultad, los esfuerzos de organización social se ven truncados por algunas decisiones administrativas y legales que penalizan el asociacionismo.

En Barcelona se desarticuló, se realojó (de manera fragmentada) y se penalizó³ el esfuerzo que hicieron los chatarreros subsaharianos por tejer una cierta cohesión comunitaria en la nave industrial de la calle Puigcerdà (Porras, 2016). Aunque otros trabajos han dado cuenta de la capacidad de organización de otros sectores económicos afines como los vendedores ambulantes de la misma ciudad, que integran el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes Top Manta, como una estrategia colectiva que defiende el derecho al trabajo (Mendes, Serrano-Miguel y Ferla, 2019).

Por otro lado, una investigación de Aramayona Quintana (2019) en Madrid, también describió a los vendedores de chatarra y otros objetos reciclados como una población estigmatizada, forzada al nomadismo, que aparece en las horas muertas de recambio del turno policial (entre las 5 y las 7 de la mañana) y desaparecen al alba para evitar la persecución policial.

Por otra parte, muchos de los extranjeros que trabajan en la recuperación se encuentran en una situación de irregularidad administrativa, por lo que no existen para los programas sociales de apoyo de la Administración Pública ni para las organizaciones sociales y sindicales. Legalmente también están sumergidos ante el Estado. Esta condición de irregularidad administrativa no solo trunca las posibilidades de trabajar con contrato por cuenta propia o cuenta ajena, sino que también limita el derecho de asociación para la formación de cooperativas de trabajo asociado.

De este modo, las barreras legales-administrativas, los prejuicios sociales y la criminalización de las estrategias de supervivencia de las personas en situación de vulnerabilidad o precariedad, constituyen una triada perversa que dificulta la organización comunitaria y asociativa de estos trabajadores del sector de los servicios que contribuyen al aprovechamiento de residuos,

3 Cometieron infracciones según la Ordenanza de convivencia y civismo de 2006, la cual penalizaba todas las actividades llevadas a cabo en la calle, y dotaba de un amplio margen de interpretación a la Guardia Urbana para el decomiso de instrumentos musicales, multas y requisas a los vendedores ambulantes y multas a los chatarreros.

cumpliendo una valiosa tarea medioambiental para el conjunto de la sociedad.

El trabajo de los recuperadores continúa, después de la selección en origen y del transporte, con la distribución y venta de los productos. Esa fase comercial y de retorno económico se realiza a través de dos vías: directa, en los mercadillos populares, o indirecta, a través de los intermediarios.

Según analiza Porras (2016) la figura del intermediario se basa en una relación de cooperación, confianza, y dependencia relativa. El intermediario es el eslabón entre la economía formal y el trabajo informal de los chatarreros. Este se dedica a ordenar, separar, mejorar algunos materiales y transporte hacia los lugares de venta, lo que le ubica en una posición privilegiada y, por lo tanto, puede ser un facilitador, pero al mismo tiempo, continua el autor, ocultar formas de explotación, corrupción, procesos de acumulación o aumento de desigualdades

El espacio físico en el que algunos de los recuperadores minoristas venden directamente los productos encontrados entre la basura se llama Rastro. A mi llegada a España me llamó la atención ese nombre y he tenido que buscarlo para poder saciar la curiosidad. Resulta que en el lejano año de 1611, el escritor Covarrubias Orozco lo describía así: “El lugar donde matan los carneros,... Díxose Rastro porque los llevaban arrastrando, desde el corral a los palos donde los degüellan, y por el rastro que dexan se le dio este nombre al lugar”⁴. Desde mediados del siglo XVIII se crea la costumbre, que aún perdura, de acudir al rastro a rebuscar artículos de segunda mano y antigüedades.

En el siglo XXI no hay rastros sanguíneos de carneros degollados ni venta pública de carne de ganado ovino o caprino en Zaragoza, pero si restos de objetos rotos, bolsas de plástico que el viento arrastró por doquier, cajas donde se guardaban teléfonos celulares de segunda o tercera mano, y muchas sombras de espaldas dobladas y cansadas de arrastrar la mercancía no vendida hasta la próxima semana.

En la ciudad de Madrid, como en muchas otras, está el Rastro “oficial” y el Rastro “pobre” (Aramayona Quintana, 2019). La verdad no sé qué es peor, que le llame Rastro pobre o, como en Zaragoza, que se le llama el Rastro “ilegal”. Quizá la combinación de las dos expresiones suponga la criminalización de la pobreza y la pauperización de la ilegalidad.

⁴ <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20220529/8242916/rastro-mercado-mas-famoso-madrid.html>.

Algunos domingos me gusta visitar el Rastro de Zaragoza, que abre los miércoles y domingos de 09:00 a 14:00 horas. En las ciudades españolas está prohibida la venta ambulante, así que los mercadillos, rastros o rastrillos tienen regulaciones horarias y espaciales para “ordenar” este tipo de ventas. Realmente el Rastro de Zaragoza es uno solo pero con dos espacios claramente diferenciados. El convencional tiene mesas y mostradores desmontables, toldos para la protección ante el sol, incluso la posibilidad de pagar con tarjeta de crédito, emitir facturas y ofrecer garantía sobre la calidad de los productos.

El otro, el “ilegal”, el “pobre”, no ofrece estas prestaciones, lo que genera una inevitable competencia desigual entre vendedores. Esta convivencia, forzada por las circunstancias económicas, laborales y legales, no está exenta de conflictos, especialmente por las quejas de los vendedores del Rastro “legal” que se quejan de los “vendedores sin autorización, de las clientes que no disponen de ninguna garantía a la hora de hacer devoluciones, de los riesgos que entrañan las estampidas cuando se producen redadas policiales”.⁵ Las luchas internas, competiciones y colaboraciones entre comerciantes del Rastro esconden una lucha de clases y una historia de construcción activa de legitimidad por parte de las estructuras de poder que no suele ser contada (Aramayona Quintana, 2019).

En el otro rastro no hay mesas, ni estanterías, ni toldos. Los productos se exponen en el suelo, sobre una manta cuadrada o rectangular atada en las cuatro puntas por cuatro cuerdas que convergen en el centro y se unen a otra cuerda más extensa. Los clientes y espectadores caminamos encorvados, como si buscásemos unos lentes de contacto caídos, observando los productos en el suelo.

No cuento con evidencias para afirmar que los recuperadores son los mismos vendedores. Mis observaciones en los contenedores del aparcamiento y en el Rastro han sido poco sistemáticas, así que cabe pensar en las dos posibilidades: que son las mismas personas las que recogen y las que venden o que hay intermediarios.

El Rastro informal es como un pequeño centro comercial en una sola dimensión: el plano bajo horizontal. No hay iluminación artificial acompañada con música ambiental, ni fuentes de agua en la plazoleta central, ni cuidadas decoraciones de temporada en las vitrinas. Todos los puntos

5 https://cadenaser.com/emisora/2017/02/22/radio_zaragoza/1487788867_275987.html

de venta están en el suelo. En algunos casos es difícil diferenciar el objeto expuesto de la basura del lugar, solo los bordes deshilachados de la manta trazan la sutil frontera entre el producto dispuesto para la transacción y la basura circundante.

La estrategia de la manta como plataforma de exposición comercial es una de tantas actividades sumergidas que ha sido más documentada que la recuperación urbana informal (Mendes, Serrano-Miguel y Ferla, 2019). Como si tratase de un paracaídas de emergencia que, en lugar de desplegarse, se pliega, la cuerda que sujeta las puntas de la manta permite agrupar y guardar de todos los artículos expuestos a la venta en un instante. Esta rapidez y sofisticación en la exposición y recogida de los puntos de ventas no obedece a una innovadora estrategia de marketing o a la comodidad de los vendedores. Es la manera más eficaz y eficiente de agrupar la mercancía y salir corriendo delante de la policía local en caso de una redada que suponga la multa y el decomiso de los productos.

En Zaragoza se ha investigado poco o nada el mercado de El Rastro, pero el de Madrid, con más tradición y mayores proporciones económicas, geográficas y demográficas, ha sido mejor documentado. La tesis doctoral de Aramayona Quintana (2019: 234), sobre el Rastro de Madrid, describe de forma gráfica ese otro lugar:

“El Rastro pobre es el patito feo del Rastro, aquél del que nadie quiere hablar, y que jamás aparecerá en una guía turística. Es el reflejo de la pobreza, ya no tanto del barrio, sino de la ciudad de Madrid. Migrantes, personas desempleadas o jubilados con pensiones miserables acuden a estas horas para vender lo que reciclan de otros lugares, incluida la basura”.

En estos espacios se puede observar el drama de la competencia entre los naufragos por alcanzar el único bote salvavidas. Porque los vendedores del Rastro “legal”, aunque no vendan objetos reciclados, también viven muchas veces de la economía sumergida, viven del rebusque, de lo que pueden vender en las únicas dos jornadas en las que pueden ofrecer sus productos y del nomadismo que supone viajar a los pueblos que intercalan los días permitidos de ventas ambulantes.

En las callejuelas peatonales que se forman a través de las filas que forman las mantas en el suelo también caminan vendedores/as ambulantes

de refrescos fríos en el verano y cafés calientes en el invierno. Suelen llevar el termo o la nevera portátil en una mochila o bolsa, de tal modo que van ofreciendo sus bebidas a vendedores y compradores con la debida discreción que evite su identificación ante la policía local. Porque la venta ambulante, ante otros ambulantes, también está penalizada.

Desde el contenedor de basura del aparcamiento hasta la venta en el Rastro ocurre un proceso majestuoso, casi mágico, que convierte la basura en artículo de consumo. En el Rastro de Madrid es habitual escuchar que su magia se sostiene en la magia de sus objetos: “los objetos hablan y encierran una historia” (Aramayona Quintana, 2019: 221).

Toda la cadena de recuperación urbana supone, por tanto, alterar la naturaleza física y sobrenatural de un objeto. Lo que en un momento se consideró basura por parte de un usuario, en otro momento se concibe como un producto por parte del trabajador y un bien de consumo por parte del consumidor. La secuencia basura-producto-bien de consumo, solo es posible por la acción humana que le dota de un valor. Un valor que, en el primer momento, es de cambio, ya que permite una transacción económica y, en el segundo momento, valor de uso, al proporcionar una segunda utilidad a quien lo adquiere. Esa transformación esencial está acompañada de una resignificación social de las cosas. Es un proceso que es posible solo por la fuerza aplicada por el recuperador urbano.

Este trabajo, como actividad humana, incluye la búsqueda, selección, transporte y venta de los objetos recuperados. Esa actividad genera, como hemos afirmado, un valor agregado redefiniendo la condición y el sentido del objeto. Ante esta constatación y llegados a este punto, cabe preguntarnos: ¿cuál es el grado de reconocimiento social y ambiental del trabajador?

En el caso de los chatarreros documentados por Porras (2016) no hay rodeos. Su imagen social es sencillamente negativa. “Los mismos chatarreros no reconocen que la actividad que ejecutan sea un trabajo, lo relacionan con una actividad deshonrosa o circunstancial”. Lo mismo ocurre en Zaragoza. El hecho de que su materia prima sea la basura, que no estén -ni puedan estar- organizados, y que muchos no tengan permiso de residencia ni trabajo, dificulta el reconocimiento de su actividad como trabajo y de sí mismos como trabajadores. Aun así, hay clientes que compran sus productos, muchas veces a través del regateo, porque estos les permiten satisfacer una necesidad ajustada a sus presupuestos. Así que su trabajo satisface las necesidades de sus clientes porque ofrecen productos que ya no se fabrican, que tienen un coste económico muy alto si se compran nuevos, o que

cumplen la función de repuesto porque permiten reparar una pieza de un electrodoméstico o mueble que, de lo contrario, sería inservible.

Por otra parte, el valor ambiental de su trabajo es incalculable. Sería difícil estimar el número de toneladas de residuos que en España y en el mundo no llegan a los vertederos, rellenos sanitarios o a las montañas de basura que se entierran para facilitar la descomposición de la materia y ocultarla del paisaje periurbano, gracias al trabajo de los recuperadores urbanos. Lo incalculable no solo reside en la medición física de los residuos y la prevención de la contaminación, sino en la propia capacidad de prolongar la vida de las cosas generando ahorro en los consumidores.

Aun con todo, la imagen socialmente construida de los recuperadores urbanos es de una población pobre, con un trabajo precario, en donde su actividad no tiene ninguna función social, y se considera como un problema social (Porrás, 2016). En esa imagen social tenemos un enorme reto como sociedad. Los/as investigadores/as tenemos una importante tarea en poner nombre a este tipo de actividades humanas, documentar sus condiciones de vida y reconocer públicamente su invaluable aportación social y medioambiental. Actores y actrices de las ciencias sociales y de las universidades también podemos ser cómplices indirectos de estos procesos de invisibilización o estigmatización.

Con estas palabras no he pretendido una exaltación superlativa del trabajo de los recuperadores urbanos, tampoco un cambio en sus condiciones de vida. Sería ingenuo pensar que ver y contar una realidad ocultada, en un capítulo de un libro, cambiará la vida de algunas personas. Posiblemente el único cambio real se producirá la próxima vez que baje a tirar la basura en los contenedores cercanos al edificio donde vivo. Quizá los veré de otra forma. Tal vez no veré a seres anónimos, a “duendecillos” de la basura o a recuperadores de residuos. Acaso veré a trabajadores como yo y comprenderé que quienes estábamos sumergidos en el consumo y naufragábamos como sociedad éramos el resto, los trabajadores y ciudadanos formales.

Referencias bibliográficas

Aramayona Quintana, B. (2019). Ciudad (in) civilizada: marginalidad urbana, ecología del miedo y populismo punitivo en la ciudad de Madrid: los casos de El Rastro (Centro) y San Diego (Puente de Vallecas). Tesis doctoral dirigida por Corraliza Rodríguez, J. A. y Martínez García, J.M. del Departamento de psicología social y metodología, de la Universidad Autónoma de Madrid

- Mendes, M. F. M., Serrano-Miguel, M., & Ferla, A. A. (2019). La manta y la vida: El “Sindicato de Vendedores Ambulantes”, una experiencia de organización social entre inmigrantes en la ciudad de Barcelona. *Saúde Redes*, 353-363.
- Porras Bulla, J. (2016) Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona. *Polis: Revista Latinoamericana*, Vol. 15, Nº. 45. DOI: 10.4067/S0718-65682016000300011
- Reskin, B. (2012). The Race Discrimination System. *The Annual Review of Sociology*, p.17-35.

La obra sociológica de Darío Canton: una reivindicación de la sociología política y la imaginación sociológica

*Eugenia Dichiera, Silvana Galeano Alfonso,
Jésica Lorena Pla*

Introducción

Darío Canton es argentino, nació en la localidad 9 de Julio, en la Provincia de Buenos Aires, el 12 de noviembre de 1928, a “minutos” de la década infame y poco menos de dos décadas antes de que se consolidara el movimiento que marcaría para siempre la historia política argentina y su obra sociológica: el peronismo. Obtuvo su título de grado en la Universidad de Buenos Aires, en Filosofía. Luego migró a Estados Unidos donde obtendría el grado de Magister en sociología en la Universidad de California, Berkeley. Su visa estuvo intrincada entre las ciencias sociales (pues su obra excede a la sociología) y la poesía. En el año 2014 ganó el Premio Konex 2014, Poesía: Quinquenio 2009-2013, por su obra poética.

Adentrarnos a repasar y sintetizar la obra de Darío Canton nos significó, como cientistas sociales jóvenes, repensar los orígenes de la sociología argentina, pero también, algunas de las transformaciones políticas más importantes de la historia de nuestro país: el surgimiento del peronismo, la sucesión de golpes de Estado, dictaduras y la vuelta a la democracia con sus procesos electorales complejos. Si el vínculo sociología-política no aparece hoy como algo “natural” en el campo de las ciencias sociales locales sí lo fue en los orígenes de nuestras disciplinas, no sólo por las preguntas constitutivas de la misma, sino porque, como señala Darío en una entrevista que le realizaron en el año 2009 (Gómez, 2009) “*la política era algo que estaba en la punta de los dedos de todos*”. Aunque hoy podríamos decir lo mismo, menos es el esfuerzo que hacemos como colectivo de pensar nuestros procesos desde una mirada interdisciplinaria y crítica. Leer la obra completa del autor nos supuso ese desafío, hacia nuestra historia y hacia nuestra práctica presente.

En síntesis, la obra de Cantón es un esfuerzo por entender los dilemas socio políticos de la (entonces) reciente historia política Argentina. Su análisis estaba abocado, de manera principal, a estudiar las bases sociales de los procesos políticos: para ello, analiza el rol de diferentes actores sociales, las elecciones, pero también de manera más general la relación entre estructura de clases, grupos sociales (partidos políticos, fuerzas armadas) y democracia. Lo hace a partir de un enfoque socio histórico minucioso, yendo a una multiplicidad de fuentes de datos, técnicas y, sobre todas las cosas, acudiendo de manera incansable a la “imaginación sociológica”.

La iniciación profesional del autor se da en 1958, en el Instituto de sociología de la Facultad de Filosofía y letras de la UBA, como parte de un grupo de graduados que colaboró con Gino Germani. Los primeros trabajos del autor dentro de la sociología datan de fines de la década del cincuenta, habiendo pasado ya el peronismo y la “revolución libertadora”¹ (cómo). De manera retrospectiva, podemos decir que dos fueron las grandes dimensiones sobre las que se “movió” el desarrollo de su obra dentro de la disciplina. Por un lado, la conformación histórica y social de las “dirigencias” del país, entendiendo por ellas a los partidos políticos y a las fuerzas armadas, y por el otro, la pregunta por las bases sociales del voto (y de la orientación de éste en cada momento histórico).

Sus primeros trabajos rondan alrededor del primer tema mientras que paralelamente empieza a desarrollar el segundo, e, inevitablemente, se solapan. Como señala el mismo Cantón, su primera motivación fue política: ¿Quiénes eran las personas que ocupaban los puestos de importancia en el gobierno? (centrando acá un debate con Jose Luis de Imaz²). Luego en un contexto de golpes militares y dictaduras recurrentes, esa pregunta derivó en la interrogación por el origen de esos golpes y la composición de quienes los llevaban a cabo (las Fuerzas Armadas). Finalmente, en contextos democráticos, el análisis se centró en : ¿quiénes votaban y a quién votaban? En síntesis, se trata del estudio de la institucionalidad (o su -im-posibilidad) argentina, desde la ampliación y la utilización del sufragio desde el análisis de su contrapartida, el desconocimiento de las elecciones periódica y sistemáticas por la irrupción de las Fuerzas Armadas en la vida democrática

1 Se autodenominó el proceso que comenzó con el Golpe de Estado al Gobierno de Perón en el año 1955

2 En su trabajo “Los que mandan” de José Luis de Imaz (1964,) este autor analiza los distintos grupos que considera pertenecientes a las clases dirigentes (Fuerzas Armadas, Iglesia, Sociedad Rural, cúpulas de sindicatos, entre otros).

Ahora, ¿por qué se me ocurrió a mí hacer eso? Yo tenía la experiencia de cualquier persona nacida en el año 1928. Muy poco después de mi nacimiento tuvo lugar el golpe de 1930, se habían celebrado elecciones con fraude en casi todo el país, salvo en la Capital Federal, aunque había una suerte de proscripción en el caso del radicalismo. Luego había años en los que no había elecciones. Después se produjo la llegada del peronismo, que fue un episodio que marcó a toda una generación y a todo un país. Entonces, me pareció que lo que podía hacer era explorar los antecedentes sociales de aquellas generaciones que habían estado en el poder y en el gobierno durante la década del '90, las que habían llegado con el radicalismo en 1916 y finalmente la generación de 1946. Era este el objetivo, en función del clima en que se vivía y también de mis intereses particulares. Yo había sido un estudiante reformista, entonces la política era algo que estaba en la punta de los dedos de todos. Luego, al llegar al Instituto con otras armas, sociológicas, comencé a buscar datos con respecto a los orígenes de las personas y a indagar sobre si el peronismo había significado un cambio grande con respecto a lo que se había producido antes; tal como el radicalismo, se suponía, lo había representado respecto de la década de 1890. Todo esto fue lo que me llevó a presentar el proyecto. En principio era amplio ya que cubría los tres poderes. Después se reveló tan arduo el esfuerzo de reunir información que nos quedamos solo con los parlamentarios. Yo anduve dando vueltas por el Congreso y por cuanta biblioteca y diario había, en una época en que se podía consultar los archivos de La Nación o cualquier otro diario, como ya no se puede hacer hoy. También trabajé en la biblioteca principal del Congreso, hoy reservada a los congresistas, y en la Casa Rosada, en el Departamento Electoral, donde uno entraba como Pancho por su casa (entrevista de Analía Gómez a Darío Canton, Noviembre de 2009).

El debate con Gino Germani

Como mencionamos anteriormente, Canton se inicia en el campo de la sociología de la mano de Gino Germani, tal vez, uno de los motivos por el cual el debate que entabla con él es parte central tanto del origen, como del desarrollo y culminación de su carrera. En su última obra sociológica (Canton, 2013: 2), el autor nos cuenta:

“Estando cerca de Germani conocí su hipótesis sobre el peso de los migrantes internos en el surgimiento del peronismo, algo que nunca me resultó creíble. No compartía su idea de que provenían de regiones “atrasadas” del país o carecían de experticia política. Tampoco podían ser tantos como suponía. Sin contar con que el peronismo había ganado también en distritos en los que no se podía presumir la presencia masiva de migrantes internos”

Buscando testear esta hipótesis, podemos recorrer toda su obra relacionada con las bases sociales del voto, tal como veremos en el punto 3 de este capítulo³. Esta coherencia interna del autor nos permite, además, seguir el hilo del desarrollo de la sociología científica argentina, que reconoce como fundador a Germani pero que en términos generales aún no se atrevió a discutirlo con material y evidencias empíricas. En ese sentido, la obra de Canton manifiesta un enorme esfuerzo sociológico que, décadas después, debería servir para iluminar a las nuevas generaciones.

Al abordar su obra, señalaremos en un primer apartado lo referente a sus trabajos sobre partidos políticos, élites dirigentes, fuerzas armadas y su participación en la historia política de nuestro país. Luego, describiremos en profundidad una segunda línea de investigación, dedicada a la cuestión electoral, particularmente en torno a la noción de la composición ocupacional del voto.

Las tensiones del “desarrollo parcial”: partidos políticos y Fuerzas Armadas

En sus primeras obras, Canton (1964, 1966) se aboca al estudio del origen y la conformación sociodemográfica del parlamento (Canton, 1965), y las Fuerzas armadas así como de su irrupción en la vida “cívica”. ¿Por qué estos dos análisis? Por el derrotero de la historia Argentina, en la que conviven dictaduras militares desde 1930 con períodos de democracia legislativa. Su interés es, entonces, analizar los diferentes grupos de poder político que emanan de esa trayectoria historiográfica.

3 Cabe señalar también que estos debates son, como dijimos, deudores de un clima de época. La publicación de Juan Carlos Torre “Sindicatos y clase obrera en la Argentina post-peronista”, y de “Estudios sobre los orígenes del peronismo” son deudores de la misma esfera de debate intelectual. De hecho, señala Darío Canton (2013: 2), que junto a Murmis conversaron reiteradamente sobre los orígenes del peronismo y las interpretaciones de Gino Germani.

¿Cómo se convirtieron las Fuerzas Armadas en un actor político?

En lo que podemos definir como su segundo libro, “La política de los militares argentinos: 1900-1971”, se recopilan cuatro artículos que ya había sido publicados con anterioridad. Cada uno de ellos repasa diferentes aspectos por los cuales el autor sostiene la hipótesis de que las diversas intervenciones militares que se dieron entre 1900 y 1970 se explican como estrategia para contener una posible ruptura del *statu quo*, ante un contexto de decrecimiento de la oligarquía como factor de consecución del mismo.

En el último de los capítulos⁴ pasa revista a los antecedentes históricos, desde la conformación del Estado Nación hasta la intervención militar de 1930, en relación a la conformación de las Fuerzas Armadas como una fuerza profesional con peso propio dentro del país,. Señala dos hechos históricos concretos como antecedentes determinantes: la instauración de la Ley del servicio militar obligatorio en el año 1901 y el rol de las Fuerzas Armadas en la implementación de la Ley Sáenz Peña, en el año 1916. Entiende que con la Ley del sufragio universal (masculino), obligatorio, llegaron al poder nuevos grupos políticos, que para lograrlo debieron enfrentar la oposición de los conservadores. En ese contexto, las Fuerzas armadas quedan ligadas al desarrollo institucional del país. Canton resalta que en 1916 la realización de elecciones con padrones militares fue una de las exigencias del radicalismo para concurrir a las urnas.

En efecto, el radicalismo llevaba casi dos décadas de abstención electoral y sólo estaba dispuesto a abandonarla si se le daban las garantías que juzgaban necesarias. El Ministerio de Guerra fue el encargado del enrolamiento general de los ciudadanos, como garantía de imparcialidad, visto los largos abusos de funcionarios del ejecutivo hasta ese entonces encargado de confeccionar los padrones. No solo eso; Sáenz Peña habría de contar también con el ejército para asegurar la realización de elecciones libres...” (Canton, 1965: 299)

Este cambio tuvo lugar dentro de un momento histórico en el que varios factores habrían confluído para incentivar a que las Fuerzas Armadas decidieran volcarse cada vez más a funciones no militares: el decrecimiento del desarrollo económico y la primera guerra terminó con la llegada de inmigrantes, sumado al desarrollo de las comunicaciones, posibilitaron un mayor control de las grandes potencias sobre las menores; de manera

4 Des-ordenando el orden que nos propone el autor

análoga, se asiste a un proceso de obsolescencia del armamento adquirido, consecuencia del desarrollo tecnológico de la primera guerra, y a un proceso de profesionalización producto de la ausencia de conflictos armados nacionales

Para el autor, en base a su estudio historiográfico, este es el momento en el que comienzan las formulaciones ideológicas del grupo social constituido por las Fuerzas Armadas y/o de los sectores vinculados a ellas, que son las que han de llevar a la intervención de 1930. Para ejemplificar esas formulaciones, el autor cita la obra de Carlos Smith “¡al pueblo de mi patria!” donde se pueden encontrar como blanco de sus ataques al internacionalismo, antimilitarismo y a las huelgas generales. Las Fuerzas Armadas se muestran más explícitas en su definición del enemigo, esta vez “desde adentro”, argumento que será uno de sus principales vectores ideológicos hasta el último golpe militar y la subsiguiente y sangrienta dictadura militar del período 1976-1983. La conformación de este núcleo ideológico dentro de las Fuerzas Armadas, data de 1921, cuando se forman dos logias militares que luego se unirán para ser partícipes del derrocamiento de Yrigoyen.

Asimismo, en esta obra se señala la existencia de distintos encuentros a partir de la iniciativa del Círculo de militares, sobre todo al término de la primera presidencia de Yrigoyen, con la intención de generar “lazos de camaradería”. Estos encuentros fueron convirtiéndose en los espacios ideales para la expresión de las preocupaciones de las Fuerzas Armadas, tanto respecto de sus temáticas internas como de la situación vigente en el país en ese momento.

De este modo, el autor va señalando *hitos* que considera descriptores de un largo proceso que de manera paulatina va ligando a las Fuerzas Armadas al orden institucional, hasta concluir en los primeros años de la tercera década del siglo XX en una abierta intervención. Lejos de determinismos, para el autor, esta intervención no era la única salida ni la necesaria, sino, en realidad, algo que había sido preparado por la estrecha relación de casi tres décadas entre las Fuerzas Armadas y la ciudadanía y por un sentimiento de relevancia ya fuera de proporción con lo que el país era realmente, así como también posibilitada por la incapacidad del gobierno para enfrentar la situación. La injerencia de las Fuerzas Armadas en el cuerpo social no pasaba (solamente) por el servicio militar obligatorio sino que se corporizaba como una pieza más del engranaje que haría posible elecciones libres para la ciudadanía. En los siguientes artículos del libro, continúa analizando los

factores que llevaron a las Fuerzas Armadas al poder, pero ya no sólo en 1930 sino hasta 1966.

En la introducción de este capítulo señalábamos que el análisis de la obra de Darío Canton nos lleva, necesariamente, a sumergirnos en la historia de la sociología argentina y en los debates que se daban a mitad del siglo pasado con respecto a la caracterización de los procesos socio políticos por los que atravesaba el país. Si nos adentramos en el análisis de “La política de los militares argentinos: 1900-1971”, aparecen dos tesis que el autor debate con otros sociólogos de la época. La primera de ellas, de José Luiz de Imáz, es la tesis relativa a los estudios sobre estratificación social de los militares. A diferencia de Luis de Imáz, Canton, no considera que pueda atribuirse un papel muy relevante al origen social de los militares como explicación de las intervenciones acontecidas. Por otra parte, la tesis de José Nun relativa al acceso del partido Radical al gobierno y el papel del ejército -según la cual los militares fueron el instrumento de acceso al poder del partido de la clase media (Radical)- también es refutada por Darío. Los argumentos que esgrime para discutir las tesis señaladas giran en torno a dar respuestas, a esta serie de preguntas: ¿Quién controla la movilización de la población cuando ésta ha pasado a ser razonablemente “moderna” según las pautas más habituales o cuando se intenta darle caracteres modernos, pero se la mantiene dentro de los límites de los que gobiernan? ¿En qué condiciones pudieron llegar al poder por vía electoral después de 1912 los movimientos populares que contaban con apoyo mayoritario y cuál fue el papel del ejército en cada caso? Y responde con la siguiente tesis: el ejército argentino se hizo cargo de la movilización de la población que antes se hallaba en manos de la oligarquía, entendiendo por movilización al “proceso activador de energías total o parcialmente adormecidas o latentes en los miembros de una comunidad, desencadenado por una elite”. Este proceso puede presentar problemas ulteriores de mantenimiento de las fuerzas puestas en marcha bajo la “debida” dirección y también puede salirse de su cauce por haber cumplido la élite con sus objetivos o verse comprometidas sus posiciones. En ese sentido, y resumiendo lo visto anteriormente, cuatro son los elementos propuestos para el análisis del reemplazo de la oligarquía por el ejército: el profesionalismo, la movilización del cuerpo electoral por el sufragio universal, los modelos extranjeros seguidos por ambas partes (oligarquía y Fuerzas Armadas) y los conflictos y conciliaciones entre los mismos.

En síntesis, la creciente intervención militar durante el siglo veinte puede explicarse a partir del declive de la influencia de la oligarquía en el manejo del poder, proceso que como mencionamos se encuentra íntimamente ligado con la sanción de la Ley Sáenz Peña y la llegada al poder de movimientos populares, como así también con el proceso de profesionalización que las Fuerzas Armadas atravesaron a principios de siglo XX. Si bien no puede entenderse a la oligarquía y a las Fuerzas como un mismo bloque, es importante recordar que la posición política de la Fuerzas siempre fue a favor del mantenimiento del statu quo. Como resultado, una vez decaída la oligarquía, fueron las Fuerzas las responsables de hacerse cargo de la contención de los distintos procesos de movilización. Aparecen, entonces, para las Fuerzas Armadas dos interrogantes principales a los que intentarán dar solución: ¿Cómo se puede desarrollar una nación sin abrir canales de expresión popular? ¿Cómo es posible buscar el consentimiento del pueblo corriendo el riesgo de la desautorización?

El estudio de las Fuerzas Armadas es uno de los grupos sociales que Canton considera relevante para entender el devenir institucional del país y sus grupos de poder. Por otro lado, se aboca a comprender la conformación del parlamento y los partidos políticos que lo componen.

.¿Quiénes conforman el Parlamento?: origen social y partidos políticos

Canton, en su artículo del año 1966, *“El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”*, realiza un análisis de las características sociodemográficas básicas de los parlamentarios argentinos en los períodos 1889, 1916 y 1946, con el fin de confrontar dicha información con un rasgo básico de la Argentina de entonces: la sucesión de dictaduras y crisis políticas a pesar de la existencia de tendencias democráticas durante el siglo XX, rasgo que el autor denomina “paradoja argentina”.

Las fuentes utilizadas en primer lugar fueron datos secundarios obtenidos del archivo de las respectivas cámaras, pero al ser insuficientes, optó por realizar una encuesta con preguntas cerradas y abiertas. Al no haber un gran número de respuestas los datos fueron complementados con diccionarios biográficos y fuentes históricas.

Al analizar las características de los parlamentarios por período y cámara, el autor observa que se produjo un proceso de “apertura” desde el

comienzo del periodo analizado (1889) hasta el final (1946): el nivel educativo de quienes conforman las cámaras disminuyó, aparecieron con más frecuencia profesiones que no están relacionadas con lo legal, aumentó el número de extranjeros y el nivel educativo y ocupacional de los padres también descendió. Otro factor a señalar es que la cámara de diputados se mostró más “abierta” que la de senadores a estos cambios.

En el análisis por partido político, se puede observar que el partido laborista, -y el radical en algunos casos- parecería reemplazar para el año 1946 las tendencias socio ocupacionales que se observan en los miembros del partido socialista para 1916. La composición es la misma en ambos períodos: los más jóvenes, por lo general extranjeros o primera generación de argentinos, provenían de los sectores más bajos y resultaron ser los que pertenecían al partido socialista. Para el segundo período analizadola relación se repite pero esta vez representada en los miembros del laborismo o el partido radical.

Sumado al análisis cuantitativo que tanto caracteriza la obra del autor, en este libro también se incorporó un análisis de tipo cualitativo sobre las carreras políticas de los parlamentarios. Se consultó a los entrevistados si consideraban que existiera algo llamado “carrera política”, y si bien no se hallaron casos idénticos, todos concluyeron en que existe un recorrido a seguir para alcanzar ciertas posiciones. Si hacia 1889 el partido no tenía tanta entidad y las figuras independientes podían alcanzar posiciones de relevancia, este proceso mutó hacia la década de 1920, donde cada vez se hizo más necesario un camino recorrido dentro del partido para asentarse como figura y comenzar una carrera. A la vez que los partidos comenzaron a estructurarse más, perdieron relevancia las posiciones locales y provinciales frente a las partidarias. El análisis continúa, y se suman indagaciones sobre razones por las cuales los legisladores optaron por el partido político por el que fueron candidatos, lo que permitió elaborar una tipología dicotómica: los motivos no racionales, por un lado, basados en un sentimiento de indignación positiva o negativa, donde la moral es el motor de la iniciación política y se menciona mucho la influencia de los padres en la iniciación; y los motivos racionales, que implican menos a las personas y son menos formales y ambiguos, basados en ejemplos concretos. Las razones no racionales se identifican principalmente en los miembros de los partidos más viejos (radicales y conservadores) y las racionales entre los que conformaron lo que luego fue el peronismo (laboristas, ex conservadores, socialistas).

Otro factor para aproximarse a la concepción del mundo de los distintos partidos fue analizar cómo éstos definían a las clases bajas, hallando entre los pertenecientes a los partidos más viejos términos como “gente” o “masas populares” mientras que los partidos más recientes (al momento del análisis), más cercanos al peronismo, utilizaban conceptos más específicos como “obreros” o “trabajadores”.⁵

Finalmente, se construye una tipología sobre las carreras de los políticos, basándose en cuatro dimensiones para cada período (1889, 1916, 1946): la continuidad y diversidad de la carrera, los prerequisites para el éxito, los canales de acceso y la movilidad política y social.

Partidos políticos y Fuerzas Armadas: el desarrollo parcial

Como corolario de estas obras en torno a los funcionarios públicos y las Fuerzas Armadas, retomamos la explicación que da el autor en su libro del año 1966 sobre la cuestión de la “paradoja argentina” y la pregunta sobre por qué el potencial para la democracia en Argentina no logró desarrollarse por completo y cuáles fueron las causas de este derrotero.

Sin lugar a dudas, la primera conclusión que extraemos es el peso que le da a los “legados históricos” en la conformación y consolidación del Estado Nación. consolidación en. Resulta curioso que, a pesar de modificaciones en la estructura social, el desarrollo de un país exitosamente industria-

5 En su artículo *El mundo de los tangos de Gardel* puede apreciarse un análisis de la percepción que las clases más bajas hacen de sí mismas y de su realidad. A través del análisis de las letras de 99 tangos, el autor observa la frecuencia con que determinadas formas de expresión aparecen en los mismos. En ellos encuentra: el que enuncia siempre es un hombre, hablando en la mayoría de los casos de sí mismo o de sus relaciones amorosas y cómo estas se desenvuelven. El ámbito al que refiere en sus relatos es la Ciudad de Buenos Aires y sus barrios, y pocas veces menciona hechos que no son tristes. En los tangos prevalece el fatalismo, la tristeza: la felicidad está casi por completo ausente. El pasado es observado con nostalgia, el presente es triste y el futuro no se muestra esperanzador. Además de lo que se menciona, el autor hace hincapié en aquello que no aparece: la familia, -entendiendo esto como posibilidad de un padre ausente-, el trabajo y la religión. En cuanto a las mujeres, en las pocas veces en que éstas son narradoras sólo hablan sobre los hombres. Puede decirse entonces que las letras de tango aparecen en un contexto de urbanización y grandes cambios en los modos de vida, otorgando a nativos y extranjeros por igual palabras con las que describir su realidad cotidiana, precisamente en el momento en que Argentina comenzaba a dejar atrás su mundo rural. La novedad no era completa, sin embargo. Por debajo de los nuevos ropajes, nuevas palabras y ámbitos, rasgos antiguos percibían, por ejemplo, la imagen que se daba de la mujer y el rol a ella atribuido.

lizado, donde se han producido cambios en varias líneas -urbanización, y movilidad social, por ejemplo- no se correspondió totalmente en otros aspectos de la estructura. El término desarrollo parcial no refiere tanto a la cantidad de desarrollo sino a las combinaciones peculiares que surgen entre lo nuevo y lo viejo. Resuena aquí el famoso desarrollo incompleto o esa frase “cuando lo viejo no termina de irse y lo nuevo no termina de nacer”.

Así las cosas, mientras el desarrollo económico se presenta como necesario para la democracia, no por eso es suficiente para alcanzar valores más democráticos. Estratificación social e injusticia política son las dos dimensiones sobre las cuales se explica la paradoja.

Por otro lado, el autor identifica y analiza el desarrollo de tres “semillas del cambio” (la inmigración, la educación, y el desarrollo económico) que fueron según él, consideradas por la élite dirigente como el medio para introducir la democracia y el progreso material en la Argentina:

- Con respecto a la inmigración, señala que una gran mayoría de inmigrantes no se nacionalizaron, en tanto que la adquisición de derechos civiles -incluido el de propiedad- era igual para nativos como para extranjeros, y más aún, quienes no se nacionalizaban quedaban exentos de realizar el servicio militar. Por otro lado, los inmigrantes que llegaron a la Argentina no tenían en sus países de origen tradición de ejercicio de derechos políticos, por lo tanto, tampoco aspiraron aquí a obtener la posibilidad de sufragar. A su vez, los extranjeros que obtenían la nacionalización seguían siendo considerados como extraños, e incluso como un ataque a la soberanía y un peligro para las instituciones republicanas.
- En cuanto a la incidencia de la educación en el cambio, en el ámbito formal se dio un proceso lento de expansión -sobre todo en cuanto a las tasas de analfabetismo- respecto de otros países que implicó una continuidad con el pasado. En el ámbito informal, que refiere principalmente a los medios de masa, el autor señala a partir del análisis de letras de tango y algunas caricaturas políticas en medios gráficos, que también existe una continuidad de valores elitistas difundidos por todo el cuerpo social.
- Respecto del desarrollo económico, se ve a la década de 1910 como un momento cercano al “despegue” donde si bien hay cada vez mayor dependencia de productos importados, este proceso es acompañado por un aumento de la producción industrial en el país y un desplazamiento

de la población ocupada de la agricultura hacia la industria. Este fenómeno, sin embargo, se ve truncado por la ausencia de una política consciente de industrialización, que dio paso libre a un desarrollo fragmentario y azaroso, siguiendo alzas y bajas del comercio internacional. Esta situación, sumada a un gobierno incapaz de actuar contra los intereses rurales, desembocó en un limitado desarrollo de la industria liviana fomentado por la ausencia del proteccionismo necesario para otro tipo de desarrollo. En consecuencia, si bien hubo un cambio en la estructura hay una esencia tradicional que permanece.

En el ámbito político, se produce lo que el autor denomina “aceptación a regañadientes de nuevos actores” que conduce a una secuencia típica de acontecimientos. En primer lugar, la oposición adopta un carácter sumamente intransigente. Cuando la situación se vuelve intolerable para los grupos en el poder, éstos optan por permitir el acceso al sector que consideran menos peligroso, y en caso de que éste se vuelva mayoría, se lucha contra él incluso llegando a utilizar la fuerza. Todo esto indica una precaria legalidad. Dentro de este contexto, su análisis del papel tomado por la Corte Suprema de Justicia y las Fuerzas Armadas resulta de utilidad. La Corte, por su parte, siempre mantuvo un papel de “independencia” que no fue más que la implícita aceptación del derecho del más fuerte, lo que redundó en una falta de fe en la acción judicial ante el uso de la fuerza. Por su parte, las Fuerzas Armadas tuvieron una larga tradición de intervención política, consecuencia de la falta de acuerdo entre los grupos políticos y su voluntad de dirigirse al ejército para resolver sus problemas. Ya hacia 1920 se convierten en garantía de imparcialidad en las elecciones, en 1930 ubican a sus hombres en la presidencia de la nación y para 1955 se convierten en el rector virtual del país. En consecuencia, lo que resulta es un movimiento repetitivo como norma: los ocupantes de las viejas posiciones cambian, pero no la manera de comportarse desde ellas. Existe una continuidad en medio de los cambios.

Las bases sociales del voto en Argentina

La segunda línea de investigación que Canton desarrolla es sobre las bases sociales del voto y sus orientaciones en diferentes momentos históricos. Como mencionamos, sus primeros trabajos sociológicos los realiza junto

a Gino Germani⁶, a quien luego va a discutirle la hipótesis central sobre el peso de los migrantes internos en el surgimiento del peronismo. En un contexto de época en el que se pensaba la relación entre la política y la estructura social y con la mirada puesta en la teoría de Germani, se propone principalmente (junto a otros autores) describir la composición socio-ocupacional del voto.

Como primer hito en este tema, podemos señalar su artículo con J. L. Moreno, de 1970, donde se analizan las bases sociales del voto a los radicales en el período 1928-1930, antes del primer golpe de estado y en el momento en el que Darío nacía. Lo que los autores buscaron en este trabajo fue rebatir interpretaciones hasta el momento hegemónicas, identificando relaciones comunes entre 1930 -año del primer golpe de Estado- y a 1946 -la llegada del peronismo al gobierno-, que pudieran inscribir a estos hitos dentro de un todo mayor. Reconocieron, en particular, el triunfo de Hipólito Yrigoyen con el radicalismo como el antecedente más significativo del peronismo, e incluso, que en términos de popularidad, la elección de Yrigoyen fue mayor que la primera elección de Perón, quitándole el rasgo de cataclismo a ésta última que comúnmente se le atribuye.⁷ Desde esta perspectiva, la alianza de clases que se diera en 1946, ya no queda aislada en el tiempo: para los autores, es posible entender al peronismo como continuación y ampliación de rasgos ya detectables en el radicalismo -aunque de forma menos orgánica-, como fenómeno de masas. Los autores reconocen también, que el peso de los migrantes “más atrasados” no pudo haber sido significativo en la elección de 1946, en tanto Perón triunfó en las zonas “más atrasadas” como en las industriales. Esta hipótesis la sostendrá Darío hasta el final de su obra sociológica, la cual finalmente logrará rebatir con datos censales.

Continuando en esta línea, muchos de los trabajos los llevará adelante con el Prof. Jorge Raúl Jorrat, un investigador que también inicia sus indagaciones en la problemática en aquellos años. En la década de los setenta y principios de los ochenta, los trabajos de Canton se enfocarán en el análisis de diferentes elecciones y partidos políticos, sobre todo a nivel nacional

6 El pequeño censo de 1927 (proyecto en colaboración con José Luis Moreno), sirvió para aportar datos sobre la estructura social argentina, dado el largo periodo que existe entre el censo de 1914 y de 1947. Buscaban, en ese proyecto, sostenido por Germani, rescatar elementos para conocer las bases sociales del voto al peronismo.

7 Las elecciones de 1928 son las que convocan al mayor porcentaje de electores hasta entonces (80,8%, sólo superado en 1946) e Yrigoyen ganó con el 57,4% (mayor porcentaje que el que obtuvo Perón).

(como por ejemplo las elecciones de 1973 y 1983), para luego emprender junto a Jorrat⁸ un análisis sistemático de las elecciones en la Ciudad de Buenos Aires desde 1912, rango temporal que luego ampliarán hacia atrás hasta 1864, y que logrará extenderse hacia adelante hasta el año 2009. La novedad de este trabajo se constituye, primordialmente, en el hecho de intentar abarcar varias décadas a través de una herramienta común. El eje siempre estuvo puesto en describir la composición ocupacional del voto, a partir de los datos (secundarios) disponibles. Estos datos no fueron siempre los mejores o más completos. Por lo tanto, en su obra también puede percibirse, consecuentemente, la demanda frente a la necesidad de contar con datos (públicos) válidos y actualizados, correctamente relevados, evidenciando la importancia que éstos revisten no sólo para los análisis electorales sino para la labor científica en general. Otra demanda que nos lega el autor: la construcción del dato, la reflexión sobre ese proceso, la crítica (sin dejar de usarlos) hacia los datos existentes y la demanda (pública) por datos (públicos) que nos permitan avanzar en conocer (y transformar) nuestras sociedades.

El tomo II de “Elecciones en la ciudad” compila gran parte de los estudios sobre el largo periodo que va desde 1912 a 1973. Ese momento histórico es testigo de los hechos más significativos y de mayor alcance en la escena nacional del siglo XX: el afianzamiento del socialismo y el radicalismo, el surgimiento del peronismo y el acontecer de diferentes dictaduras militares. Es allí donde los alineamientos de *clase* de los votantes se muestran con gran nitidez.

El último gran período analizado por Canton y Jorrat, y que se pretendió sintetizar en el tomo III de “Elecciones de la Ciudad” es el que comienza con la recuperación de la democracia en 1983. Casi cuatro décadas de elecciones ininterrumpidas en el país son observadas sistemáticamente por los autores, llegando a captar las elecciones de 2011.

En simultáneo, Canton escribe el libro “El pueblo legislador. Las elecciones de 1983” pensado para un público no especializado, además de publicar tanto de forma personal como en colaboración con Jorrat diversos artículos o capítulos que se centran en diferentes momentos del período. Aunque agrega a sus trabajos variables como la edad, el sexo y dimensiones

8 Luego de varios años, a través de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires y el Centro de Estudios en Opinión Pública, para 1993, el autor se propone, junto con el Profesor Jorge Raúl Jorrat, realizar un análisis sistematizado de las elecciones en la Ciudad de Buenos Aires a partir de la sanción de la ley Sáenz Peña.

sobre la opinión pública, el trabajo siempre va a seguir centrado en la relación entre ocupación y voto para pensar el “voto de clase”.

Una de las principales conclusiones de estos estudios es, en primer lugar, la refutación de la tesis que sostiene que luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña se produce una variación en las bases sociales de apoyo a los distintos partidos. El radicalismo, en la década de 1890, continúa con pautas parecidas al mitrismo: es apoyado por niveles socioeconómicos altos y hasta 1916 muestra pautas atribuibles a un partido “conservador”. Mientras que el socialismo recibe apoyos populares, principalmente de sectores manuales. En un segundo momento (1918-1924), el radicalismo empieza a mostrar pautas socioespaciales más indefinidas. Recién en una tercera etapa tiende a aproximarse a la imagen socioespacial de un partido de apoyo “popular”. El período de 1946-54 es un momento en que los enfrentamientos políticos se cristalizan. El Partido Socialista muestra una pauta desconocida y el peronismo adopta el claro perfil típico del socialismo previo a 1930 y la UCR adopta su cara opuesta, tiende a un perfil conservador. Con el surgimiento del peronismo las bases del Partido Socialista y la UCR se aproximan.

Finalizada la dictadura militar, la comparación con la última elección antes de 1976 era inevitable. Así, Canton y Jorrat deciden relacionar la ocupación y el voto en ambas elecciones con el fin de mejorar los datos y resultados con que se contaba hasta entonces. Varios años después, ya en abril de 1994 -elecciones convencionales constituyentes-, en Capital Federal se introduce un nuevo actor, el Frente Grande, cuyo crecimiento será el foco de atención de sus trabajos⁹. Más adelante, también, los autores profundizan el estudio de la ocupación y el voto en cinco elecciones presidenciales desde la vuelta de la democracia hasta 2003. Se observa de 1983 a 2003 una sistemática relación del voto del PJ con la clase obrera, en particular con la de menor calificación. De similar forma, se expresan las asociaciones entre los sectores medios y la UCR y los sectores medio-altos por partidos de centro.

9 Todo indicaría que el triunfo y crecimiento del FG no se asocian de manera relevante a variables sociodemográficas, sugiriendo cierta indiferenciación en la composición de su electorado. Aparece entonces la pregunta por la debilidad del compromiso de los votantes, favoreciendo la posibilidad de un voto táctico circunstancial para derrotar al oficialismo y a la otra fuerza mayoritaria convertida en una especie de aliada en pos de reformar la constitución. Es en estas circunstancias que una tercera fuerza encuentra terreno favorable ya que castigar el comportamiento oficial podía concretarse sin comprometer demasiado las identificaciones electorales más estables.

Como venimos demostrando hasta ahora, presentando las investigaciones más relevantes de Canton (la mayoría de las veces en colaboración con Jorrat) sobre las bases sociales del voto, lo que subyace en el desarrollo de la obra del autor es fundamentar la existencia del voto de clase a partir de la relación con la ocupación. Así, con la investigación empírica se retoman discusiones teóricas profundas sobre las prácticas políticas de clase. Son muchos los autores que a nivel internacional discuten sobre si persiste o no el voto de clase a fines del siglo XX y durante el siglo XXI. Algunos siguen la línea de del individualismo creciente en términos electorales. Canton y Jorrat retomarán a varios autores, evidenciando las influencias del estructuralismo y estructural-funcionalismo que caracterizaron su formación.¹⁰

Dentro de las discusiones sobre el voto de clase, el debate se centra en comprender el “declive” de una tendencia clasista más marcada y la vigencia del concepto para entender la sociedad actual. Una pregunta que introduce Mair (1997) al respecto es si basta con que los miembros de una misma clase voten como bloque unido, independientemente del objeto que se vote, para hablar de voto de clase y cuál sería la diferencia con la política de clase. Con encuestas realizadas por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires los autores analizaron el “voto económico” en el AMBA desde 1993. Considerando el momento histórico, es importante destacar el impacto que tuvo el proceso de hiperinflación al finalizar el gobierno de Alfonsín en la consideración del peso de “lo económico” para analizar el voto. Así, en su artículo *“Economic Evaluations, partisanship, and social bases of presidential voting in Argentina, 1995 and 1999”* (2002) los autores continuaron con el estudio del voto económico en el periodo siguiente, comparando las elecciones presidenciales de 1995 con la de 1999. Partieron de la premisa que las personas tienen un sentido general de la macroeconomía y es ese sentido de desarrollo o retroceso lo que está implicado en las elecciones. Utilizaron también dentro de este análisis un modelo adaptado de autores que estudiaron el voto francés (Lewis-Beck y Nadeau, 2002), pero modificado al caso local, que releva la clase, la identificación partidaria o ideología y la evaluación de la economía. Coincidieron con los autores en que la estructura social y la

10 Los autores señalan que se puede hablar de un declive creciente del voto tradicional de clase pero no se puede hablar de un comportamiento individual de los votantes. Además, hay que tener el ambiente social o contexto socio-espacial, que da una mayor relevancia a los sujetos con quienes interactúan o se asocian los individuos. Podría decirse, desde esta perspectiva, que mientras más interactúen los individuos con otros pertenecientes a distintas clases menos atenuado estaría el voto de clase.

ideología sirven como guías a largo plazo pero, en el corto plazo, los sucesos económicos pueden incidir en las decisiones de los votantes: observaron que en Argentina las identificaciones partidarias motivan a los votantes pero la economía moviliza, sobre todo considerando las crisis económicas y la hiperinflación sufrida en el país en 1989. Concluyeron que aunque el voto económico existe en la Argentina urbana, su fuerza depende del contexto político y social de las elecciones. , En este análisis, se nutren también de los aportes de Sanders (2002) al mencionar que en la lógica recompensa-castigo del voto económico, es importante la existencia de un conjunto de partidos opositores creíbles y viables políticamente a los que apoyar si los ciudadanos consideran que el desempeño de quienes se encuentran en el gobierno no es el mejor.

Retomando la línea temporal, una de las elecciones más recientes analizadas por Canton y Jorrat es la que se produce en 2007 en la Ciudad de Buenos Aires para elegir Jefe de Gobierno. En esta ocasión, la victoria del PRO, mencionaron los autores, era más que predecible, siendo que Filmus y Telerman, candidatos enfrentados, formaron parte de la gestión de Aníbal Ibarra, fuertemente desprestigiado luego de la tragedia de Cromañón. Si bien Macri ganó en todas las secciones de la Capital, es importante señalar que esto no atenúa las pautas o tendencias de voto por clase.

Finalmente, sus estudios sobre las bases sociales del voto concluyen, de algún modo, donde empezaron: debatiendo sobre las bases sociales del peronismo con Gino Germani, en particular con referencia sobre el rol de los migrantes internos en dicho proceso (Canton y Acosta, 2013). Como ya mencionamos, Darío sospechaba que fueran tanto para “incidir” en la elección y que fuera, un fenómeno tan “novedoso” en la historia política argentina. En sus primeros trabajos señala la relación entre el voto popular y las dos elecciones en las cuales Hipólito Yrigoyen salió ganador: 1916 y 1928. Encuentra, por lo tanto, una línea de continuidad entre esos fenómenos y la masiva victoria del peronismo en 1946. En su publicación del 2013 vuelve sobre la misma inquietud sociológica a partir de un arduo trabajo empírico, realizado junto al Prof. Luis Acosta, y con la colaboración de J. R. Jorrat. Lo hicieron a partir del acceso a los datos de la Cámara Nacional Electoral, reconstruyendo los padrones de Capital Federal y el Conurbano en Capital Federal y Gran Buenos Aires, y extrayendo una muestra para el análisis.

Sus principales conclusiones le permiten retomar su hipótesis de mediados de siglo: en la victoria de 1946 de Perón fue relevante el voto de los tra-

bajadores de tipo manual, pero no así el de los migrantes internos, que eran un porcentaje muy pequeño del padrón, no suficiente para tener un rol decisivo. Como señala Liliana de Riz (2019), de quien tomamos las palabras por su acertada manera de decirlo, la importancia de esta contribución es precisamente la rigurosa fundamentación empírica de una interpretación política de los orígenes del peronismo, siendo un ejemplo de rectificación de una hipótesis cuya lógica instruye sobre el quehacer científico en las ciencias sociales.

Así, Darío culmina su trayectoria sobre el estudio de las bases populares del peronismo, con una rigurosidad metodológica impecable, una interpretación basada en décadas de evidencia empírica, el mismo compromiso a lo largo del tiempo, y una imaginación sociológica digna de visitar.

Democracia y dictaduras: una obra que sintetiza la historia argentina

Podríamos decir, de manera retrospectiva, que la obra de Darío Canton es la obra de la disputa con el sentido común sociológico. Las investigaciones del origen de la sociología traspasaron las barreras del campo científico y se convirtieron en sentido común de las clases medias urbanas, instalando el debate en el problema político, y no como problema cultural.

En un encuentro en Agosto de 2019¹¹ Darío recordaba como él mismo había hablado con Gino Germani sobre sus dudas con la hipótesis del autor sobre la tesis de las bases sociales de migrantes internos en el peronismo, dudas que compartía con otros colegas, como Miguel Murmis.

La tesis de Germani sale refutada de la obra de Canton y sus colaboradores, y si bien hay común acuerdo en que se refutó tempranamente, repasar la obra de Darío nos lleva a una problemática central: la necesidad de historizar y correlacionar los procesos sociales. La confluencia de sus diferentes objetos de estudio poner en su justa dimensión procesos políticos que no podían en 1945 ni pueden ser hoy entendidos si no es a la luz de cómo se conforman en el proceso histórico.

Así, su detallado análisis de las Fuerzas Armadas, como grupo de poder político, lo centra en el poder que fueron teniendo los militares desde la sanción de la Ley de Servicio Militar obligatorio (en un país sin un con-

11 Disponible en <https://youtu.be/Si6s66lq-Vc>

flicto de defensa externa aparente), como herramienta de cohesión social de una amplia masa de sectores de inmigrantes recién arribados al país. Lo complementa con otras dos dimensiones: el hecho de que el ejército se convirtió en el “guardián” de las elecciones “libres” a partir de 1916, y de los partidos conservadores, y la dimensión cultural de agrupamiento simbólico que va teniendo la fuerza al reconocerse como “garante de la república”. Esos elementos eclosionan en 1930 y se mantienen hasta la última dictadura sangrienta de 1976 (e incluso, sería interesante rastrear como hoy en día se reconstruyen desde otros sectores).

Luego, analiza las bases sociales, el origen social, de los legisladores del Parlamento para dar cuenta de que no son necesariamente de “clases medias emergentes” (robándole al pasado una terminología de nuestro presente), quienes llegan a los puestos de legisladores por la UCR, el “nuevo partido”.

Finalmente, su tercera dimensión de análisis va hacia las personas, los votantes (masculinos en general, siendo pocos los trabajos que abordan el voto femenino), y sus adscripciones políticas, en particular referencia al voto. Para hacerlo recurre, en gran medida, a datos de padrones electorales, y en menor medida lo hace con encuestas primarias (particularmente hacia la década del 2000 en adelante). A partir de toda su obra va reconociendo un hilo conductor: el apoyo de los sectores populares a los “partidos de masa”, identificando con ello primero al radicalismo y luego al peronismo. A medida que el último emerge, el otro declina, y se va tendiendo a convertir en un partido más “conservador” en términos de su base social y a partir del surgimiento de un eje peronismo/antiperonismo que pasa a articular la vida política nacional.

La obra de Darío Canton nos aparece tanto como el reflejo de un momento histórico (de crisis, de transición, de cambio estructural, de dictaduras y democracias), de una época de la historia del pensamiento sociológico (la de la hegemonía del estructural funcionalismo coexistiendo con el surgimiento de una fuerte sociología crítica latinoamericana), pero también como una gran caja de herramientas para quienes ejercemos la sociología hoy, para quienes intentamos comprender nuestras sociedades, tan lejanas y tan cercanas a aquellas, para quien bregamos tanto por la necesidad de una sociología histórica, política y teóricamente centrada como por el uso de las más variantes técnicas metodológicas al servicio del pensamiento social.

Anexo: Principales hitos de su labor sociológica

- El ingreso al instituto de investigaciones que dirigía Gino Germani, puntapié inicial de su carrera como investigador.
- La publicación de su primer texto orgánico, “La saga del Peronismo” escrito durante su estadía en Berkeley, que fuera publicado en Argentina en el año 1964.
- El pequeño censo de 1927, llevado adelante con la colaboración de José Luis Moreno, implicó un esfuerzo considerable y un gran aporte, considerando el amplio lapso que se abre entre los censos de 1914 y 1947.
- La compilación del material en “Elecciones en la ciudad”, donde se reúnen todos los trabajos realizados en el marco de su paso por el Instituto Di Tella (1963-1971)
- Trabajo junto con José Luis Moreno y Alberto Ciria para la colección sobre historia argentina dirigida por Halperín Donghi, publicada en 1972. Los autores trabajaron el período 1916-1943, titulándolo “La democracia constitucional y sus crisis”.
- La publicación de “Una hipótesis rechazada: el rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo”, en el año 2013, obra en la cual, junto a Luis Acosta y la colaboración de Raul Jorrat, termina de refutar la hipótesis germaniana sobre el origen migrante de los votantes a Perón en 1946.

Referencias bibliográficas

- Acosta, L.R., Canton, D. & Jorrat, J.R. (1997) “Percepciones de la economía y voto:1993-1996”
- Acosta, R.L, Canton, D. & Jorrat, J.R. (1985) “La consulta por el Beagle en Capital Federal y La Matanza”. *Desarrollo Económico*, XXV, 97, Buenos Aires
- Andersen, R & Heath, A. (2002). “Class Matters. The Persisting Effects of Contextual Social Class on Individual Voting in Britain, 1964-97”. *European Sociological Review*, XVIII, 2: pp.125-138.
- Canton, D. & Jorrat, J.R. (1998) “Categoría de ocupación y voto en la elección de intendente de la Capital Federal (1996): un análisis por mesas” *Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, año 4, Nro 6.

- Canton, D. & Jorrat, J.R. (1998) "Continuity and Change in Elections in the City of Buenos Aires, 1931-1954", *Latin American Research Review*, XXXIII, 3.
- Canton, D. & Jorrat, J.R. (2001) "Elecciones en la ciudad (1864-2005)", Tomo II (1912-1973), Instituto de Investigaciones Históricas, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Canton, D. & Jorrat, J.R. (2005) "Elecciones en la ciudad (1864-2005)", Tomo I (1864-1910), Instituto de Investigaciones Históricas, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Canton, D. & Jorrat, J.R. (2007) "Elecciones en la ciudad (1864-2007)", Tomo III (1983-2007), Patrimonio e Instituto Histórico, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Canton, D. & Jorrat, J.R. "El peronismo proscripto y su vuelta al gobierno: elecciones en la Capital Federal entre 1957 y 1973", en *La investigación social hoy*. Buenos Aires: UBA.
- Canton, D. & Jorrat, J.R. (1995) "Los cambios 1993 - 1994 en el voto de la Capital Federal: un estudio con datos agregados", en Sidicaro, R y Mayer, J. (comps.), *Política y sociedad en los años del menemismo*. Buenos Aires: UBA
- Canton, D. & Jorrat, J.R. (1996) "Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: sus bases socio-espaciales en 1912-1930" *Sociedad*, X. Buenos Aires
- Canton, D. (1964) "El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946". *Desarrollo Económico* IV 13, Buenos Aires.
- Canton, D. (1965) "Notas sobre las Fuerzas Armadas Argentinas". *Revista Latinoamericana de Sociología*, I, pág. 290
- Cantón, D. (1966) "El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946". Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires.
- Canton, D. (1966) "Universidades en conflicto: sus reacciones". *Revista Latinoamericana de Sociología*, III, Buenos Aires.
- Canton, D. (1968) "El mundo de los tangos de Gardel". *Revista Latinoamericana de Sociología*, III, Buenos Aires
- Canton, D. (1968) "La primera encuesta política argentina". *Revista Latinoamericana de Sociología*, I, Buenos Aires
- Canton, D. (1968) "Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina" (Vol. 1). Editorial del Instituto.

- Canton, D. (1969) “Revolución Argentina de 1966 y Proyecto Nacional”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, V, pág. 520
- Canton, D. (1971). “La política de los militares argentinos: 1900–1971”. Siglo XXI Argentina, Buenos Aires
- Canton, D. (1971). “Pequeño censo de 1927”. Instituto Torcuato de Tella, Editorial del Instituto.
- Canton, D. (1972). “Gardel, ¿a quién le cantás?”. Ediciones de la Flor.
- Canton, D. (1973). “Elecciones y partidos políticos en la Argentina: historia, interpretación y balance: 1910-1966”. Siglo Veintiuno Argentina Editores.
- Canton, D. (1986). “El pueblo legislador: las elecciones de 1983”. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Cantón, D. (2002) “Ganghi/Gangui y la escritura de parte de nuestra historia”. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, I, 1.
- Canton, D. Jorrat, J.R. (1978) “Occupation and Vote in Urban Argentina: The March 1973 Presidential Election” *Latin American Research Review*, XIII, 1, Chapel Hill, North Carolina, EEUU.
- Canton, D. Jorrat, J.R. (1980) “El voto peronista en 1973: distribución, crecimiento marzo - setiembre y bases ocupacionales” *Desarrollo Económico*, XX, 77, Buenos Aires
- Cantón, D. y J.R. Jorrat (2011) “Un enfoque sobre la política porteña entre 1864 y 2009: la relación clase social – voto”, en *Dinámica de una ciudad. Buenos Aires 1810 -2010*. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cantón, D. y Luis A Acosta (con la colaboración de Jorge R. Jorrat) (2013) *Una hipótesis rechazada: el rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*. 1ª Edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Hernández Editores.
- Cantón, D., & Jorrat, J. (1999). Nativos y naturalizados en el Registro Cívico porteño de 1904: cuántos y quiénes se inscribían y votaban, y por qué partidos (1904-1910). *Sociohistórica*.
- Canton, D., & Jorrat, J. R. (1999). “Buenos Aires en tiempos del voto venal: elecciones y partidos entre 1904 y 1910”, *Desarrollo Económico*, XXXIX, 155.
- Canton, D., & Jorrat, J. R. (2002) “Economic evaluations, partisanship, and social bases of presidential voting in Argentina, 1995 and 1999”. *International Journal of Public Opinion Research*, XIV, 4.

- Canton, D., & Jorrat, J. R. (2003) "Abstention in Argentine presidential elections, 1983-1999". *Latin American Research Review*, 187-201. febrero.
- Cantón, D., & Jorrat, J. R. (2004) "Clase social y voto en la ciudad de Buenos Aires: 1864 1910". *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, II, 1.
- Cantón, D., & Jorrat, J.R. (1997). "La investigación social hoy". *Buenos Aires, UBA*.
- Canton, D., Jorrat, J. R., & Juárez, E. (1976). Un intento de estimación de las celdas interiores de una tabla de contingencia basado en el análisis de regresión: El caso de las elecciones presidenciales de 1946 y marzo de 1973. *Desarrollo Económico*, 395-417.
- Canton, D., Moreno, J.L. (1970) "Bases sociales del voto radical en la Argentina de 1928 - 1930" *Revista Latinoamericana de Sociología*, III, Buenos Aires
- Canton, D., Moreno, J.L. (1972) "La experiencia radical: 1916 - 1930" en Halperín Donghi, T. (dir) *Historia Argentina* , Editorial Paidós, Buenos Aires.
- De Riz, Liliana (2019) Reseña a "Una hipótesis rechazada: el rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo", disponible en http://www.Daríocanton.com/template.php?file=publicaciones/sociologia/2013_una-hipotesis-rechazada/comentarios_19-09-01_liliana-de-riz.html
- Gómez, Analia (2009) "Entrevista a Darío Canton, para tesis de Licenciatura en Historia", disponible en: http://www.Daríocanton.com/template.php?file=entrevistas/personales/09-11-20_entrevista-a-Darío-canton-para-su-tesis-de-licenciatura-en-historia.html
- Lewis-Beck, Marie and Mary Stegmaier (2000) "Economics determinants of electoral outcomes", en *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 3:183-219.
- Mair, Peter (1997) *Party System Change. Approaches and Interpretations*, Oxford: Clarendon Press.

El desencuentro de la mirada

Comunicación interpersonal y proxémica del espacio digital

Roxana Cabello

Presentación

Nos interesa estudiar el “espacio vivido” que, según Lefebvre (1974), implica comprender cómo las personas viven el espacio con el cuerpo, cómo lo sienten, lo nombran, lo significan, se lo apropian. Así entendido, el espacio resulta de una construcción social (Lefebvre, 1974; Harvey, 1994; Simmel, 2015) que se realiza en el tiempo. Nos preguntamos si es posible estudiar el *espacio digital* concebido como espacio vivido (Cabello, 2018; 2022).

En los entornos a los que accedemos a través de internet realizamos acciones y establecemos relaciones cuyo alcance es más amplio de lo que nuestra sensibilidad más inmediata puede captar y que dan cuenta de una dimensión espacial complementaria del espacio que recorremos a diario. Llamamos a esa dimensión complementaria *espacio digital* y entendemos que nuestra vida cotidiana se despliega allí cada vez más. Una de las representaciones más acabadas de esto es la que se logra a través de dispositivos de realidad virtual que posibilitan simulaciones de distintos complejos de acciones humanas que requieren un espacio donde desplegarse. Pero hacemos también una serie de recorridos, navegaciones, entradas y salidas, intervenciones diversas. Construimos objetos que pueden hacerse visibles en distintos puntos de manera ubicua y desplazarse a ritmos muy acelerados, y vamos incorporando una cierta manera de habitar entornos en donde puede no haber un horizonte a la vista e impera la inestabilidad y el (des)arraigo.

El espacio digital resulta de la actividad tecnológica humana (Rodríguez de Las Heras, 2004) y de un conjunto amplio de prácticas socioculturales

que permiten concebirlo como espacio material que se configura como trama (malla, red) compuesta por las imaginaciones, acciones e interacciones de actores de diversa índole (Cabello, 2018). Esa trama incluye e integra diversos tipos de comunicación: por un lado, se construye la dimensión informativa de internet a través de los discursos que ponen a circular medios de comunicación, organizaciones, grupos, personas individuales. Además, se realiza una gran variedad de interacciones (entre personas, de personas con instituciones, internamente en grupos y comunidades) y múltiples instancias de comunicación interpersonal (Cabello, 2018). Retomaremos aquí la reflexión sobre ciertos aspectos de la *comunicación interpersonal*, a la que llamaremos *digital*, entendida como interacción mediada por la interactividad, es decir, por la relación que establecemos con la tecnología digital interactiva y por esa propia tecnología, incluyendo el dispositivo técnico (Cabello, 2022). Al mismo tiempo, por la concepción que sostenemos, esa reflexión se hace extensiva a la preocupación por el espacio digital. La proxémica aparece como una estrategia inicial en una búsqueda que puede revelar sus alcances y sus dificultades, y la mirada como clave de comunicación, enclave de significación espacial y factor de interrogación respecto de su deriva en el espacio digital.

Dimensión espacial de la interacción

En el contexto de las medidas de prevención adoptadas para combatir la pandemia por Covid-19¹ incrementamos la *comunicación interpersonal digital*, porque nos vimos en la situación de sustituir intercambios presenciales, por otros realizados en el espacio digital. Se expandió, por ejemplo, el uso de plataformas digitales que posibilitan la comunicación de tipo videollamada. Al retomar los hábitos y modalidades cotidianas de comunicación a partir de la finalización de la pandemia, ese tipo de encuentros en el espacio digital disminuyeron en número, pero una nueva forma de vivir el espacio se sumó a la experiencia de millones de personas que nunca antes habían “estado” en ese tipo de entorno, o al menos no tan asiduamente.

En un artículo anterior (Cabello, 2022) planteamos una pregunta que nos parece que puede orientar una reflexión compleja: ¿cómo interviene

¹ En Argentina, el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) se decretó el 20 de marzo de 2020 y se extendió hasta el 31 de enero de 2021 para ser reemplazado por el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO) que tuvo vigencia hasta finales de 2022.

la comunicación interpersonal en las experiencias subjetivas del ordenamiento espacial digital? Si, como sostiene Maurice Merleau Ponty (2000) el cuerpo no es un objeto en el espacio, sino la condición de todas las experiencias del ordenamiento espacial del mundo de la vida (espacialidad de situación) hace falta analizar cómo interviene el cuerpo cuando opera en un espacio en el que el *aquí* en el que se instalan las coordenadas es inestable, se desacomodan las miradas, se borronean los rostros.

Desde mediados del siglo XX la perspectiva que analiza la comunicación en su dimensión interaccional fue consolidándose a través de distintos aportes como los realizados por los autores enmarcados en el Interaccionismo Simbólico y en la Escuela de Palo Alto, entre otras contribuciones que establecieron que las definiciones de las relaciones sociales se constituyen a través de la interacción de sus participantes (Rizo,2004). Como plantearía Goffman (1983) la sociedad se reproduce en las interacciones y estas reproducen la sociedad. En ese marco cobra relevancia el análisis de la comunicación interpersonal.

A partir de los estudios de Gregory Bateson, Ray Birdwhistell y Edward May, se inicia en los años cincuenta el abordaje de la comunicación entendida como un todo integrado, un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, entre otros aspectos (Winkin, 1994). Con el aporte de investigadores provenientes de distintos campos, como Don Jackson, Paul Watzlawick e Erving Goffman, se avanzó sobre la idea de que la significación sólo puede adquirir sentido en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción. Proponen realizar análisis de *contexto* por oposición a análisis de *contenido*, y atender al hecho de que existe una gramática del comportamiento que cada uno utiliza en sus intercambios con el otro, códigos de comportamiento personal e interpersonal que regulan su apropiación en el contexto y, por lo tanto, su significación. Goffman fue el teórico que descubrió y desarrolló el problema de la interacción para la sociología (Gonnet, 2020), definiendo y caracterizando el “orden de la interacción”. Desde su punto de vista, la interacción se sostiene en acuerdos pragmáticos, consensos de trabajo que se sustentan en un conjunto de obligaciones y reglas orientadas a la protección de las personas que participan de un encuentro cara a cara, y que permiten coordinar las acciones en la interacción. Como explica Gonnet, se trata de un orden moral que apunta al cuidado y la protección de la cara, es decir, al respeto a los miembros que participan

y son reconocidos en este sistema social. En contextos de presencia física inmediata, los individuos expresan (consciente o inconscientemente) una visión de la situación, de los otros y de sí mismos.

Todos estos planteos sobre la interacción y la comunicación interpersonal entendida como sistema integral, se refieren a la copresencia, es decir, a la participación en un espacio común físicamente definido en términos territoriales.

El espacio participa en la relación al tiempo que es definido por ella. Simmel (2015 [1908]) entendía que las interacciones sociales generan sentidos sobre el espacio. Aspectos subjetivos intervienen en la producción de ciertos efectos espaciales porque son los significados que se generan los que construyen los límites que incluyen o excluyen a otros, la proximidad y la distancia. Muchos años después se produciría el análisis empírico de los múltiples recursos a través de los cuales se expresan algunos de esos aspectos subjetivos que mencionaba Simmel, entre los cuales se cuentan la presencia del cuerpo en el espacio, sus movimientos y posibilidades.

Hacia una proxémica del espacio digital

La *proxémica* es una disciplina que se refiere a los aspectos no verbales de la comunicación, enfocando el proceso inconsciente a través del cual percibimos y estructuramos los espacios cotidianos interpersonales y organizamos otros espacios como el del hogar o los edificios. El término fue acuñado en 1963 por E. T. Hall que sostenía que no sólo organizamos el espacio, sino que la organización espacial influye en el comportamiento comunicativo. Watson (1972) y Knapp (1982) continuaron analizando la interacción intersubjetiva como la oportunidad o el ámbito en el que se produce la actividad de percepción, estructuración y usos del espacio y su significación. De acuerdo con estos autores, este proceso se hace observable en relaciones de distancia (proximidad, alejamiento) entre las personas y respecto de los objetos y también a través de posturas y contactos físicos.

¿Cómo construimos y organizamos el espacio digital? ¿Condiciona esa organización nuestras comunicaciones interpersonales en el marco de ese espacio? Entendemos que es posible recuperar algunas de las clasificaciones, codificaciones y recursos para el examen del comportamiento espacial que se produjeron desde la proxémica, para considerarlas como punto de partida de un proceso de análisis que se encuentra –en nuestro caso– en

una fase muy embrionaria. El objeto de nuestra observación serían unos particulares ambientes de interacción²: a) las plataformas que ofrecen servicio de videoconferencia (comunicación simultánea bidireccional) basado en la nube, que proponen a las personas un uso destinado a *reunirse virtualmente*, a través de distintos lenguajes y recursos: video, audio y chat en vivo; y b) complementariamente, las videollamadas como forma de comunicación mediada tecnológicamente, que permite a las personas hablar y verse a través de una pantalla.

En una primera aproximación (Cabello, 2022) propusimos observar distintos aspectos que tienen en común el hecho de estar relacionados con el modo como se marca el espacio en la conversación, más allá de la dimensión lingüística; estar condicionados socioculturalmente; estar atravesados por (y atravesando) relaciones de poder y que varían de acuerdo con los rasgos de personalidad de las personas que se comunican. Por un lado, la *postura*, considerada como señal involuntaria que puede participar en el proceso de comunicación e interviene en la construcción y organización espacial. En la interacción mediada por la interactividad la postura (la distancia respecto de la pantalla y, por consiguiente, de la cámara; la disposición de los hombros y de la cabeza, la posición del cuerpo) forma parte del modo como se construye la escena; interviene en la producción de un determinado clima, facilita o dificulta el intercambio. Por otro lado, la *orientación*, que constituye un elemento de comunicación de las actitudes interpersonales. Se refiere al ángulo según el cual las personas se sitúan en el espacio, unas respecto de otras, que puede interpretarse como señal del tipo de relación que se establece entre ellas. Por ejemplo, lado a lado: colaboración; frente a frente: jerarquía; a mayor altura: dominación (Ricci Bitti & Cortesi, 1980). En la interacción mediada por la interactividad la orientación que prevalece es frente a frente (los cuerpos no pueden ponerse lado a lado o a 90 grados). Pero dijimos que hay otros elementos que intervienen y podrían estar condicionando el comportamiento espacial digital y la conexión interpersonal. Por ejemplo, la orientación del cuerpo respecto de la pantalla: una variación en el ángulo puede imponer la necesidad de

2 La idea de *ambiente* conformado por la tecnología digital alude de alguna manera a la perspectiva de Marshall McLuhan (1996[1964]), que entendía que el ambiente que conforman las tecnologías de la comunicación genera condiciones para ampliar nuestro campo de acción y afecta nuestra sensibilidad y campo perceptivo. No obstante, ya hemos planteado nuestras diferencias en relación con las interpretaciones del autor respecto de las influencias lineales que atribuye a dichos ambientes sobre los modos de asociación y de acción humana.

mover solamente la mirada, la cabeza o el propio cuerpo, según se trate (sobre todo cuando la interacción es múltiple y hace falta enfocar a distintas personas repartidas en la pantalla), lo cual podría dar señales respecto de qué alcance y profundidad tiene para cada participante el ambiente en el cual se está construyendo la situación de comunicación. Por otra parte, planteamos que un problema que hace falta indagar es si distintas clases de relaciones (personales, laborales, jerárquicas, en enseñanza y aprendizaje, etc.) pueden asociarse con cambios en la orientación en este tipo de interacciones.

El otro aspecto que interviene en la significación/organización espacial y en la comunicación interpersonal es la mirada. Introduciremos algunas observaciones sobre el tema.

La mirada

El ejercicio que estamos iniciando en este apartado combina implícitamente algunas concepciones teóricas cuya complementariedad habrá que construir y poner de manifiesto: un punto de partida de orientación fenomenológica (que puede consonar con la perspectiva interaccional presentada en el inicio) y un abordaje de comunicación interpersonal clásico³.

Nuestro cuerpo no está en el espacio como el resto de las cosas, sino que lo habita. No es un objeto que podamos desplegar frente a nuestra mirada (aunque en su existencia es mirado desde todas partes). Sin embargo, tiene una permanencia y nos permite observar a los objetos exteriores desde distintas perspectivas. Los objetos tienen siempre alguna parte que escapa a nuestra visión, pero tenemos la posibilidad de cambiar de punto de vista. Lo in-visible es la contrapartida secreta de lo visible, dice Merleau-Ponty, pero está en la línea de lo visible, “ése es su hogar virtual, se inscribe en él (entrelíneas).” (Merleau-Ponty, 1964, 265). Explica Lutereau (2012) “(...) lo invisible no es “lo que *podría* ser visible», o «lo que *aún* no es visible», sino aquel lo que «en-lo-visible» es estructuralmente imposible

3 Marta Rizo (2014) ha planteado la diferencia entre *comunicación interpersonal* y *comunicación intersubjetiva*. Entiende a esta última como la base para la construcción de los significados sociales, que implica la búsqueda intersubjetiva de acuerdos racionalmente motivados. Su caracterización requiere una aproximación teórica que la distinga de la comunicación interpersonal, a la cual entiende como un hecho que acontece.

de ver, pero a su vez sostiene la visión⁴. Se trata, propiamente, de un “resto de impercepción” (Cf. Merleau-Ponty, 1964, 251). Párrafos atrás hacíamos referencia a la idea de espacialidad de situación (Merleau-Ponty, 2000). Desde esta postura, la palabra *aquí* señala el anclaje del cuerpo, su situación frente a sus tareas. Como sintetizan Amil y Cazes (2013), el espacio corpóreo y el espacio exterior forman un sistema práctico; es a través de nuestro cuerpo que captamos el espacio exterior: un haz de movimientos posibles (proyectos motores) irradia desde nosotros hacia lo que nos rodea y nos da una noción global y práctica de las relaciones de nuestro cuerpo y las cosas, y de su determinación sobre ellas. Los actos objetivantes no son representaciones: el espacio no es geométrico sino existencial, así como la existencia es espacial.

Cuando nos paramos unos frente a otros (y ya no frente a los objetos) para comunicarnos, nuestro cuerpo, con todos sus recursos, “se conecta” en la situación de comunicación e integra el sistema complejo de interacciones y de producción de significaciones.

Las interpretaciones sobre el rol que juegan y los sentidos que asumen los gestos y movimientos del cuerpo en ese sistema son diversas, varían en cada cultura y situación y muchas de ellas pasan a formar parte de una semántica social, que se actualiza en las interacciones al tiempo que las orienta. La mirada forma parte integrante de la cara y se le atribuye una capacidad expresiva que no siempre la distingue de los ojos. Por ejemplo, en conversaciones informales, medios de comunicación o discursos técnicos de comunicación interpersonal se sostiene que la mirada expresa las emociones. La dilatación de la pupila y el parpadeo se asocian en gran medida a causas emocionales, incluso más que a la acción de la iluminación y otros factores socioambientales. Se considera que la mirada es un regulador activo de la escucha, manifiesta sintonía con el interlocutor y funciona como recurso que intensifica las emociones (Castro Maestre, 2013). Ya se trate de la mirada íntima, social o de poder, condiciona los efectos sobre las personas que se comunican entre sí o que de alguna manera participan en el encuentro. La dirección de la mirada ofrece orientaciones sobre las intenciones del hablante. Ricci Bitti y Cortesi (1980) enfocan tanto lo que

⁴ Lacan trabaja sobre la cuestión de lo visible y lo invisible, diferenciando visión de mirada. La *visión* corresponde al ojo del sujeto que ve el objeto, mientras que atribuye la *mirada* al objeto. Cuando miramos un objeto, ese objeto está mirándonos desde un punto en el cual no podemos verlo. Explica Albornoz que, para Lacan, el desconocimiento es inseparable del proceso de constitución de la mirada, ya que el sujeto nunca puede localizarse en el punto de la mirada (Albornoz, 1997).

llaman “la mirada”, refiriéndose a la acción que se produce durante la interacción a través de la cual alguien mira a otra persona en la región de los ojos de manera intermitente y durante breves períodos; como el “contacto visual”: ambas personas se miran mutuamente a los ojos, de manera simultánea. La interacción visual permite comunicar actitudes interpersonales y establecer relaciones; complementa la comunicación verbal, proveyendo información de retorno respecto de las reacciones del interlocutor y da elementos para regular la sincronización y dilucidar el encuentro.

Castro Maestre (2013) sintetiza algunas de las interpretaciones que se realizan respecto del rol de la mirada en la comunicación interpersonal. Mirar de frente, dice, muestra disposición para la comunicación, desviar la mirada expresa desinterés, indiferencia, vergüenza o inseguridad, entre otras opciones. En cuanto al contacto visual, sus características y duración óptima varían en cada cultura y dependen también de cada situación concreta, de sus protagonistas y del entorno en el que se produce.

Cuando analizamos nuestra comunicación a través de plataformas digitales, nos preguntamos qué rol juega la mirada tanto en la comunicación interpersonal como en nuestra experiencia del espacio digital.

En principio, esta preocupación nos lleva a dejar de lado la vinculación unívoca entre comunicación interpersonal y co-presencia física. Interesa centrarnos en la reciprocidad e interdependencia que se construye en y caracteriza a la interacción a través de la cual quienes participan se afectan mutuamente.

En la comunicación interpersonal digital (que se establece a través de plataformas) se produce un desencuentro de las miradas. Si al menos una de las personas tiene la cámara apagada, esta situación se lleva al extremo.

Pero si las cámaras están encendidas, el desencuentro constitutivo de este tipo de interacción se hace más evidente en la comunicación uno a uno. Para que la personas se encuentren con sus respectivas miradas, para ofrecérsela una a la otra, necesitarían mirar a la cámara. Pero de esa manera no estarían mirando sus regiones oculares ni mucho menos, estableciendo contacto visual (mutuo). Se dificulta entonces la interacción visual por obra de una tosca intromisión del dispositivo. Una corta distancia a la cámara puede acercar la mirada, pero no necesariamente producir proximidad. Al mismo tiempo, un plano más amplio puede ofrecer más elementos para interpretar la mirada en el contexto general de la postura y la disposición

corporal. Seguramente dependerá del conocimiento mutuo, la situación de interacción, el clima del encuentro, la posibilidad de otorgar sentido a la mirada en el juego interaccional, mucho más que en un encuentro presencial. Entre otras cosas porque al mirar a la cámara, la mirada se despersonaliza y se instaura un estilo de comunicación parecido al “uno a muchos” aunque se trate de un diálogo entre dos. O porque, como sucede en la mayoría de los casos, no se mira a la cámara y la mirada “navega” entre la superficie y el fondo de la pantalla, pivoteando entre los distintos objetos (incluido el Otro, cuya mirada tendrá una accesibilidad intermitente).

A esta inestabilidad se suma otro factor distintivo de este tipo de comunicación interpersonal digital: la pantalla es un espejo (no “hace” de espejo) en el cual cada interactuante no solamente se ve, sino que también se mira. La imagen de sí captura permanentemente la mirada y enfatiza el desencuentro en la interlocución. La mirada se reparte y por momentos, es más fácil hacer contacto visual con sí mismo que con la otra persona. Esta presunción tendrá consecuencias en las comunicaciones íntimas, pues se sabe que la comunicación visual es un componente significativo de la intimidad.

Cuando se trata de un encuentro en el que participan varias personas, cada participante dirige su mirada al sector de la pantalla en el que se ubica la persona con la que quiere intercambiar en cada oportunidad. Una misma persona puede aparecer en posiciones diferentes en cada una de las pantallas conectadas en esa interacción. Cada participante tiene que salir a la captura de la mirada de las otras personas, y puede fallar. La postura y la orientación intervienen en esa búsqueda y pueden ayudar o generar confusión e incluso terminar desdibujando la mirada que se pierde frente al peso del propio cuerpo orientado hacia la interacción.

Comentario final

Este ejercicio muestra una fase muy inicial de una reflexión movida por el interés de comprender la participación en la comunicación interpersonal mediada por la interactividad, en donde converge la experiencia de la interacción con la de un tipo particular de espacialidad, en el que la comunicación tiene un lugar constitutivo. En ese entrecruzamiento habíamos propuesto en un artículo anterior (Cabello, 2022) probar con los avances producidos por la proxémica para pensar los modos como la organización y usos del espacio intervienen en el sistema integral de comunicación. No

para hacer una traslación mecánica sino para aprovechar un punto de partida. De allí que enfocáramos en esta oportunidad uno de los factores que se considera para el análisis: la mirada. Porque tal como la hemos referido aquí, también en ella se concentra el entrecruzamiento entre espacio y comunicación. La mirada expresa y comenta, pero también orienta, echa luz sobre los objetos, deja ver los contornos y los alrededores.

En la interactividad la mirada no choca contra la pantalla, sino que la penetra. Porque hace parte de lo que cada quien muestra y ayuda a construir el entorno. Es pantalla y espejo al mismo tiempo. Entonces los cuerpos allí dispuestos, el propio y el ajeno, tienen una materialidad comprometida por la interacción comunicativa. No son meras representaciones, son cuerpos en un espacio otro.

Pero allí la mirada se disloca. Como dispositivo de captación de información, se dispersa y se multiplica.

¿Eso significa que se degradan las condiciones de comunicación, de contacto emocional, de posibilidad de relacionamiento?

A medida que incorporamos la experiencia de la comunicación interpersonal en el espacio digital, generamos también una pragmática de esas interacciones en donde, paulatinamente vamos otorgando valor a los distintos componentes de los repertorios de comunicación. Hay situaciones sociales en donde se espera que los participantes enciendan la cámara, hay encuentros íntimos en donde se elude la mirada, por mencionar situaciones opuestas. Y se significarán según la situación, las expectativas, las reglas de juego que se van consolidando.

(...) Ver supone la distancia, la decisión que separa, el poder de no estar en contacto y de evitar la confusión en el contacto. Ver significa, sin embargo, que esa separación se convirtió en encuentro. Pero ¿qué ocurre cuando lo que se ve, aunque sea a distancia, parece tocarnos por un contacto asombroso, cuando la manera de ver es una especie de toque, cuando ver es un contacto a distancia, cuando lo que es visto se impone a la mirada, como si la mirada estuviese tomada, tocada, puesta en contacto con la apariencia? (Blanchot, 1992: 26)

Pareciera que Blanchot ejercitara también sobre el tema que nos ocupa. Pero hablaba de la fascinación y por eso vinculaba la distancia con la apariencia. Aquí en cambio, nos quedamos con el aporte de poner la aten-

ción sobre la tactilidad. La consideraremos como eje de nuestro próximo ejercicio, para seguir proponiendo aproximaciones que orienten un futuro abordaje empírico que nos permita trascender la observación inicial y enterarnos de cómo viven las personas la experiencia de la comunicación en (y) el espacio digital.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Eduardo 1997 La esquizia del ojo y la mirada, *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Núm. 6 – diciembre <http://www.acheronta.org/acheronta6/geomproy.html>
- Amil, Alberto Ricardo y Cazes, Marcela 2013. El cuerpo y el espacio en la nueva psicología. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor 2006 Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada. Dussel, Inés y Gutiérrez, Daniela, *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial, 75-84.
- Blanchot, Maurice 1992 *El espacio literario*. Barcelona: Paidós.
- Cabello, Roxana 2022 Comunicación interpersonal en el espacio digital, en Morales, S. y Vidal, E. (coords) **¿Quién se apropia de qué? Tecnologías digitales en el capitalismo de plataformas**, 21-30. Buenos Aires: CLACSO.
- Cabello, Roxana 2018 *20 minutos en el futuro. Distancias y relaciones interpersonales en el espacio digital* (Buenos Aires: Prometeo).
- Castro Maestre, María 2013 La cortesía: códigos verbales y no verbales en la comunicación interpersonal. *Historia y Comunicación Social* Vol. 18. N° Esp. Nov. 365-375
- Goffman, Erving. 1983. "The interaction order: American Sociological Association, Presidential address". *American Sociological Review* 18 (1): 1-17. <https://doi.org/10.2307/2095141> [Links]
- Gonnet, Juan Pablo. 2020. ¿Por qué la interacción? Una reconstrucción de los escritos tempranos de Erving Goffman. *Revista Reflexiones*, 99(1), 168-188. <https://dx.doi.org/10.15517/rr.v99i1.35308>
- Hall, Edward 1963 "Proxemics –study of man's spatial relations" en Galdston, I. (ed) *Man's image in medicine and anthropology* (New York: International University Press).

- Harvey, David 1994 "La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional" en *Geographical Review of Japan*, (Tokio) Vol. 67 (Ser. B) No 2, 126-135.
- Knapp, Mark 1982 *La comunicación no verbal: El cuerpo y el entorno*. (Barcelona: Paidós)
- Lefebvre, Henry 1991 (1974) *The production of space* (Londres: Blackwell).
- Lutereau, Luciano. (2012). La mirada: Merleau-Ponty y Lacan. Construcción de una noción y consecuencias clínicas. *Anuario de investigaciones*, 19(2), 99-106. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200015&lng=es&tlng=pt.
- McLuhan, Marshall 1996. *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós. 1ª edición 1964.
- Marc, Edmond y Picard, Dominique 1992 *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, (Barcelona: Paidós).
- Merleau-Ponty, Maurice 1964 *Le visible et l'invisible*, Paris: Gallimard.
- Merleau Ponty, Maurice 2000 (1945), *Fenomenología de la percepción*. (Barcelona: Península).
- Ricci Bitti, Pío y Cortesi, Santa 1980 *Comportamiento no verbal y comunicación*, (Barcelona: Gustavo Gili).
- Rizo, Marta 2004 El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación, Barcelona, *InCom UAB*, disponible en <http://www.portalcomunicacio.com/download/17.pdf>
- Rizo, Marta 2014 "Comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva. Algunas claves teóricas y conceptuales para su comprensión" en *Disertaciones*, 7(2), Artículo 1. Disponible en <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3732/2688>
- Rodríguez de Las Heras, Antonio 2004 "Espacio digital. Espacio virtual" en *Debats*, N°84.
- Simmel, Georg 2015 (1908) *Sociología: Estudios sobre las Formas de Socialización* (México: Fondo De Cultura Económica).
- Watson O. Michael 1972 "Proxemics as non verbal communication". En Gosh, S. (Ed) *Man, language and society: contributions to the sociology of language*. (The Hage: Mouton).
- Winkin, Yves 1994 *La nueva Comunicación*. Barcelona: Kairós, cuarta ed.

Divagaciones de un ex marxista acerca del futuro inmediato

Heriberto Muraro

Un aprendiz de brujo invoca al Diablo y le dice: “Te obligué a presentarte porque quiero demostrar a todos cuán poderosos son mis conjuros.

Sé que no podrás tocarme porque estoy parado en el centro de un pentágono mágico”.

El Diablo lanza entonces una sonora carcajada y le dice: “¡Burro! ¡El polígono que has dibujado es un octógono!”¹

Tal como señalara Carlos Marx, el sistema capitalista nunca fue, como todavía pretenden algunos tratados de ciencia social, un sistema económico autónomo, independiente de cualquier consideración moral, jurídica o política. Para ese autor la “economía” –como subsistema social, no como teoría científica- era en verdad “economía política” por la sencilla razón de que es imposible abordarla sin tomar en cuenta a la lucha de clases y, por ende, a la política. La teoría sociológica actual –por ejemplo, Giddens- ha demostrado que ese sistema económico hubiera sido imposible si el absolutismo europeo de los siglos anteriores no hubiera creado las condiciones necesarias para su emergencia.²

De lo anterior resulta –dicho sea de paso- que la neutralidad valorativa de las actividades mercantiles ha sido siempre un “escotoma” inventado por la burguesía inglesa en la época de Adam Smith para encubrir su carácter inequitativo.³

1 He leído hace años este breve relato en una nota sobre temas de geometría cuya fuente ya olvidé. La cito de memoria. *Dejo al lector el trabajo de pensar qué relación guarda con el contenido del texto.*

2 A. Giddens: *The Nation State and Violence*, 1987, Berkeley.

3 Uso el término “escotoma” para indicar una cesura que no existe pero que, no obstante, en algún momento opera como algo indudable para muchos observadores.

Pues bien, teniendo en cuenta la premisa anterior, voy a intentar ahora bosquejar los principales rasgos del mundo que sospecho está ahora, en este nuevo año, asomándose:

1. A diferencia de lo predicho por muchos de los economistas de izquierda que yo solía leer hace años, el capitalismo monopólico globalizado (CMG) actual no puede considerarse como un régimen económico que parece tender hacia un estado de estancamiento secular y creciente pauperización (absoluta o relativa) de los sectores más pobres. Aunque varios países desarrollados y emergentes han experimentado en años recientes diversas crisis financieras de magnitud variable, ellas han provocada sólo recesiones menores. En otras palabras: el CMG sigue desarrollando las fuerzas productivas y ha demostrado ser mucho más dinámico de lo que cualquiera de nosotros, los socialistas nacionales, suponía hacia los años 70. Basta pensar al respecto en el extraordinario desarrollo de China en lo que va del siglo.
2. Si bien el desarrollo reciente de China y de otros países emergentes ha logrado disminuir las diferencias en riqueza *entre países*, en el caso específico de los países centrales occidentales, diversos investigadores han demostrado recientemente que la desigualdad en materia de distribución de los ingresos *dentro de cada uno de ellos* se ha incrementado considerablemente.⁴ Desde este punto de vista resulta indudable que la última oleada de globalización experimentada por el CMG -caracterizada por la progresiva eliminación de restricciones a la libre circulación de valores y mercancías- ha funcionado no sólo como un estímulo al desarrollo de varios países hasta ayer atrasados. También ha operado como un instrumento eficaz en manos de las grandes corporaciones para evadir impuestos, desfinanciar a los Estados de Bienestar, disminuir sus costos laborales mediante contrataciones en países con abundante mano de obra barata y obligar a los gobiernos nacionales a competir entre ellos para atraer inversiones. De hecho, la subcontratación ha contribuido según muchos autores a la descalificación y a precarizar la situación laboral de los trabajadores con menor nivel de capacitación de muchos países avanzados.⁵
3. Es importante recordar que nuestra concepción de lo que es el CMG se basa en un reconocimiento explícito o implícito de que el socia-

4 T. Piketty: El capital en el siglo XXI, 2014, México D.F.

5 U. Beck: Un nuevo mundo feliz, 2000, Barcelona.

lismo real y, en consecuencia, la utopía marxista, han fracasado rotundamente. En la actualidad, solo quedan dos países comunistas en el mundo –Cuba y Corea del Norte- y ambos se parecen más a monarquías hereditarias que a países organizados según el modelo soviético de partido único y economía planificada. Otro tanto cabe decir también de los tímidos intentos de resucitar al populismo de izquierda que tuviera lugar en la América Latina en un pasado reciente. Hace ya tiempo que los mapas mentales de los actores políticos no pivotean más en torno a la disyuntiva *socialismo versus capitalismo* sino en torno a la dicotomía *capitalismo de corporaciones privadas versus capitalismo de Estado*. Las preguntas que las clases dominantes se formulan ahora se refieren a qué grado de participación estatal y privada es necesario incorporar al sistema económico –y de qué manera ambos componentes deben ser articulados entre sí- para promover su competitividad internacional. En relación a esa nueva disyuntiva China y los EE.UU. representan actualmente los casos extremos.

4. Sin duda alguna, existe un conflicto internacional que en el 2019 (y en años posteriores) caracterizará el mundo actual y el destino futuro del CMG hasta ahora vigente. Me refiero a *la contienda interimperialista entre China y los EE.UU.* que en estos momentos empieza a perfilarse. Lo que está en juego en este caso es si los EE.UU. continuará siendo la potencia mundial hegemónica o bien será sustituida para desempeñar ese rol por China. Se trataría de una *remake* de los conflictos en los cuales participara los EE.UU. en relación, primero, con el imperio británico, posteriormente con la Alemania nazi y luego con la URSS. Aunque las estrategias que adopten ambas potencias a lo largo de esa competencia todavía no están claras las primeras jugadas que ambas han efectuado en el curso de los últimos dos o tres años permiten inferir que es muy probable que las autoridades de los EE.UU. se inclinen, paradójicamente, por el proteccionismo en tanto que China –sin abandonar su orientación favorable al capitalismo de Estado y al nacionalismo- optará por defender el proceso de globalización que tan beneficioso le ha sido hasta ahora.
5. El perfilamiento de dicha contienda interimperialista ha dado lugar a que se hable ahora en los foros mundiales de una posible guerra comercial entre dichas potencias. Y también que los observadores internacionales más pesimistas se alarmen ante la posibilidad de una nueva guerra fría comparable a la que el bloque occidental mantuviera con

el comunista entre 1945 y 1989. Si tal desastre ocurriera, es previsible que los regímenes democráticos ahora existentes -tanto en los países centrales como muchos de los periféricos- sufrirán graves retrocesos. Otro tanto sucederá con los derechos humanos ahora supuestamente en boga. La defensa de esos derechos van a ser reemplazados por la necesidad de optar por uno de esos bandos en pugna. ⁶

6. Resumiendo lo antes dicho: El CMG no ha perdido dinamismo pero –a diferencia con lo que sucediera con el imperialismo inglés o con el norteamericano en el pasado- *los rebeldes no son ahora los colonizados sino, paradójicamente, los habitantes de los países centrales*. Ya sea debido a la mencionada precarización del empleo, al efecto de algunas crisis financieras que debieron ser corregidas mediante ajustes, al rechazo a la inmigración irrestricta o al temor al terrorismo islámico, es evidente que estamos ahora presenciado una situación insólita. Un tsunami de fastidio e indisciplina se ha desencadenado tanto en la UE como en Inglaterra y los EE.UU. dejando descolocados a sus partidos tradicionales. Tanto el éxito de Trump como el *Brexit* y el avance electoral de las nuevas agrupaciones populistas de derecha en diversos países de Europa son prueba de ello.
7. Es ahora evidente que todo el laborioso montaje de instituciones jurídicas, políticas y económicas elaborados por los países centrales bajo el liderazgo de los EE.UU. después de la caída del Muro de Berlín está perdiendo legitimidad. El caso de la UE post-*Brexit* es por demás elocuente: la masa de los ciudadanos de distintos países que la integran le están dando la espalda y prefieren inclinarse por un nacionalismo que muchos consideraban definitivamente erradicado de la esfera mundial o por un regionalismo aún más estrecho tal como sucede ahora entre escoceses y catalanes.

Un sociólogo del siglo XIX, por ejemplo el venerable Tönnies, consideraría que dicho fenómeno significa que, una vez desvanecido el temor a una invasión soviética, la UE ha dejado de ser una comunidad política consensuada por sus integrantes para ser percibida como una mera superestructura jurídica al servicio de un proceso de globalización económica que ya ha dejado de beneficiarlos. Otro tanto sucede en los EE.UU. Si hemos de creer en los erráticos discursos de Trump,

⁶ Naturalmente, los países periféricos trataran en ese caso de pendular entre ambos bandos para beneficiarse de la competencia en tanto que China y los EE.UU. trataran de obligarlos a alinearse incondicionalmente.

la deslegitimización progresiva de las instituciones internacionales está también ahora en boga en ese país. De hecho, ese mandatario no sólo ha criticado a la OMC y al NAFTA sino también a la UE, la OTAN, las NN.UU. y hasta al Tribunal Internacional de La Haya. Su slogan de campaña “*Make America Great Again*” (“Hagamos a los EE.UU. grande nuevamente”) significa exactamente eso mismo: volvamos al nacionalismo anterior al desarrollo del CMG. La misma interpretación cabe hacer de la apelación de los partidarios del *Brexit*: “*Take Back Control*” (“Retomemos el control”).

La ahora emergente fobia al internacionalismo no es de carácter progresista y tampoco está basada en una ideología claramente definida. Por el contrario, ella corresponde claramente al tipo de proyecto que los marxistas –siempre convencidos de la existencia de leyes históricas universales- suelen descalificar tachándolos de “reaccionarios”, es decir, condenados inexorablemente al fracaso. Naturalmente, como todo proyecto reaccionario dicha orientación política es antidemocrática, enemiga de los movimientos defensores de los derechos humanos y; sobre todo, decididamente anti-intelectualista. *De muchas maneras es lo opuesto al neoliberalismo y, tal vez, sea el comienzo del fin del neoliberalismo.*

8. Ese retroceso trae aparejado ahora, como ya se dijera, un cúmulo de problemas de posicionamiento de muy difícil resolución tanto para los partidos tradicionales de derecha como para los de izquierda. En el período de auge del CMG su clase política –obnubilada por el mito de la sobrecarga del Estado- se empeñó en limitar su capacidad para controlar la marcha de la economía sin advertir que ello implicaría una pérdida paralela de su poder para convocar a la ciudadanía en torno a un programa común. El resultado es que, a lo largo del corriente siglo, tanto la participación política de la población en los partidos como en los sindicatos (no estatales) disminuyó significativamente en los países avanzados. Esto significa que el ascenso de los partidos populistas de derecha se está produciendo ahora por la sencilla razón de que están llenando un vacío político que pasó inadvertido por las clases promotoras de la globalización. Ellas no previeron tanto el ascenso vertiginoso de China -y el debilitamiento relativo de los EE.UU. y la UE- como la emergencia de un sector importante de su población que se considera ahora perjudicada por el CMG. En términos más abstractos: las elites neoliberales no tomaron en cuenta

la contradicción que supone un internacionalismo basado en el consenso de ciudadanías nacionales orientadas según perspectivas nacionalistas. Es decir, una economía mundial y un derecho internacional sin un gobierno mundial. Cuando Bill Clinton defendiera en marzo del año 2000 su iniciativa destinada a facilitar el ingreso de productos chinos a los mercados norteamericanos suponía que esa medida no sólo enriquecería a su país, sino que también obligaría a las autoridades chinas a emprender un proceso de democratización a la manera occidental. Lo que no previó es que sus interlocutores no tenían la menor intención de abandonar su régimen de partido único y que el déficit comercial de EE.UU. con respecto a ese país pasara de ser en ese año de menos de 100.000 millones de dólares a 375.000 millones de dólares en 2017.⁷ Análogamente, las corporaciones norteamericanas tampoco imaginaron que la presidencia de ese país pudiera ser conquistada por un *outsider* sin ninguna experiencia política, chauvinista, proteccionista y decididamente xenófobo. Otro tanto cabe decir del desorientado Cameron cuando, ante la posibilidad de que el partido conservador se quebrara debido a presión de sus colegas euroescépticos, consiente en 2016 convocar al referéndum que culminaría en el triunfo electoral del *Brexit*. Esos acontecimientos –Trump y el *Brexit*– sugieren a mi juicio que no sólo estamos ante una contienda interimperialista China-EE.UU. sino también que en muchos países hasta ayer promotores de la globalización se ha producido una ruptura interna de su clase dominante entre beneficiarios y perjudicados por ese proceso. Desgraciadamente no puedo sustentar esa hipótesis con datos sólidos pero me resulta increíble que tanto Trump como los eurofóbicos ingleses hayan podido salirse con la suya sin contar con el apoyo económico y político de un segmento importante de las clases dominantes de esos países. Que se hayan lanzado a romper la “paz neoliberal” solo para defender a los sectores de menores recursos afectados por la internacionalización.

9. A los partidos de izquierda tradicional, esta insólita coyuntura tampoco los favorece. Por el contrario, también les está planteando dilemas muy difíciles de resolver desde el momento que los sectores sociales que teóricamente ellos suponían que representaban –en particular los sectores marginados por el CMG– se consideran ahora mejor expresados por los partidos populistas de derecha o por un *outsider* como

⁷ B. Clinton: *Full Text of Clinton's Speech on China Trade Bill*, 9 de marzo de 2009, The New York Times.

Donald Trump. Se encuentran hoy *–mutatis mutandis–* en la incómoda situación de los comunistas y socialdemócratas alemanes durante la República de Weimar cuando descubrieran que su principal enemigo no eran los conservadores tradicionales sino un movimiento minoritario que se autodenominaba no sólo “nacionalista” sino también “socialista” y “obrero”.

10. Otro tanto sucede con los movimientos sociales: ellos también han descubierto ahora que sus proyectos fundados en la defensa de valores supuestamente universales tales como la protección ambiental o el feminismo no son compartidos por los sectores que ahora votan por los populistas de derecha sino, por el contrario, totalmente despreciados por ellos. No sólo se enfrentan con enemigos inesperados sino también experimentan ahora que sus laxas formas de organización corren en este momento el riesgo de resultar inadecuadas para operar en un entorno de creciente polarización. Están dejando de ser los únicos voceros del anti-sistema y corren el riesgo de convertirse en chivos expiatorios de los nuevos agitadores populares.

Por último: debo reconocer que esta bienvenida no es sino una representación o impresión personal de algunos rasgos que, creo, caracterizarán al corriente año de 2019. De ninguna manera se trata de una verdadera teoría acerca de la época actual. En realidad, nada me gustaría más que tener en las manos un buen libro que me explicara claramente los variados y desconcertantes conflictos que afectan ahora a nuestras sociedades. Lamentablemente todavía no lo he encontrado.

Post scriptum: Diversos comentarios a este texto que realizara Alfredo Pérez me han convencido de que debería haber incluido en él un análisis de los cambios económicos y políticos provocados por la irrupción de las nuevas tecnologías informáticas, especialmente la inteligencia artificial y las redes sociales. Lamentablemente no me considero capacitado para llenar ese bache.

Buenos Aires, 15 de enero de 2019.

Reflexiones, dudas, incertidumbre y tropezones en una tesis doctoral tipo ensayo sobre las inferencias científicas

Hugo Darío Echevarría

Este es un trabajo en el que quiero contar algunos aspectos relacionados al modo en que las ideas plasmadas en el informe final surgieron, y se fueron modificando, hasta llegar al mismo, son aspectos subjetivos de mi tesis doctoral, si bien, necesariamente serán mezclados con otros que no los son tanto. Al final, cuento algunos de los resultados hallados y me refiero a los conocimientos previos que pueden ayudar en su lectura. Es decir, describo fundamentalmente algunos de los obstáculos que tuve y la perseverancia que debí poner en juego para llegar a buen puerto. Sin duda, una idea es la que me acompañó y me permitió salir adelante a pesar de todo: *la perseverancia es la madre de todas las virtudes*. Y esto, por una sencilla razón: por capaz que sea una persona, si no tiene la voluntad de perseverar en el logro de un objetivo, muy difícilmente lo logrará. Al menos, así fue siempre para mí en todo lo que intenté, y sólo cuando tuve la convicción de que era algo que quería y podía lograr, alcancé mis objetivos.

Intenté iniciar mi doctorado hace mucho, mucho, mucho tiempo... fue luego de haber terminado mi tesis de maestría en el año 2002. Me encontré con un escollo importante: no conseguía un director que me ayudara en algún tema relacionado a la metodología de la investigación, por lo que recién en 2012 pude concretar y presentar mi proyecto de doctorado cuya defensa realicé en 2017. Encontré un director (en realidad directora y perdón por mi impronta machista), del modo más inesperado. Tomé un curso sobre Metodologías de la Investigación Social, y luego de presentarle la monografía a uno de sus docentes que lo dictó, conversando en su cubículo, me dí cuenta que ella, podía ser mi directora. Fue entonces cuando le pregunté si esto podría ser, a lo que, sin pensarlo demasiado me dijo que sí. Se trataba de una profesora de la misma universidad en que me desempeñaba como docente, y que tuvo luego una importancia fundamental en el desarrollo del trabajo.

El tema central y las primeras dificultades conceptuales

El tema central de mi tesis, y que a mi juicio es el más importante en metodología de la investigación, es la validez, algo que no siempre es suficientemente comprendido. Cuando se le pregunta a los alumnos -incluso universitarios- que es la metodología, algunos contestan que esta disciplina establece los pasos o etapas para llevar adelante un proceso de investigación. Esta idea es muy fuerte, suelo recalcar en las clases que más que de etapas debemos hablar de *actividades*, fundamentando esta idea en el hecho de que *etapas* es un término que sugiere un orden inmutable de las actividades a desarrollar, sin embargo la idea persiste, a veces, incluso hasta luego de cursar la materia.

Un segundo aspecto, quizás un segundo nivel de comprensión de la metodología, es el estudio de la forma de las distintas estrategias e instrumentos que podemos utilizar. Esto quizás se vea de un modo claro en relación a los diseños de investigación con los famosos diagramas introducidos por Campbell y Stanley (2005), pero puede pensarse para todos los aspectos involucrados. Por ejemplo, el proceso de investigación es uno de ellos, muy importante desde el punto de vista pedagógico, por el poder integrador que tiene; ya que nos ofrece un esquema general de todo lo que debe hacerse para concretarlo, desde la planificación hasta la presentación de resultados, si bien no necesariamente esta presentación de resultados se realizará en una etapa final como conclusión de lo proyectado.

El estudio de la forma, le ofrece al investigador un conjunto de alternativas sobre lo que puede hacer en cada momento; por ejemplo, una clasificación de los IRDs (instrumentos de recolección de datos), de sus posibles categorías, escalas, etc. o de los diseños (en sentido restringido¹). Pero si en la ciencia queremos llegar a un conocimiento que supere los prejuicios y las ideas erróneas preconcebidas, el análisis de la validez de cada una de las opciones elegidas, se torna fundamental. Es decir, el estudio de la forma es sólo el inicio o la base para el que, para mí, es el tema central de la metodología de la investigación: el análisis de la validez de las inferencias realizadas.

Y es aquí donde se me presentó una de las dificultades para avanzar: no siempre se entiende lo mismo cuando se usa el término “validez”. Para la lógica clásica, la *validez* sólo puede predicarse de los razonamientos,

¹ Utilizo en mi tesis el término *diseño* en sentido restringido, ver por ejemplo Echevarría (2016).

argumentos o inferencias², mientras que la *verdad* de las proposiciones. En otros términos, la *validez* es una propiedad de las inferencias que se realizan. Y para esta ciencia, sólo los razonamientos deductivos pueden ser válidos. Un *razonamiento válido* desde este punto de vista, es aquél que no puede tener premisas verdaderas y conclusión falsa. Garrido (1983) da un ejemplo de un razonamiento que tiene premisas verdaderas y conclusión falsa:

“Si Rockefeller es presidente, entonces es famoso.

Rockefeller no es presidente.

Luego, Rockefeller no es famoso” (: 19).

Aquí se torna evidente la invalidez del razonamiento, pero existen otros con la misma forma y su invalidez no resulta tan clara. El mismo autor sostiene que un “argumento es deductivo cuando el paso de las premisas a la conclusión es *analítico* (necesario), y que es inductivo cuando el paso es *sintético* (no necesario)” (Garrido, 1983: 61, cursivas del autor). A su vez para la lógica formal, sólo si es deductivo un razonamiento puede ser válido, y sobre esto existe acuerdo, pero supone que los razonamientos inductivos son inválidos. No obstante, la lógica informal considera de otro modo las inferencias inductivas:

“para la lógica clásica todo *razonamiento inductivo* es inválido, pero Comesaña (2011) sostiene que de éste no es posible predicar su validez o invalidez, sino su corrección o incorrección. Según este autor, el razonamiento inductivo es *correcto* cuando las premisas le dan a la conclusión un apoyo parcial, mientras que es incorrecto cuando esto no sucede. Así, con el razonamiento inductivo ya perdemos la validez como cualidad de los mismos y simplemente hablamos de corrección” (Echevarría, 2019a). Además, Comesaña (ob. Cit.) distingue varios tipos de razonamientos inductivos³ y en la investigación cualitativa, se agrega al menos un sentido más: la *inducción* consiste en generar teoría a partir de los datos (retomo las ideas de Comesaña más adelante). Y para colmo, en ciencias sociales, son muy pocas las inferencias deductivas que se realizan. Con todo, en mi tesis, no distinguí entre válido y correcto, pues en ciencias sociales el término

2 Considero como sinónimos estos tres términos, aunque en mi tesis utilicé fundamentalmente el último.

3 Uso los términos razonamiento e inferencia como sinónimo, algo que no todos los lógicos aceptan.

validez se usa con un sentido más laxo que bien puede considerarse equivalente a correcto. Aunque es pertinente aclarar que, si bien hubiera sido más pertinente usar el término “correcto”, tomé “validez” porque es el que se utiliza generalmente en metodología de la investigación (ver por ejemplo, Campbell y Stanley, 2005; Shadish et al., 2002; Prieto y Delgado, 2010; Nunnally y Bernstein, 1995).

Pero lo más importante para el tema que trato es que la *validez* o la *invalidéz* son propiedades de las inferencias, aunque estas sean inductivas, si bien, como sostengo más adelante y lo hice en mi tesis, algunos autores han tratado de darle al término un alcance mucho más amplio, incluyendo aspectos como la relevancia de una investigación o la capacidad para impulsar la acción, entre otras definiciones.

También es conveniente resaltar que una *inferencia* consiste en establecer una relación entre premisas y conclusión y su corrección depende de que esta relación se establezca de un modo correcto, de modo que las premisas le dan sustento a la conclusión. Sugestivamente, Shadish et al. (2002) toman como sustantivo principal la validez, cuando creo deben serlo las inferencias, pues analizando éstas es como podemos advertir su validez o invalidez. Precisamente por ello mi modelo pone todo el énfasis en ellas y permite seguirlas en los informes de investigación, lo que hice al analizar los ejemplos seleccionados. Dada la importancia que tiene, reitero esta idea más adelante.

Otras dificultades y una síntesis del trabajo

Antes de referirme específicamente al tema central, quiero expresar otras de las dificultades que hallé en el camino. El mío no es un trabajo empírico, tampoco es filosófico, ni bibliográfico. ¿Cómo caracterizarlo entonces? Se trata de un trabajo *metodológico*. Incluí cuestiones lógicas y epistemológicas, aunque lo hice en la menor medida posible. Y si es un trabajo metodológico, es pertinente mencionar algo que muchas veces me pregunté: ¿cuál es el método de la metodología?, ¿tiene la metodología un método?, ¿puede, precisamente la metodología, prescindir de tener un método? Y en relación a mi tesis, si se trata de un trabajo sobre metodología, ¿qué método seguí? El lector podrá preguntarse, ¿cómo es que no sabe el método que siguió? En realidad, no siempre se le puede poner un rótulo a lo que se hizo desde el punto de vista metodológico; en primer lugar, porque no se siguió fielmente un método o estrategia determinada y, en segundo lugar,

porque no existen acuerdos, quizás en la mayoría de las opciones que podemos identificar, sobre el modo de mencionarlas y concebirlas. Por esto, una buena idea puede ser contar lo más detalladamente cómo se procedió, lo que facilitará al lector juzgar su validez, como así también, ponerle el rótulo que él considera adecuado. Por supuesto que esto no deja de tener inconvenientes, por ejemplo, que alguien nos rotule de un modo inadecuado e interprete erróneamente lo que quisimos decir, por mencionar una de las tantas dificultades que nos puede ocasionar. Con todo, la metodología que seguí, en parte, se parece mucho al estudio cualitativo de casos, siendo mis casos, informes de investigación. Sin embargo, la formalización en el sentido débil también jugó un importante papel, aunque esto es quizás, más difícil de advertir (me refiero a este concepto más adelante).

Y si alguien me pregunta cómo se procede en metodología, lo primero que se me ocurre es decir que en esta disciplina se avanza permanentemente sobre un terreno pantanoso, donde debemos detenernos en todo momento para afirmar, aunque sea en poca medida, el camino por el que daremos los próximos pasos. Esto es así, porque nos basamos en conceptos sobre los que no existe un uso consensuado y un método o estrategia que nos oriente, como por ejemplo, cuando hacemos investigación cualitativa o cuantitativa (recuérdense las preguntas sobre la naturaleza de la metodología que mencioné más arriba).

Cuando hacemos *metodología*, formalizamos las distintas estrategias e instrumentos que usan los investigadores en su quehacer cotidiano. Aunque es pertinente aquí hacer una aclaración importante: como dije más arriba, me refiero a *formalizar en un sentido débil*, esto es, abstraer la forma común que tienen distintas investigaciones por oposición a axiomatizar, es decir, a desarrollar una teoría como lo hacen los matemáticos o los lógicos, que es el sentido fuerte en el que podemos utilizar el término (Castorina y Palau, 1982)⁴. Precisamente, *traté de formalizar, en este sentido débil, el proceso inferencial en las investigaciones sociales*.

Otro problema que complicó la tarea es la terminología bilingüe. Puesto que muchos que escribían (y escriben) sobre investigación cualitativa trataban (y posiblemente todavía lo hacen) de diferenciarse de la cuantitativa, se negaban a utilizar los mismos términos para mencionar aspectos metodológicos. Esto, por ejemplo, se ve muy claramente en un trabajo, a

⁴ Podríamos preguntarnos si es posible formalizar los conceptos metodológicos en un sentido fuerte. Quizás la inteligencia artificial nos puede ayudar en esta empresa.

mi criterio fundamental, de Guba (2008), “en el que compara la investigación racionalista (como menciona a las posiciones positivistas, sobre todo al postpositivismo) con la naturalista (es decir, las investigaciones cualitativas), propone los términos credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad para referirse a aquéllos análogos de la investigación racionalista: validez interna, validez externa o generalizabilidad, fiabilidad y objetividad” (Echevarría, 2019a).

Por ejemplo, para analizar la dependencia, sostiene que “se pueden dar dos pasos, durante la investigación, paralelos a los pasos de réplica por los que abogan los racionalistas, estos pasos son:

- *Métodos solapados*: un tipo de triangulación, por el que se pueden usar diferentes métodos a la vez (Campbell y Stanley, 1963; Webb, Campbell, Schawartz y Sechrest, 1966). [...] dos o más métodos se unen de tal forma que la debilidad de uno se compensa por la fuerza del otro. Pero es claro que si se hallan similares resultados, usando métodos diferentes, se refuerza también la estabilidad [...]. Esta investigación denominada «operaciones múltiples», penetra a la vez el problema de la credibilidad y de la estabilidad [...].

- Réplica paso a paso: análoga a la fiabilidad «de las dos mitades» de los test en la que dos equipos de investigación separados (la división original del equipo en dos mitades) tratan independientemente con fuentes de datos que han sido también divididas en mitades” (: 160).

En función de lo que acabamos de ver, podemos preguntarnos: ¿tiene sentido utilizar una terminología bilingüe? Notemos que menciona con términos diferentes prácticamente los mismos procedimientos de evaluar la investigación cualitativa y la cuantitativa.

Mi modelo, pretende evitar la terminología bilingüe, y pone en el centro las inferencias, considerando a la validez una propiedad de ellas antes que una entelequia que puede tener vida propia, algo que, por otro lado, también plantean Shadish et al. (2002), pero que, sin embargo, me parece que no logran del todo.

Así, y retomando un punto mencionado al iniciar este apartado, quizás la mayor dificultad cuando se hace un trabajo de reflexión metodológica es que no existen acuerdos sobre la terminología que se usa, por lo que antes de abordar la argumentación principal tuve que referirme al modo en que

definé los principales términos utilizados. Por ejemplo, a la investigación cualitativa, algunos la caracterizan en relación a ideas epistemológicas, otros ponen énfasis en las estrategias generales y otros en los aspectos más técnicos. Quizás lo más común sea considerar varios de ellos al mismo tiempo. No trataré en detalle a este punto aquí, pues el Capítulo 3 de mi tesis está destinado íntegramente a establecer el modo en que las defino. Simplemente quiero alertar al lector, pues estas definiciones en que se consideran muchos aspectos al mismo tiempo, dificultan su aplicación a informes concretos. Esto es así, porque las publicaciones, rara vez encajan en las categorías metodológicas, que son idealizaciones que no pueden reflejar la complejidad de lo que hacen los investigadores en su quehacer cotidiano. Así, tuve que tomar una definición de *investigación cualitativa* restringida, considerando como tal a aquella que utiliza datos no estructurados sin análisis estadístico y, recíprocamente, a la *investigación cuantitativa* por considerar datos estructurados y uso de la estadística⁵. Esta definición refiere a las investigaciones *puras*⁶ y para aplicarla a investigaciones específicas, tiene la dificultad de que no siempre estas se presentan de este modo. Por la importancia que tiene en mi tesis, incluyo la Tabla 1 que muestra las principales características de la investigación cualitativa y cuantitativa según las definiciones que adopté. En este capítulo, además hice lo propio con la investigación híbrida y la mixta.

Lo mismo ocurrió con algunas cuestiones epistemológicas, y por ello el Capítulo 2 está dedicado a tratarlas. Uno de los equívocos al que me referí es lo que entendemos por inducción y deducción que mencioné más arriba, cuando retomé las diferencias entre ambas. Pero también existen otras cuestiones que resultan problemáticas, pues ciertas concepciones epistemológicas desarrolladas originalmente para las ciencias duras, se trasladaron a las ciencias sociales, y no todos lo hicieron de igual manera y de nuevo, sin usar algunos términos con el mismo sentido.

Estos dos capítulos integran la Parte 1, que se completa con el primer capítulo en el que menciono los antecedentes, las preguntas que me orientaron y formulo los objetivos: hago un repaso por quienes considero que son los principales autores que han tratado el tema de interés para mi tesis, y luego planteo los objetivos del trabajo.

5 En Echevarría (2008) defino lo que entiendo por dato no estructurado y estructurado.

6 El concepto de investigación pura lo tomé de Bericat (1998), quien establece seis dimensiones metodológicas para caracterizarlas, esta definición considera sólo dos de ellas.

Tabla 1. Opciones de recolección y análisis de datos en investigaciones puras (reproducida de Echevarría, 2019a).

	Investigación cualitativa	Investigación cuantitativa
Recolección de datos	Instrumentos no estructurados (preguntas o estímulos no necesariamente iguales para todos los casos y sin categorías de respuestas predefinidas)	Instrumentos estructurados (preguntas y estímulos y categorías de respuestas predefinidas y constantes para todos los sujetos)
Análisis de datos	Inductivo (generativo, sin enumeración)	Estadístico (con enumeración)

Así, toda la Parte 1 es en algún sentido preparatoria, pues el tratamiento de los temas específicos comienza en la Parte 2, que está integrada por los Capítulos 4 al 6. En el primero, trato la validez en la investigación cualitativa, en el 5 en la cuantitativa, y en el 6 aplico estos conceptos a dos informes de investigación (uno cuantitativo y el otro cualitativo).

El Capítulo 7 está destinado a los MM (métodos mixtos), y el Capítulo 8 a analizar cuatro informes de investigación mixta. En las consideraciones finales, además de hacer una síntesis de todo el trabajo, presento una tabla que resume las principales ideas sobre el modelo de validez desarrollado.

Los primeros pasos

Comencé a tener las enseñanzas sobre la validez siendo alumno. Por un lado, al cursar dos materias relacionadas al desarrollo y validación de los test psicológicos y, por otro lado, por la materia metodología de la investigación, en la que Campbell y Stanley (2005)⁷ integraban la bibliografía obligatoria. Respecto de los test psicológicos, la definición de validez, al principio me parecía un tanto tautológica: “el término ‘validez’ denota la utilidad científica de un instrumento de medida, en el que puede establecerse ampliamente qué tan bien mide lo que pretende medir” (Nunnally y Bernstein, 1995: 92), y en palabras de una autora mucho más reciente: “en cuanto a la validez de un instrumento, la definición tradicional se refería a la tautología *es válido si mide lo que dice medir*” (Soriano, 2014:22, cursivas en el original).

⁷ La primera edición en inglés de este libro se publicó en 1966. Utilicé la novena reimpresión en español.

Otro hito importante, fue la lectura de Shadish et al. (2002), aunque por cierto, mucho después, autores que retomo más adelante. En Echevarría (2019b) presento un tratamiento muy elemental de su postura (este trabajo es una versión sintética de mi tesis), y al cursar una maestría en epistemología y metodología de la ciencia, advertí al menos otro uso del término validez: la validez de la ciencia.

Al analizar el modelo de Shadish et al. (2002) algo no cerraba: estos autores incluyen dentro de la validez estadística dos tipos de inferencias completamente distintas. Por un lado, las que se hacen en relación a la muestra con la que se trabaja y, por otro lado, la generalización de los resultados hallados en esta muestra a una población más amplia. A su vez, claramente se superpone esta validez (estadística) con la validez externa. Para Shadish et al. (2002) “la validez estadística se refiere al uso apropiado de las estadísticas para inferir si las presuntas variables independientes y dependientes covarían” (: 37)⁸.

Algunos de los factores que mencionan Shadish et al. (2002) se vinculan a la estadística descriptiva y a la estadística inferencial, como la violación de las suposiciones de las pruebas estadísticas (violated assumptions of statistical tests) por mencionar el que tal vez sea el más simple de entender. Un ejemplo donde existe una violación obvia de los supuestos estadísticos, se da cuando calculamos el coeficiente de correlación de Pearson que supone una escala intervalar o de razón, con una escala ordinal, y lo mismo si utilizamos su prueba de significación. Pero aquí tenemos dos inferencias realizadas, una referida a la muestra, esta es deductiva, pues dados determinados datos se infiere deductivamente el valor del coeficiente. La otra, consiste en trasladar lo obtenido en la muestra a la población, lo que, como sabemos, implica un razonamiento probabilístico. Pero está claro que son dos inferencias distintas, una solo de la muestra (el coeficiente, que no va más allá de ella) y la otra referida a la población conociendo la muestra (la prueba de significación).

Un modo diferente de ver lo que planteo, nos la ofrecen Mayntz, et. al. (1975), cuando sostienen que el coeficiente de correlación nos permite conocer la intensidad de la relación entre dos variables, “mientras que la prueba de significación lo hace sobre la *seguridad* de la relación. La prueba de significación indica con qué seguridad puede afirmar el investigador la

⁸ “Statistical conclusion validity referred to the appropriate use of statistics to infer whether the presumed independent and dependent variables covary” (: 37).

existencia de relación [en la población de referencia]. El coeficiente indica en qué medida guardan una relación mutua las dimensiones (sin dar información sobre la seguridad con que cabe afirmar tal relación)” (Mayntz, et. al. 1975: 154). En otros términos, el coeficiente es una afirmación que se hace de la muestra, mientras que la prueba de significación implica hacer una inferencia acerca de la posibilidad de generalizar este resultado a la población.

Y puede suceder que ambas inferencias sean válidas o que lo sea solo una, al menos si consideramos que la validez como sinónimo de corrección. En efecto, podemos inferir un estadístico de la muestra en forma deductiva, pero no sucede lo mismo cuando pasamos de la muestra a la población. Aquí el razonamiento es probabilístico, o sea, inductivo, por lo tanto, nunca tendremos una seguridad total de que el razonamiento es válido (en el sentido en que lo considera la lógica deductiva), pero podemos considerarlo correcto en el sentido de Comesaña mencionado más arriba⁹ (en Echevarría, 2019b, explico estos conceptos con un ejemplo).

Incluso al discutir la postura de Guba y Lincoln (2012) pude advertir que utilizan el término validez en un sentido mucho más general: consideran autenticidad equivalente a validez y “dentro de ella incluyen la capacidad de impulsar la acción y la ‘capacitación de los participantes en formas específicas de acción social y política, si los participantes desean tal capacitación’. Pero si tenemos presente que, como puede leerse en cualquier manual de introducción a la lógica, la *validez* es una propiedad de los razonamientos, evidentemente, en el uso que se hace del término validez, se está tergiversando notablemente su significado. Repito esta idea por si no quedó clara: no es errado evaluar las investigaciones por su capacidad de modificar la realidad social, pero de allí a llamarle validez a esto, o pretender reemplazarla por estos criterios, hay una distancia enorme. En todo caso pueden usarse los términos *relevancia*, *capacidad transformadora* o cualquier otro para mencionar este importante aspecto, pues cambiar el

9 Comesaña (ob. cit.) también ofrece una sugerencia en relación a las condiciones que se deben observar para que se pueda generalizar de la muestra a la población: para que la muestra sea “representativa” debe “suficientemente grande” y “suficientemente variada”; aunque “desde el punto de vista de la teoría del muestreo estas dos condiciones (muestra grande y variada) no garantizan la representatividad” (Echevarría, 2019a: 132), ya que para que esto suceda, además de tener una tamaño adecuado para el margen de error deseado y probabilidad establecida, debe seleccionarse a azar. De todos modos, cuando no se puede seleccionar una muestra al azar, tal vez la recomendación de Comesaña es lo mejor que se puede hacer.

sentido de aquello que se llama validez puede llevar a la creencia de que ésta en el sentido clásico no importa, y que interesa sólo la relevancia o que la relevancia puede sustituir a la validez⁷ (Echevarría, 2019a: 28).

El recorrido

El recorrido fue complejo. Al principio, mi tema de interés era *los métodos mixtos y su validez*. El lector quizás quede desconcertado si compara el título y los objetivos del proyecto, con los que se incluyeron en el informe final. La Tabla 2 muestra los objetivos generales en ambos documentos. Puede verse que en el proyecto el tema central son los MM, incluso si en los objetivos mencioné las inferencias, estas se vinculan a ellos, mientras que en el informe final tomé como eje los métodos (a secas, en general) y las inferencias.

Esto se debe a que, en el inicio, creía que los MM podían considerarse con mayor independencia de los métodos cualitativos y cuantitativos y que podía analizarse la validez de los primeros sin hacer lo propio con los dos últimos¹⁰. Pensaba en los MM como algo completamente superador de la dictomomía cualitativo-cuantitativo y, si bien ahora considero que tienen mucho sentido, pues nos facilitan entender el mejor modo de integrar los métodos cualitativo y cuantitativo y de lograr un producto que es mucho más que la simple suma de lo obtenido con cada uno por separado, el énfasis en analizar y tratar de mejorar las propuestas metodológicas debe estar puesto en los dos primeros, es decir, no debemos olvidarnos algo muy repetido en la literatura: la calidad de una investigación mixta, depende en última instancia, de la calidad de los componentes cualitativo y cuantitativo que integra.

10 Para algunos debemos hablar de los métodos cualitativo y cuantitativo (por ejemplo, Bericat, 1998), mientras que para otros de métodos cualitativos y cuantitativos, pues podemos identificar varios métodos dentro de cada aproximación.

Tabla 2. Título y objetivos del proyecto y del informe final

Apartado	Proyecto	Informe
Título	Los métodos mixtos	Métodos de investigación e inferencias en Ciencias Sociales. Una propuesta para analizar su validez
Objetivos	<p><i>“En función de estas preguntas, este proyecto tiene los siguientes objetivos generales:</i></p> <p>Evaluar críticamente los modelos que se han realizado sobre los MM (se citan al enunciar los objetivos específicos). Hacer una propuesta que los integre y simplifique, sin superponer criterios de análisis de la validez (por ejemplo, los de Onwuegbuzie y Collins, 2007; Teddliey Tashakkori, 2009; Bericat, ob. Cit.)” (Echevarría, Proyecto de doctorado, 2012).</p>	<p>“La idea central de este estudio es elaborar un modelo inspirado en el de Shadish et al. (2002) desarrollado para la investigación cuantitativa, pero que se pueda aplicar no sólo a ella sino también a la investigación cualitativa y la mixta. (...)</p> <p>Sobre todo, el interés principal de este estudio es plantear una forma de analizar la validez que sea útil para mejorar cada forma de investigación. Elaborar un modelo que se aplique tanto a la investigación cualitativa como a la cuantitativa y la mixta permitirá a los investigadores, por un lado, contar con una herramienta conceptual para analizarlas sin utilizar una terminología bilingüe, que complica enormemente su comprensión y aplicación” (tesis de doctorado)</p>

Uno de los aportes que realizo -si bien no resulta el más importante- se refiere a la clasificación de los MM, pues hallé una dificultad en las concepciones presentes en la literatura, lo que me dificultó analizar su validez. Por esa razón, una parte del Capítulo 7 está destinada a realizar una propuesta que las supere. Básicamente, tomé como principal criterio clasificatorio las lógicas de integración tomadas de Bericat (1998), aunque sin seguir fielmente su postura. Ello debido a que según estas lógicas, se dan procesos inferenciales distintos que afectan el modo de analizar la validez. Según este autor, en la lógica de la *complementación* prácticamente no hay integración de los componentes cualitativo y cuantitativo. Por ejemplo, si presentamos tablas de frecuencias y análisis de casos para ejemplificar, dándole prioridad a las primeras, lo fundamental es considerar la validez de la parte cuanti-

tativa. Con la *triangulación*, la situación es diferente, pues ambos métodos están en el mismo plano, así que tenemos que analizar la validez de ambos necesariamente. Y en la lógica de la *combinación*, por un lado, el primer método que se aplica debe juzgarse por su capacidad de servirle de insumo al segundo, pero también es necesario analizar la validez de ambos, sobre todo, del que resulta dominante.

El aporte principal se refiere al modelo de validez que propongo, en el que, por un lado, me centro en las inferencias y analizo la validez como una propiedad de ellas, aspecto que comparto con Shadish et al. (2002), pero estos autores directamente se refieren a la validez poniendo, a mi juicio, a las inferencias en un plano secundario.

“Me propuse elaborar un modelo que sea más simple y que pueda aplicarse a las tres formas de investigación. Inspirándome en el modelo de Shadish et al. (2002), pensado originalmente para las investigaciones cuantitativas en que se ponen a prueba hipótesis causales, elaboro una propuesta que permita aplicarse tanto a la investigación cuantitativa, como a la cualitativa y a la que sigue un método mixto” (Echevarría, 2019a: 16). Y diferencio cinco tipos de inferencias: las que se dan esencialmente antes del “trabajo de campo [inferencias tipo a], las relativas a conocer cada caso (se dan en el momento de recolección de datos y en relación a su interpretación o categorización para cada caso) [inferencias tipo b], las que se hacen sobre la totalidad de los casos estudiados (sobre la muestra) [inferencias tipo c], las que implican interpretar lo observado en la muestra en función de los objetivos [inferencias tipo d] y las que suponen generalizar lo hallado en el punto anterior a la población de interés¹¹ [inferencias tipo e]” (Echevarría, 2019a: 34)¹².

11 En algunos estudios podría suceder que el investigador no realizaran las últimas, si su objetivo no fuera generalizar.

12 Shadish et al. (2002) pensaban solo en estudios de contrastación de hipótesis, lo que queda claramente reflejado en el título de su trabajo y que, traducido al castellano, es el siguiente: “Diseños experimentales y cuasi experimentales para la inferencia causal generalizada”. Está claro que deja de lado los estudios descriptivos de tipo cuantitativos y mucho más, lo cualitativos. Me propuse construir un modelo que no tenga esas limitaciones, es decir, que sea aplicable también a las investigaciones descriptivas y a las cualitativas.

Como dije más arriba y reitero por la importancia que esta idea tiene en mi trabajo, Shadish et al. (2002) no distinguen entre inferencias relativas a la muestra y la generalización de estas a la población de referencia (en mi modelo de *tipo c* y *e* respectivamente). Para estos autores, ambas se relacionan a la validez estadística, pero son muy diferentes. Las de *tipo c*, en la investigación cuantitativa, incluso son deductivas. Por ejemplo, si contamos con los datos de las edades de un grupo de alumnos, podemos inferir su media o su distribución de frecuencias de un modo inequívoco. Pero generalizar a la población, como sabemos, implica realizar un razonamiento inductivo pues interviene la probabilidad.

Queda claro entonces que son dos inferencias distintas, pero en el modelo de Shadish et al. (2002) están unidas en la categoría *validez estadística*. Esta es una de las dificultades del modelo de Shadish et al. (2002) que el mío pretende resolver. Incluso, creo, una pregunta queda sin responder en el planteo de estos autores: ¿qué sucede si el investigador, en última instancia, no desea generalizar? Esto suele ser común en la investigación cualitativa (aunque en los informes analizados hallé que implícitamente se lo hace y de un modo incorrecto). Pero también puede darse en la cuantitativa; incluso, de hecho, quizás se presente más que la opción inversa, es decir, es probable que entre las investigaciones cuantitativas mayoritariamente no se pretenda, o directamente no se pueda, generalizar.

Otra cuestión importante es la siguiente: Shadish et al. (2002) incluyen dentro de la validez estadística la falta de fiabilidad de las medidas (unreliability of measures). Sin duda, para calcular la fiabilidad se usa la estadística, y acá también podemos apelar tanto a la estadística descriptiva como a la inferencial. Pero esta es una inferencia referida a los datos recolectados. “Si un crítico nos dijera ante un conjunto de datos (una matriz de datos en el sentido de Galtung, 1978): ¿cómo sabe Ud. que estos datos reflejan la puntuación verdadera o al menos una buena aproximación de cada sujeto en cada una de las variables medidas? La respuesta podría ser: puesto que el instrumento usado mostró un coeficiente de confiabilidad y uno de validez aceptables para la finalidad con que se usó, estoy seguro de que, grosso modo, estos datos reflejan o se aproximan a los valores verdaderos de cada variable para cada sujeto. A falta de una forma mejor de mencionarla, a la amenaza vinculada a ellos la llamaré *amenaza relativa a los IRDs y su*

aplicación, (aunque a veces por comodidad, eliminaré la última parte)^{13, 14} (Echevarría, 2019a: 143).

En mi modelo, estas propiedades se relacionan a las inferencias *tipo b*, es decir, a las que se dan en el proceso de recolección y categorización de los datos, aunque hay que hacer algunas precisiones terminológicas. En primer lugar, por categorización¹⁵ de los datos, entiendo aquí algo muy acotado, por ejemplo, cuando le tomamos un test de inteligencia a un sujeto y le pedimos que defina lo que es una bicicleta, luego debemos categorizar estas respuestas como correctas o incorrectas, etc. En segundo lugar, el término *validez* se usa para mencionar dos cosas distintas: la validez de todo el proceso de uso del IRD, que a su vez incluye ¡la validez!, y la confiabilidad. En mi modelo, la validez relativa al uso del IRD se incluye en las inferencias de tipo a (aunque estas contienen otras inferencias), por un lado, y en las de tipo b, por el otro. En las de *tipo a* incluyo la validez de contenido, y en las relativas a la aplicación de los IRD (*tipo b*) la validez de criterio y la predictiva.

Algunas consideraciones sobre los informes analizados

Otro aspecto fundamental fue el análisis de informes de investigación, lo que no quería en principio hacer, pero que fue sugerido fuertemente por mi directora y me permitió, no solamente probar la factibilidad de uso del modelo, sino también comprender muchos aspectos que me permitieron construirlo y modificarlo durante el desarrollo de la tesis, ejemplificar los conceptos y hacer más entendible el informe. Al principio, sólo quería mantenerme en el análisis lógico, esto es, la formalización en sentido débil¹⁶, pero tuve la suerte de la insistencia de mi directora en la inclusión de análisis de informes, y sobre los cuales, reiteradamente expresé que las críticas que les realizo en modo alguno implica que carecen validez, sino todo lo contrario.

13 “También podemos preguntarnos si no se solapa con la instrumentación de Shadish et al. (2002)”.

14 “Un buen término para mencionarla podría ser validez psicométrica, pero no lo utilizaré por la connotación cuantitativista y relacionada a la medición del rendimiento que tiene. Es decir, se aplicaría muy bien si estamos hablando de una investigación cuantitativa, pero aquí estoy tratando de elaborar una propuesta que evite el bilingüismo”.

15 En mi tesis usé en general el término interpretación para esto, y ahora advierto que categorización es más adecuado, si bien puede que no esté exento de dificultades.

16 Recuérdese la mención a Castorina y Palau (1982) realizada más arriba.

Analiqué en total seis informes de investigación, una cuantitativa, otra cuantitativa y cuatro que utilizaron un MM. Entre estas últimas, tres elegidas por conveniencia, mientras que respecto de todas las otras, “les solicité a investigadores destacados que me recomienden informes cuantitativos, cualitativos y mixtos que se destaquen por la calidad y rigor metodológico. Los investigadores tenían el título de doctor, Categoría 1 en el Programa Nacional de Incentivos a Docentes Investigadores, libros publicados y dictaban cursos en carreras de doctorado” (Echevarría, 2019a: 150-151).

Seguidamente resumo lo más importante hallado en tres de ellas que usaron un MM, que fueron seleccionadas por conveniencia, para cada una de las inferencias implicadas.

Inferencias tipo a: Se realizaron desde el punto de vista interno o ético (lo que en sí no representa una dificultad), sin definir de un modo claro los principales constructos teóricos usados, pareciera que uno de ellos usó varios términos en relación al mismo concepto sin aclarar que los consideró sinónimos.

Inferencias tipo b: solamente uno incluyó algunas consideraciones sobre la validez, “relacionada a la *confirmabilidad* entre los tipos que menciona Guba (2008)” (Echevarría, 2019a: 252), los autores sostuvieron que obtuvieron la validez mediante el juicio de expertos, pero no dieron ninguna información acerca de cómo la calcularon, por ejemplo, no dijeron el coeficiente que utilizaron, el valor obtenido, etc.

Inferencias de tipo c: en dos trabajos se observaron inferencias correctas con datos cualitativos (datos no estructurados, en este caso, segmentos de entrevistas), pero también otras y que sólo se pueden justificar con datos cuantitativos, como por ejemplo, decir que “un alto porcentaje” de los casos estudiados mostró tal o cual característica.

Inferencias tipo d: lo más importante es que en un informe “se apreció una confusión entre técnicas cualitativas y estrategias metodológicas que menciona Scribano (2000). Sostuvieron que realizaron una ‘investigación cualitativa de carácter exploratorio’, sin embargo, en los resultados, además de segmentos de entrevistas, presentan datos emblemáticamente cuantitativos: porcentajes con la cantidad de casos para algunas categorías” (Echevarría, 2019a: 252).

Inferencias tipo e: no pretendían generalizar por lo que no presentaron dificultades con estas inferencias.

De los informes analizados recomendados por una investigadora como se explica más arriba, uno fue considerado mixto por ella. No obstante, tiene una lógica que no llega ser totalmente de un trabajo empírico, pues por un lado, utilizó datos secundarios y por otro lado, tomados de otros informes, o sea que mostró una lógica intermedia entre un trabajo empírico y uno bibliográfico, dando precisiones metodológicas para algunos datos, mientras que estas estaban ausentes en otros.

Algunas cuestiones que pudieron apreciarse, respecto de las inferencias del *tipo e*, es que cuando usó datos cualitativos, realizó generalizaciones estadísticas a partir de segmentos de las entrevistas no estructuradas implementadas. También comparó entre distintos sectores geográficos cuando la muestra utilizada no se lo permitía. Si bien eran aspectos sobre los que no tuvo control (recordemos que usó datos secundarios o tomados de otros informes), hubiera sido conveniente que señalara las limitaciones de los mismos. Además, no siguió algún procedimiento sistemático como la inducción analítica (Erickson, 1989), el método booleano de análisis comparativo (Ragin, 2007) o el método de Strauss y Corbin (2002) para desarrollar teoría; lo que habría facilitado, o al menos, minimizado las posibilidades de mostrar saltos inferenciales con el tipo d y e. Esto también se observó en el informe que siguió un método cualitativo.

Además, en ninguno de los estudios mixtos “se observaron metainferencias, es decir, en ningún momento las inferencias con un tipo de datos se pusieron en relación para obtener otras a partir de ellos, por lo que no parecen aplicables los criterios de validez para los MM que sugieren Onwuegbuzie y Johnson (2006). En otros términos, se hicieron inferencias a partir de cada tipo de datos sin compararlas, es decir, sin llegar a las *metainferencias*” (Echevarría, 2019a: 253). Esto sugiere que quizás haya que replantear la existencia de metainferencias como un aspecto representativo de los MM.

En general, respecto de la parte cualitativa de los estudios mixtos, como del que siguió una aproximación puramente cualitativa, no se mostró una preocupación por explicitar en detalle los aspectos metodológicos, como por ejemplo, una descripción detallada de los casos estudiados, lo que podría facilitar la generalización caso-a-caso que menciona Firestone. Este autor sostiene que Lincoln y Guba consideran que es la única forma en que se puede generalizar en la investigación cualitativa:

“Mientras que Kennedy encuentra la transferencia caso-a-caso deficiente en comparación con la generalización analítica, Lincoln y Guba (1985) creen que la primera es la única estrategia defendible. Para ellos, la carga de la prueba de transferibilidad se encuentra menos en el investigador que en el lector. La responsabilidad del investigador finaliza con proporcionar datos descriptivos suficientes para hacer posible los juicios de similitud”¹⁷ (Firestone, 1993:18, en mi tesis puede verse un resumen de las tres formas de generalización que según este autor podemos identificar en las investigaciones sociales).

Cuando se usaron datos cualitativos, tampoco se apreció una justificación del modo en que se seleccionaron los segmentos incluidos en los informes. Da la impresión de que fueron elegidos los que más se ajustaban a las ideas preconcebidas del investigador y respecto de esto, al analizar la validez en la investigación cualitativa hice algunas propuestas para minimizar esta amenaza (véase sobre todo el capítulo 4: La investigación cualitativa y el problema de la validez).

Consideraciones finales

En este apartado hago algunas consideraciones sobre los conocimientos previos que pueden facilitarle al lector la lectura de mi tesis. En primer lugar, los textos ya citados de Campbell y Stanley (2005) y Shadish et al. (2002, una introducción a este texto puede verse en Echevarría, 2016 y 2019b) resultan dos pilares básicos. En segundo lugar, puesto que la epistemología está presente, en el Capítulo dos, hago una síntesis de los principales conceptos de esta disciplina que utilizo, pero en Chalmers (1982) o Lorenzano (1988) se aprecia una introducción muy clara a ellos.

En tercer lugar, algunos conocimientos de lógica serán de mucha ayuda. Si bien en el Capítulo tres, me refiero a algunos de ellos, doy por supuesto algunas nociones básicas, como por ejemplo, que es un razonamiento o inferencia (en sentido lógico, y tomados como sinónimos), como así también que diferencias y relaciones existen entre las ciencias formales y las ciencias fácticas.

17 “While Kennedy finds case-to-case transfer deficient in comparison with analytic generalization, Lincoln and Guba (1985) believe the former is the only defensible strategy. For them, the burden of proof for transferability lies less with the investigator than with the reader. The investigator’s responsibility ends with providing sufficient descriptive data to make such similarity judgments possible”.

También es importante tener en cuenta que al referirse a los IRDs, los especialistas utilizan el término validez con al menos con un sentido diferente a los autores citado en el primer párrafo de este apartado: como sinónimo de sus propiedades psicométricas, que las menciono en el trabajo como validez de relativa a la aplicación de los IRDs, las que incluyen al menos la validez y la confiabilidad, aunque también podríamos agregar la concordancia ínterobservadores¹⁸. A la validez relativa a la aplicación de los IRDs la concibo en forma muy similar a Cronbach y Meehl (1955). Estos autores mencionan la validez de contenido, de criterio y de constructo, a su vez, la segunda puede ser concurrente o predictiva (en Echevarría, 2019b puede verse la definición de cada una, y una explicación introductoria y muy clara en Hernández Sampieri et al., 2014).

Para finalizar, advierto que el modelo desarrollado es tentativo y sin duda, requiere de muchos ajustes y ampliaciones, además, me planteo la necesidad de elaborar una versión resumida que pueda ser utilizada por otras personas para aplicarlas a informes o proyectos de investigación. Como dije más arriba, en Echevarría (2019b) presento la que es una primera aproximación de esta versión resumida, aunque creo que todavía es necesario la inclusión de algunas ideas importantes del modelo y más ejemplos, que lo hagan comprensible a investigadores que no tengan un interés muy profundo por la metodología de la investigación.

Referencias

- Bericat. E. (1998). La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en Investigación Social. Significado y medida. Barcelona: Editorial Ariel. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2019/07/Bericat-La-Integracion-de-Los-Metodos-Cuanti-y-Cuali.pdf> (consultada: 05-06-2020)
- Chalmers, A. (1982). ¿Qué es esa Cosa Llamada Ciencia? Siglo XXI Editores.
- Campbell, D. y Stanley J. (2005). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Castorina, J. y Palau, G. 1982. *Introducción a la Lógica Operatoria de Piaget*. Editorial Paidós.
- Comesaña, M. (2001). *Lógica informal. Falacias y argumentos filosóficos*. Buenos Aires: Eudeba.

18 No es esta la única forma de considerar la validación de un IRD, por ejemplo, también se puede utilizar el análisis factorial, entre otras formas de hacerlo. Consideré las formas más básicas en mi tesis para no complejizar el análisis.

- Cronbach, L. y Meehl, P. 1955. Construct validity in psychological tests. *Psychological Bulletin*. Vol. 52, No.4: 281-302.
- Echevarría, H. (2016). Diseños de investigación cuantitativa en psicología y educación. Río Cuarto: UniRío editora. <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2018/10/978-987-688-166-1.pdf>
- Echevarría, H. (2019a). Métodos de investigación e inferencias en Ciencias Sociales. Una propuesta para analizar su validez. Río Cuarto: UniRío Editora. <http://www.unirioeditora.com.ar/?s=ECHEVARR%C3%8CA>.
- Echevarría, H. (2019b). Análisis de la validez de las inferencias en Ciencias Sociales. En Bono, Adriana y Aguilera, María Soledad (Comps.) *Notas sobre investigación en Humanidades. Actas de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas 2018*. 978-987-688-353-5. E-book. <http://www.unirioeditora.com.ar/producto/notas-investigacion-humanidades/> Páginas 518-539.
- Erickson, F. (1989). Métodos Cualitativos de Investigación sobre la Enseñanza En Wittrock, M. *La Investigación de la Enseñanza. Métodos Cualitativos y de Observación*. Barcelona, Paidós: 195-301.
- Firestone, W. (1993). Alternative arguments for generalizing from data as applied to qualitative research. *Educational Resercher*. 22 (4): 16-23.
- Garrido, M. (1983). *Lógica simbólica*. Tecnos: Madrid.
- Guba, E. (2008). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (Eds.). *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Madrid: Ediciones Akal: 148-165.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comps.). *Manual de investigación cualitativa. Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa*. Barcelona: Gedisa.
- Hernández Sampieri, R., C. Fernández-Collado y P. Baptista. 2014. *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México.
- Lorenzano, C. (1988). *La estructura del conocimiento científico*. Editorial Zavalia.
- Mayntz, R. Holm, K. y Hübner, P. (1975). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Alianza Universidad.
- Nunnally, J. y Bernstein, I. (1995), *Teoría Psicométrica*. Buenos Aires: Mc Graw Hill.
- Prieto, G. y Delgado. A. (2010). Fiabilidad y Validez. *Papeles del Psicólogo*. 31 (1): 67-74.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Shadish, W., Cook, T. y Campbell, D. (2002). *Experimental and quasi experimental designs for generalized causal inference*. Boston: Houghton Mifflin.
- Soriano, A. M. (2014). Diseño y validación de instrumentos de medición. *Diálogos* 14, 19-40.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf> (Recuperado el 30-07-2016).

Autores

Mabel Grillo

Doctora en Antropología (1994, Universidad Federal de Brasilia) y Licenciada en Ciencias de la Información (1978, UNRC). Profesora Emérita del Departamento de Ciencias de la Comunicación y primera directora de la carrera del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas (UNRC). Autora de publicaciones nacionales e internacionales, entre ellas: *Los estudios sobre consumos culturales en Argentina Contemporánea*, con V. Papalini y S. Benitez Larghi (2016). CLACSO. Bs. As.

Gustavo Cimadevilla

Doctor y Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UNRC), y Master en Extensión Rural (UFMS, Brasil). Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Comunicación y actual Director del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Humanas (UNRC). Ex Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Autor de diversas publicaciones a nivel nacional (Revistas Temas y Problemas de Comunicación y Revista Argentina de Comunicación, entre otras) e internacional (Revista de ALAIC, Signo y Pensamiento, Intercom, Chasqui, entre otras). Autor de textos de su especialidad como: *Dominios, crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* o *Relatos sobre la Rurbanidad*.

Claudia Kenbel

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNRC) y Doctora en Comunicación Social (UNR, 2014). Docente investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Investigadora Adjunta de CONICET, en la especialidad Comunicación e Inclusión Social. Proyecto Reconocimiento de las mediaciones y las articulaciones con proyecciones de cambio social entre sectores vulnerables rurbanos con actores sociales de intervención en el Gran Río Cuarto. En desarrollo en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (CONICET-UNRC). Autora diversos trabajos, entre los que se mencionan ICONOS DE LA RURBANIDAD (Unirio, 2022). Actual Coordinadora Adjunta del Doctorado en Ciencias Sociales, UNRC.

Roberto Follari

Doctor y Licenciado en Psicología por la Univ. Nacional de San Luis. Profesor titular de Epistemología de las Ciencias Sociales (Univ. Nacional de Cuyo, Fac. Ciencias Políticas y Sociales). Ha sido asesor de la OEA, de UNICEF y de la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria). Ganador del Premio Nacional sobre Derechos Humanos y universidad otorgado por el Servicio Universitario Mundial. Ha sido director de la Maestría en Docencia Universitaria de la Univ. de la Patagonia y lo es de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Univ. Nacional de Cuyo. Evaluador de CONICET y profesor invitado de diversas universidades argentinas, además de otras de Ecuador, Venezuela, México, España, Costa Rica, Chile y Uruguay.

Agustín Salvia

Profesor Investigador Universitario de Grado y Posgrado en Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de 3 de Febrero, en FLACSO Argentina y en la Universidad de la República (Uruguay). Consultor de Organismos Nacionales e Internacionales, Coordinador de Programas de Investigación Aplicada, Extensión, Divulgación y Formación de Recursos Humanos en temas de trabajo, población y condiciones de vida. Miembro del Consejo Administrativo de la Fundación Cambio Democrático y del Consejo Asesor de la Fundación Integrar. Investigador Principal de CONICET, Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; Coordinador general del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

Juan David Gómez-Quintero

Licenciado en Sociología (Medellín, Colombia, 1998) y Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza (España, 2008). Profesor Titular de la Universidad de Zaragoza (España), tanto a nivel de grado como de posgrado, en disciplinas de sociología, trabajo social, estudios de género, políticas públicas, migraciones y cooperación al desarrollo. Investigador desde 2005

del Grupo de Estudios Sociales y Económicos del Tercer Sector “GESES”, auspiciado por el Gobierno de Aragón. Coordinador de la Cátedra de Cooperación al desarrollo, del Consejo Económico y Social de Aragón (CESA), el Ayuntamiento de Zaragoza y la Diputación Provincial de Zaragoza. Autor de diversas publicaciones y miembro de programas universitarios en Ecuador, Colombia, México y Alemania.

Eugenia Dichiera

Licenciada en Sociología, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, auxiliar de investigación del Área de Estudios Laborales, en el equipo dirigido por Agustín Salvia, Instituto Gino Germani.

Silvana Galeano Alfonso

Licenciada en Comunicación Social y doctoranda Conicet en la línea de investigación Juventudes: Nuevas tecnologías de la Información y participación democrática, proyecto: Recepción informativa y apropiación tecnológica en relación con las prácticas político-ciudadanas juveniles: abordaje desde la desigualdad de clases. AMBA.

Jésica Lorena Pla

Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora Adjunta de CONICET para la especialidad Clases sociales, trayectorias y cuestiones sociales. Proyecto: Estructura de clases y arreglos de bienestar. Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en relación al impacto de la pandemia COVID19. Argentina 2010 - 2020.

Docente investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Instituto Gino Germani.

Roxana Cabello

Licenciada en Sociología (UBA, 1993) y Doctora en Ciencias de la Comunicación Social (UdeSal, 2007). Se desempeña como investigadora docente del área de Comunicación del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS, en donde dirige el Programa: Usos de Medios Interactivos (UMI). Profesora invitada en varias universidades, sus proyectos de investigación se inscriben en el subcampo de la sociología de la comunicación. Ha publicado diversos libros, entre los que se mencionan: *20 minutos en el futuro. Distancias y relaciones interpersonales en el espacio digital*. Prometeo (2018); *Las redes del juego*, UNGS y Prometeo (2008) y *Argentina Digital*, UNGS y Biblioteca Nacional (2008).

Heriberto Muraro

Buenos Aires, 1937. Estudió dibujo y grabado con Clément Moreau (Carlos Meffert) y cursó la carrera de Arquitectura durante tres años. Sus mayores influencias artísticas vinieron de la mano de su padre, de su amistad con Carlos Gorriarena y del contacto permanente con artistas plásticos en las décadas del '70 y del '80. Debido a la efervescencia política, en los años '70 abandonó arquitectura y se inclinó por la recientemente creada carrera de Sociología que, por aquel momento, dirigía Gino Germani. Estudió Ciencias Sociales, militó en el movimiento universitario, fue periodista y se dedicó a investigar temas de sociología de la comunicación. Publicó, entre otros: *Neoliberalismo y comunicación de masa*, (EUDEBA, 1974), posteriormente incluido en Oscar Landi (editor): *Medios, Transformación Cultural y Política* (Editorial Legasa, 1987); e *Invasión cultural, economía y comunicación* (Editorial Legasa, 1987).

Hugo Echevarría

Profesor Adjunto en las Universidades Nacional de Río Cuarto y Universidad Nacional de Villa María. Doctor en Ciencias Sociales (2017, UNRC), Lic. en Psicopedagogía y Magíster en Epistemología y Metodología Científica (UNRC).

Dirige proyectos de investigación relacionados a la metodología de la investigación y su aprendizaje. Ha escrito, entre otros, los libros: *Los diseños de investigación y su implementación en educación* (2005); *La investigación cualitativa y el análisis computarizado de datos* (2008, ambos en HomoSapiens Ediciones, Rosario). *Métodos de investigación e inferencias en Ciencias Sociales. Una propuesta para analizar su validez* (UniRío Editora, 2019) y *Diseños de investigación cuantitativa en psicología y educación* (UniRío Editora, 2016).

Escritos del doctorado

2017 - 2022

Gustavo Cimadevilla y Claudia Kenbel (Coords.)

Mabel Grillo
Gustavo Cimadevilla
Claudia Kenbel
Roberto Follari
Agustín Salvia
Juan David Gómez-Quintero
Eugenia Dichiera
Silvana Galeano Alfonso
Jésica Lorena Pla
Roxana Cabello
Heriberto Muraro
Hugo Echevarría

La presente publicación ofrece un conjunto de escritos de académicos de reconocida trayectoria que participan del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas como profesores, conferencistas y disertantes de su programa regular de actividades. En todos los casos, las temáticas responden a los campos de actuación de sus autores, que exponen y problematizan algunas de las cuestiones contemporáneas de mayor interés para las ciencias sociales y la sociedad en su conjunto, aportando sus experticias y particulares puntos de vista frente a las problemáticas. *Escritos del doctorado* presenta y trata cuestiones vitales de nuestra sociedad contemporánea que, a través de los análisis y problematizaciones —tanto teóricas como empíricas—, permiten pensar los andamiajes y modos en que las estructuras, relaciones y procesos se van configurando en este nuevo siglo.

e-book

Colección
C*Q+C
Académico-Científica

ISBN 978-987-688-566-9



UniRío
editora



Universidad Nacional
de Río Cuarto
Secretaría Académica